

ME. PER
(6)
2000

M2113
c.0

UNIVERSIDAD

GABRIELA MISTRAL

Carrera de Periodismo

FRANCISCO COLOANE : DIARIO ÍNTIMO DEL FIN DEL MUNDO

Memoria para optar al

Grado de Licenciada en Ciencias Sociales y de la Información

Autora: Carolina Valck Honorato

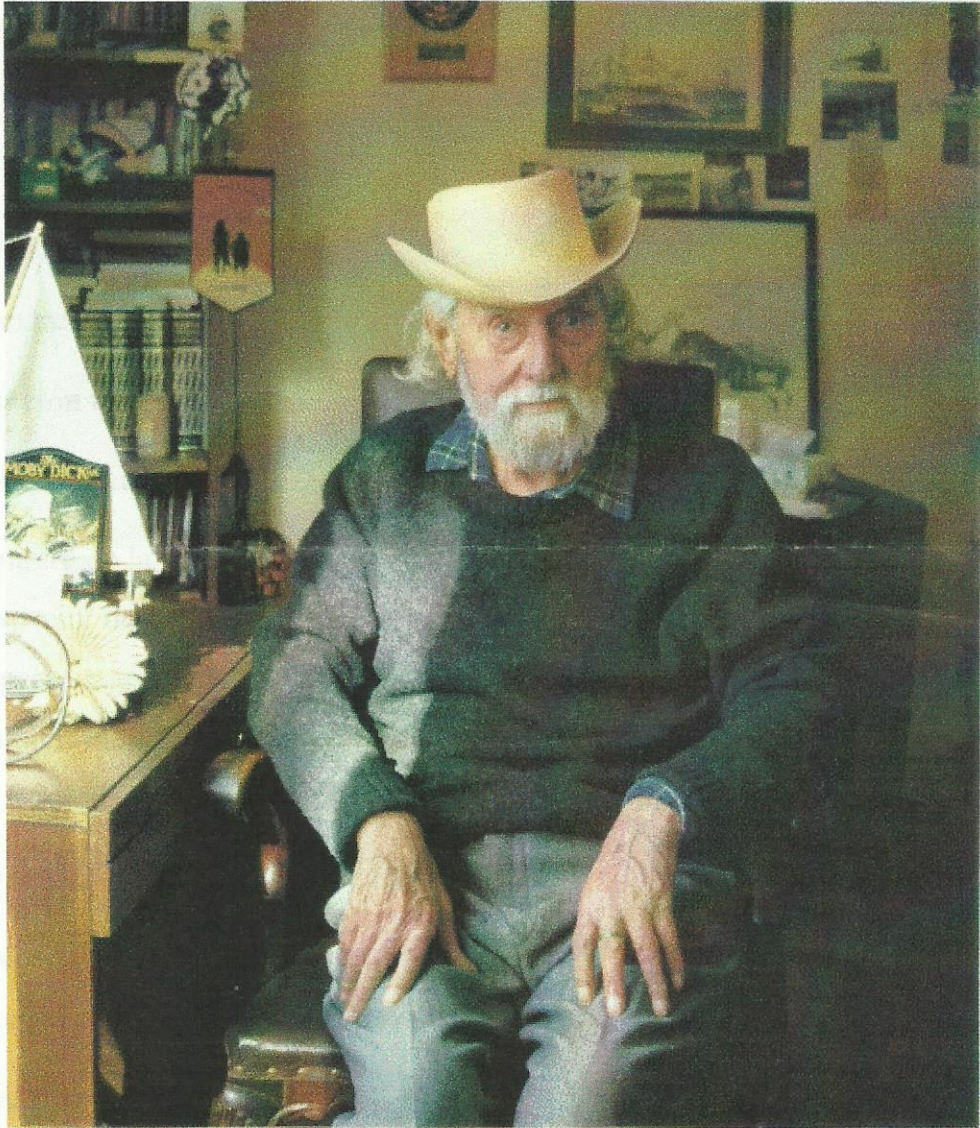
Profesor guía: Maximino Fernández Fraile

Marzo 2000

*Dedicada a mis padres, presentes antes, durante y por siempre.
Gracias a todos quienes me respaldaron en esta importante etapa.*

Revista Puerta, julio de 1994.

ÍNDICE



Revista Paula, julio de 1999.

ÍNDICE

	Páginas
I Introducción	5
II Desde el confín	7
III Vuelta hacia los recuerdos	10
3.1 Del extremo al centro	16
IV Ubicación literaria	24
V Conociendo su obra	34
5.1 Literatura de la “vida vivida”	34
5.2 El espacio: uno de los protagonistas esenciales	39
5.3 Sus personajes: de lo particular a lo universal	56
5.4 La mujer: el remedio contra la soledad	76
5.4.1 Soledad como producto de la incomunicación	85
VI Volver a los orígenes	91
6.1 La reconquista de lo esencial	91
6.2 Coloane: descendiente honorario de los indios onas	97
VII Consagración del escritor	111
VIII Repercusión de su obra	122
IX Su obra a través del lente	138
X Conclusiones	145

XI Citas	150
XII Bibliografía	172
XIII Anexos	179
13.1 Entrevista a Juan Francisco Coloane, hijo del autor	179
13.2 Segunda entrevista a Juan Francisco Coloane	186
13.3 Entrevista a José Miguel Varas	189

Charles Darwin

INTRODUCCIÓN

“ ¡Qué misteriosa grandeza en estas montañas que se levantan unas tras otras, dejando entre ellas profundos valles, montañas y valles recubiertos por una sombría masa de selvas impenetrables! En este clima, donde las tempestades se suceden casi sin interrupción, con acompañamiento de lluvia, granizo y nieve, la atmósfera parece más sombría que en todas partes. Puede juzgarse admirablemente de tal efecto, cuando en el Estrecho de Magallanes se mira hacia el sur; vistos desde aquel lugar, los numerosos canales que se hunden en la tierra, entre las montañas, revisten matices tan sombríos, que parecen conducir fuera de los límites de este mundo ”

Charles Darwin

I

INTRODUCCIÓN

Al extremo sur de nuestro territorio, en el límite del continente, existe una región mágica, que por mucho tiempo permaneció olvidada en la memoria nacional: las tierras de la Patagonia y Tierra del Fuego. Hoy ya son parte integrada del país, gracias a la obra de Francisco Coloane, cuyas letras han dibujado el mapa para conocer ese tesoro de la naturaleza.

Este escritor chilote lo ha hecho posible, porque guarda en su interior una joya especial: durante su juventud formó parte de esos maravillosos paisajes, sintiendo el viento inclemente y la soledad que los domina. Allá compartió con los hombres de trabajo, realizando las más increíbles tareas para subsistir. Llegó a conocer la zona como la palma de su mano, y, aunque luego se iría de allí, nunca más pudo despegarse de esa tierra querida.

Es esta experiencia la que Coloane nos entrega en sus relatos, con el valor de la verdad, de un hombre que ha vivido en el confín. A través de ello, rescata la esencia de nuestra tierra y sus habitantes, llamándonos a comprender la riqueza de lo propio y a conocernos a nosotros mismos.

Su obra ha sido valorada ampliamente en el mundo literario, haciéndolo acreedor del Premio Nacional de Literatura. No obstante, para el autor, el mayor homenaje ha sido el reconocimiento de los lectores, quienes han permitido que sus palabras permanezcan en el tiempo.

Es que Coloane no sólo ha abierto este universo a los propios chilenos, sino que a los hombres de todo el planeta. Sus palabras han tocado el corazón del mundo entero, reflejando los sentimientos del ser universal.

Conocer a este escritor profundamente chileno, que nos narra la “vida vivida”, se hace todavía más especial en estos momentos en que su obra goza, con renovada fuerza, de una gran repercusión nacional e internacional. Mientras en nuestro país se han realizado nuevas ediciones de sus relatos, culminando con la publicación de sus “Cuentos Completos”, en Francia y otros países europeos, sus libros se han convertido en todo un éxito editorial, alcanzando los primeros lugares de ventas. A sus lectores del viejo continente les apasiona este escritor chilote que, con un conocimiento de primera mano, los ha llevado con sus letras a aventurarse por esas tierras tan lejanas y extremas.

Comencemos, entonces, este descubrimiento, que tiene por destino el fin del mundo.

II

DESDE EL CONFÍN

Cuenta la historia que los aimarás, una de las razas aborígenes del América del Sur, llamaban a nuestro territorio “Chilli”, lo que quiere decir “donde se acaba la tierra”.

Es que en esta parte del globo, pareciera que el suelo se va consumiendo poco a poco, hasta diluirse completamente en las turbulentas aguas del océano. Aquí, en el límite, encontramos un paraíso milenario: la Patagonia, donde nos es posible saborear el confín del mundo.

La Patagonia, donde termina el continente y comienza el océano Antártico, es una tierra de mitos, especies únicas y, más que nada, lugar de extremos. Este enorme territorio de 647.000 km², se extiende a ambos lados de Los Andes, abarcando en nuestro país desde Puerto Montt hasta el Cabo de Hornos. Ha sido desde siempre una de las regiones más inhóspitas y despobladas del planeta, con el viento como un habitante continuo e implacable, el que soplando sobre todo lo que encuentra a su paso, ha llegado a ser conocido como “la escoba de Dios”. Es que, aquí, hasta el sol parece estar sostenido por el viento.

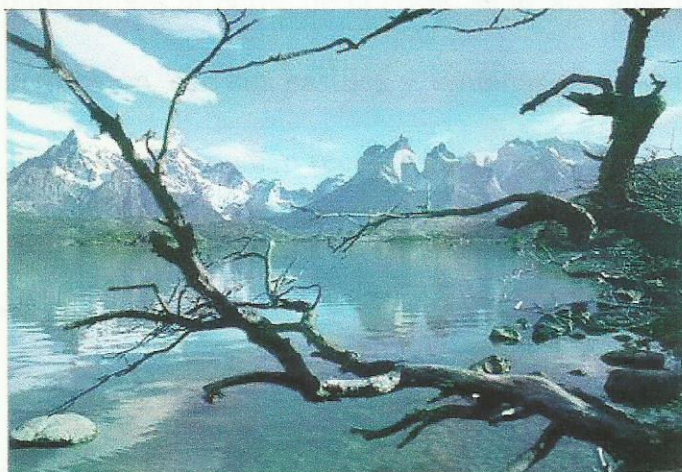
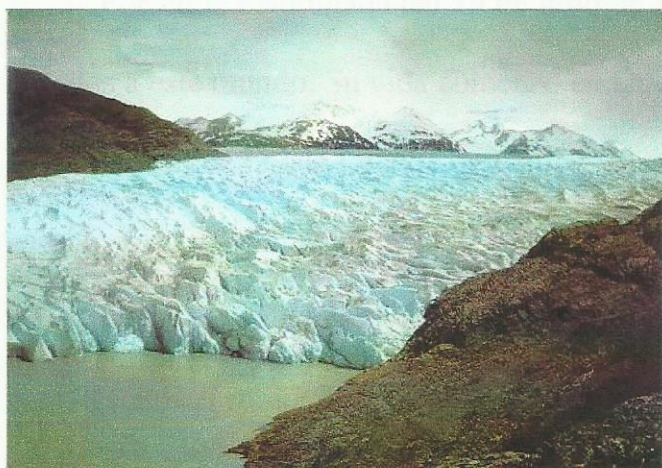
Esta zona extrema es la que corre por las venas del escritor Francisco Coloane Cárdenas, un patagón de tomo y lomo, cuya obra lo ha llevado a ser la voz de estas tierras, hombres y animales del fin del mundo.

Hoy, a sus casi noventa años, Coloane vive en Santiago, ajeno físicamente a ese mundo, pero al que estará siempre conectado, y así lo sentencia: “Tierra para mí sobrecogedora, inolvidable y amada; el hombre que se ha estremecido en sus misterios quedará amarrado para siempre en sus recuerdos”¹.

Su refugio actual es un departamento, frente al Parque Forestal, cerca del río Mapocho, pero lejano del ruido del océano al que tanto ama. Al entrar en él, pareciera que nos sumergimos en una ciudad marina escondida entre tanto tráfico y smog. Los recuerdos florecen por todas partes: pinturas de barcos y retratos llenan las paredes; en los estantes, repletos de libros, se alza también un pingüino embalsamado; un timón de madera dirige el rumbo y una colorida colección de conchas marinas acapara la mirada. Coloane recuerda que “Neruda afirmaba que la casa de un poeta es como un barco. Y yo le agregaría: en eterno naufragio”².

Su presencia física se mantiene: hombre alto, robusto, y con una inconfundible barba blanca, que lo asemejan a un capitán al mando de su nave. Su compañera de tripulación es su señora Eliana Rojas, y los días pasan, escuchando música clásica y las noticias de la radio.

Pero el extremo sur, con su paisaje y rudos habitantes, no desaparece de su retina. Ha pasado el tiempo, pero los recuerdos estarán siempre vivos.



III

VUELTA HACIA LOS RECUERDOS

Fue en la madrugada del 19 de julio de 1910 cuando Francisco Coloane abrió sus ojos a este mundo. Su vida comenzó en Quemchi, puerto maderero ubicado en la costa oriental de la Isla Grande de Chiloé. El océano, cuyo rugido entraba por todas partes, estaría siempre a su lado y se convertiría en uno de sus grandes amores: “Creo que al nacer en Chiloé del vientre de mi madre, empecé ya a navegar o, más bien, a sentir el rumor del mar, porque a esa hora posiblemente la marea estaba llena debajo de nuestra casa. Y ese rumor del mar me acompañó permanentemente en la vida”¹.

Su hogar, construido sobre unos pilotes al borde de la costa, se alzaba ante el pequeño Francisco como un verdadero barco, con sus pasillos y ventanas que daban directo al mar; así, “a la hora de la baja marea se podían recoger jaibas en el patio de la casa. Por la noche, en cambio, se tenía la impresión de dormir en un camarote, con la ola reventando bajo el catre”².

Su madre, Humiliana Cárdenas, era una mujer fuerte y trabajadora, profundamente religiosa. Ella le enseñó sus primeros rezos, los cuales compartían como una tabla de salvación cuando arreciaban los temporales. Coloane cuenta que

sueña a su madre “como una ballena en una especie de astillero, que así parecía la casa donde vivíamos. (...) A veces me siento como un ballenato al lado de ella, quien trata de recogerme cuando tengo pesadillas, por ejemplo, de temporales, de peligros. Parece que ella me asiste. Y esto es ya una especie de teísmo metafísico: me asiste y siempre me salva mi madre”³.

De su padre, Juan Agustín Coloane, heredó la sangre marina. Don Juan Agustín empezó como cazador de focas, llegando a ser patrón ballenero y capitán de barco de cabotaje, oficio que lo mantenía navegando por los canales de Chiloé hasta el Estrecho de Magallanes. De él, conserva todavía, como un preciado tesoro, su derrotero de navegación, donde hacía las anotaciones de sus viajes.

Todavía era un niño cuando falleció su padre, producto de una severa diabetes. Sólo tenía nueve años, cuando una noche su madre lo despertó avisándole que su padre se estaba muriendo. Al llegar a su lado, don Juan Agustín le dirige sus últimas palabras, que se elevan a modo de mensaje: “volvamos al mar”. Y a él siempre regresa Coloane en cada uno de sus escritos.

Su educación había comenzado en la escuela primaria de Huite, a la edad de seis años, donde aprendió a leer y a escribir. Después siguió en la escuela de Quemchi, y, una vez cumplidos los once años, se fue interno al Seminario jesuita de Ancud. Aquí terminaría su infancia chilota, porque, a mediados de 1923, se traslada

con su madre a Magallanes, a la ciudad de Punta Arenas. Allá, en la Isla Grande, deja no sólo a su querida tierra, sino que también a sus fieles compañeros: su caballo Huaso y su perro Calbuco. Esta estrecha relación con los animales quedará plasmada en sus posteriores cuentos.

En ese viaje conoció lo que para él fue un nuevo mundo: los canales, los témpanos, los indios alacalufes. En Punta Arenas ingresa al Colegio Salesiano, en el cual, por haber llegado a mitad del curso, tuvo que repetirlo. Al año siguiente, se traslada al Liceo de Hombres. Pero su madre no se acostumbró a la vida en la ciudad y regresó a Chiloé, quedando Francisco solo en Punta Arenas a los catorce años. Aquí tuvo la experiencia de su primer trabajo, como escribiente en la oficina de un abogado.

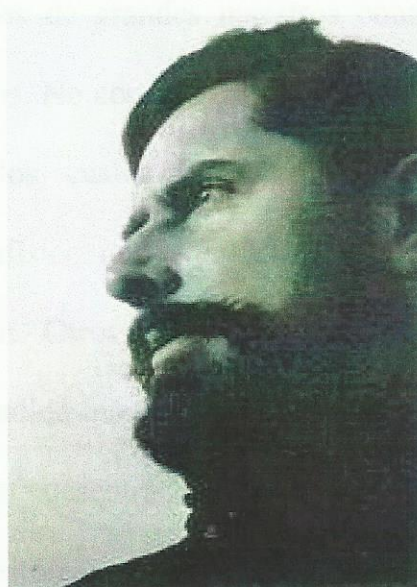
Sólo un par de años después, un Coloane todavía colegial recibe lo que reconoce como su primer impulso en su carrera literaria: en 1926, gana su primer premio de literatura en el concurso de la fiesta de la primavera, en el que participaron todos los estudiantes de Magallanes.

Al año siguiente, en 1927, sufre una nueva pérdida. Muere su madre, quedando totalmente solo. Sin familia, sin resguardo económico. Ante la situación, debe abandonar sus estudios para ganarse la vida. Ahora es el propio Coloane el que debe forjarse con sus propias manos. Él todavía no lo sabía, pero esta independencia

forzada fue el punto de partida para una aventura en las tierras australes que lo marcó para el resto de su existencia.

Ya que tenía la edad suficiente, primero decide realizar el servicio militar. Por su experiencia a caballo, se incorpora en la Cuarta Compañía de Ametralladoras, sección montada. Una vez cumplida esta tarea, debe buscar en qué trabajar.

Se le ocurre, cosas del destino, presentarse donde la señora Sara Braun, famosa dueña de estancias de la zona. Algo habrá por hacer. Lo reciben bien y pronto comienza a trabajar en la estancia “Sara”, en la costa argentina. Allí empezó estando a cargo de los animales del plantel, llegando a aprender hasta un poco de genética, mediante la experimentación del cruce de razas.



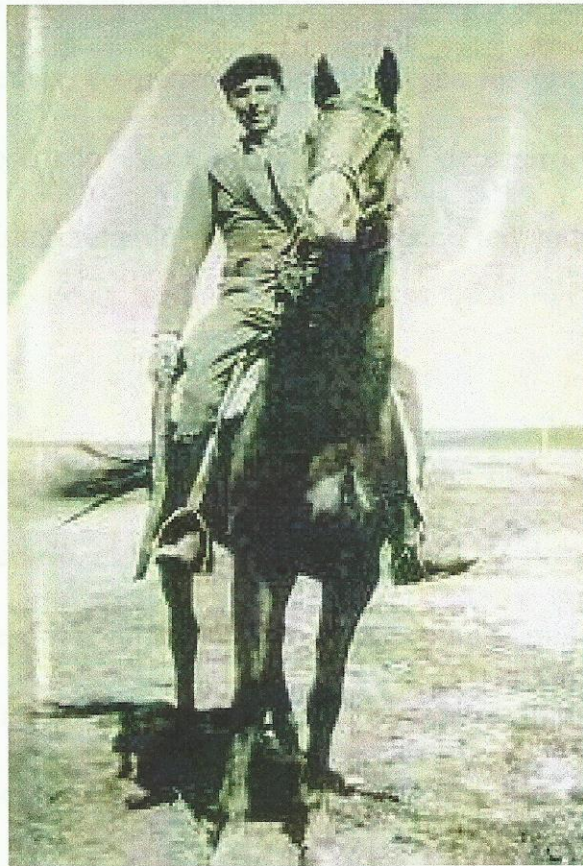
Después fue corredor de campo y capataz, lo que “llegué a serlo de una sección de treinta mil animales, que estaba en la cordillera Carmen Sylva. Y allí me empapé, digamos, del hielo, del frío y de toda la vida de Tierra del Fuego”⁴. También fue capador a diente, participó en los grandes rodeos anuales, en las domas y el arreo de potros, y fue esquilador. No hubo experiencia de ese territorio extremo que se le escapara a este chilote, lo que fue transformándolo en un hombre fuerte,

vital, de un profundo respeto a la naturaleza y una estrecha relación con los recios habitantes que habían aprendido a sobrevivir, como él, en ese confín del mundo.

Trabajando aquí, en territorio argentino, sus primeros conocimientos literarios los recibió de una revista cultural, editada en Buenos Aires, llamada “El Suplemento”, la cual llegaba a aquellas lejanas tierras. Coloane recuerda que “parece que en aquel tiempo había una universalidad cultural más amplia que la de ahora, pues esta revista traía a menudo traducciones de grandes maestros como Somerset Maugham, Rainer María Rilke, Bates y otros. No conocía en aquel tiempo ni a Jack London ni a Joseph Conrad, con los cuales me han honrado comparándome. Pude sí distinguir un anhelo metafísico como en Rilke, o una plenitud realista como Bates o Somerset Maugham. Otros me parecían que no terminaban bien sus cuentos o que dejaban algo escondido que no lograban expresar las palabras. Me inquietaban. ¿Por qué no escribir hasta desentrañar el último hueso, la médula de un personaje? Me fastidiaban los escritores que no llegaban a eso. Pienso que ahora que sabemos que una piedra no es sólo una cosa muda sino una oculta granada o una rosa de átomos en movimiento, tenemos el deber de describirla tal cual es. Así debe avanzar la literatura y el arte, como la ciencia y la técnica, ojalá delante de ellas y no a la zaga”⁵.

Estuvo un año en la estancia Sara, el que fue un tiempo de duro trabajo e intenso aprendizaje. En ese momento, piensa probar suerte en otras cosas, por lo que

abandona la que había sido su casa y se decide a cambiar de entorno, “pero no se iba solo. Ya nunca más iría solo: iban con él, muy dentro de él, los personajes de sus futuros cuentos”⁶.



3.1.- DEL EXTREMO AL CENTRO

El año 1930 marca un gran cambio en la vida de Coloane. Este hombre, acostumbrado a la pampa fueguina y al trabajo en contacto con la naturaleza, se traslada a la capital y entra al mundo del periodismo como reportero policial en “Las Últimas Noticias”. Además, comienza a introducirse en los grupos intelectuales de la época, relacionándose con escritores y hombres de teatro. Incluso, él mismo participa como actor, interpretando obras de Acevedo Hernández, en el Teatro La Comedia.

En Santiago vivía estrechamente, ocupando una pieza en una pensión del centro. Un día, sin esperarlo, al llegar se encuentra con una postal de la Catedral de Ancud. En ella había escritas unas pocas palabras de una amiga de su tierra natal, Chiloé, con la cual había compartido sólo unas pocas veces. Manuela -se llamaba- le cuenta que allá, a lo lejos, ella ha estado rezando por él.

En 1932 vuelve a Punta Arenas, donde el destino se encargó de juntar a esta joven pareja. En su primera salida en la ciudad, se encuentra con Manuela Silva. De inmediato, Francisco le agradece su carta y, conmovido por el gesto, se inicia entre ellos, en ese momento, una profunda relación. Manuela se convierte en su mujer,

unión de la cual nace su primer hijo, Alejandro, en 1933. Pero poco tiempo después, Coloane queda viudo con su pequeño hijo.

Afortunadamente, no pasa mucho hasta que encuentra a su fiel compañera, Eliana Rojas, quien lo acompaña hasta hoy. Ella fue una madre para Alejandro y le dio su segundo hijo, Juan Francisco.

En tanto, en Punta Arenas, la Armada de Chile tenía una vacante en el cargo de “Cabo Primero Escribiente, filiación azul”. Coloane es aceptado para el trabajo e ingresa a la Marina, realizando la labor de ayudante de guardalmacenes, en el que debía anotar todo el material que usaban los buques de la Armada. Así, adquiere un especializado conocimiento sobre barcos, mares y tradiciones, el que resultó vital para este escritor en ciernes, siendo una base para su obra.

Pronto renuncia a la Armada y, en 1935, nuevamente es reportero de “Las Últimas Noticias”. Pero la vida se hace difícil y los bolsillos están vacíos. En ese estado, una fuerte gripe lo obliga a guardar reposo, sin poder ir a trabajar. Solo, en la pensión, no tiene dinero ni para los remedios.

Un amigo periodista, José Bosch, llega en su salvación. Le cuenta que en el diario “El Mercurio” pagan ciento cincuenta pesos por un cuento. Coloane se decide, y esa noche, de corrido, escribe su primer cuento, que titula “Lobo de dos pelos”. Su

amigo lo llevó al diario y volvió con la paga, la que le permitió a Coloane salir adelante. Posteriormente, el autor le puso el título adecuado: “Cabo de Hornos”, y así, confiesa que “la caverna, los lobos convertidos en angelitos que aparecen, es una creación de un hombre con cuarenta grados de fiebre, tendido en una cama, con el peligro de la muerte al frente”¹.

Coloane vuelve otra vez a Punta Arenas en 1937, donde obtiene el cargo de Oficial Primero en el Juzgado del Trabajo, donde grandes lecciones de honestidad y justicia quedaron grabadas en su mente. En 1938 ocupa un puesto en el Departamento de Extensión Cultural del mismo Ministerio del Trabajo. También trabajó como Educador Sanitario para el Servicio Nacional de Salud, siendo redactor de la revista y del boletín de la institución.

Coloane, pronto a cumplir los treinta años, decide radicarse en Santiago, donde se introduce en el mundo periodístico y literario. Trabajó en “El Mercurio”; fue Jefe de Deportes del diario “El Sol” y Jefe de Crónica del diario “La Crítica”, además de colaborar en la revista “Zig-Zag”. Posteriormente, trabaja en el diario “La Nación”.

Es en este escenario capitalino donde Coloane se va introduciendo cada vez más en el mundo literario. Comienzan a salir a la luz sus primeras obras, acaparando premios y una creciente notoriedad entre los críticos y los lectores. Sus libros

comparten una misma línea, entregando un mundo totalmente desconocido, hasta ese momento, para la mayoría de los chilenos. Este mundo lo constituían las tierras del extremo sur, un universo milenario que pocos se habían atrevido a explorar.

Este confin de geografía difícil, con una naturaleza y animales únicos, que comparten la vida con solitarios hombres, había sido descubierto por Coloane desde su temprana adolescencia. Él conoció íntimamente esta tierra, vivió y trabajó en ella, lográndole arrancar hasta el último secreto, para después, sin más intermediario que su pluma, llevarlo a sus escritos.

De esta manera, Coloane trae de vuelta al país esa punta conformada por la Patagonia y la Tierra del Fuego. Introduce esta zona y sus hombres en el alma nacional, con el valor de la verdad, de transmitir exactamente lo que vivió en cuerpo y sangre. Sí, porque los libros de Coloane no son sólo historias, sino que imágenes vivas, sonidos y olores de una tierra maravillosa.

Así lo afirma Yerko Moretic, diciendo que “Francisco Coloane es un escritor que irrumpió rudamente en la literatura chilena, sin miramientos de ninguna especie, sin elegancias, más preocupado de contar lo que traía en los ojos y en el corazón, que de garantizar los fueros de la gramática, la eufonía de las frases o la ingeniosidad de las figuras”².

Desde su primer cuento, Coloane siguió escribiendo, pero, en 1940, se le presenta una oportunidad nueva. La Editorial Zig-Zag y la Sociedad de Escritores de Chile, convocan a un Concurso Nacional de Novela Juvenil. Coloane obtiene vacaciones sólo quince días antes de cerrarse el plazo de recepción. Pero no pensó en desistir, decidió llevar a cabo la empresa de escribir una novela en sólo un par de semanas. Para ello, compró unos cuadernos escolares –que será el material que ocupará siempre para crear sus escritos- y se lanzó a escribir. La historia fluiría de su cabeza rápidamente, pues se trataba de experiencias que había vivido y conocido: eran los recuerdos del viaje que había realizado en el barco escuela de la Armada, “La Baquedano”. Surgía así, en un abrir y cerrar de ojos, su primera novela, historia que formaría parte del colectivo común de todos los jóvenes chilenos: “El último grumete de La Baquedano”, novela que ganó el concurso y fue editada en 1941.

Nos podemos dar cuenta de la profundidad del impacto de este libro al constatar que “entre las preguntas que se les hacen a los estudiantes de la Escuela Naval, de Grumetes u otras similares se les ha consultado: -¿Por qué deseas ser marinero? Y miles de jóvenes han contestado: -¡Lo decidí leyendo ‘El último grumete de La Baquedano’!”³.

Ese mismo año, un editor le propone publicar los cuentos que había escrito hasta el momento. Es en ese instante, recuerda Coloane, cuando decidió tomar verdaderamente la literatura como profesión. Por esa fecha, se conmemoraba el IV

Centenario de la fundación de Santiago, y para celebrarlo, la Municipalidad convocó a un Concurso de Cuentos. Coloane decide participar, recibiendo el primer premio, junto con la publicación del libro de cuentos, el que había titulado “Cabo de Hornos”.

Un par de años más tarde, en 1945 aparece “Golfo de Penas”, su segundo libro de cuentos, editado en la Colección “La Honda”, que dirigió Nicomedes Guzmán, compañero de generación de Coloane. Ese mismo año, Coloane vuelve a ganar un nuevo Concurso de Novela Juvenil, realizado también por la Editorial Zig-Zag. Esta vez con la novela “Los conquistadores de la Antártida”. Para este libro, se basó en los apuntes de un explorador europeo, pues él todavía no conocía la región.

En los primeros meses de 1947, tuvo la oportunidad de viajar a la Antártida, ya que la Armada de Chile lo invitó a participar en la primera expedición que se hacía a la zona. Fruto de esta travesía, Coloane posteriormente escribió, en 1962, “El camino de la ballena”, en el cual “la Antártida está reflejada como mi temperamento la vio y sintió”⁴.

En 1956 aparece su tercer libro de cuentos, titulado “Tierra del Fuego”, con el cual obtiene el Premio Municipal de Literatura y también el de la Sociedad de Escritores de aquella época. Con esta trilogía, “Francisco Coloane aparece como el escritor que incorpora definitivamente a las letras chilenas, la temática relativa al

extremo sur del territorio, la Patagonia y Tierra del Fuego, los mares australes, la vida heroica de las actividades ganaderas y marítimas, un mundo casi desconocido para la época”⁵.

También en 1956, Coloane publica su única obra de teatro, un drama de tres actos, llamada “La Tierra del Fuego se apaga”.

Pero el resto del mundo no se quedó fuera. Don Francisco también conoció lugares y culturas fuera del límite nacional. Viaja en 1958 a la ex-Unión Soviética, experiencia de la cual escribe las crónicas “Viaje al Este”. Durante ese viaje, también llega a China, adonde regresa en 1962, viviendo y trabajando un par de años en el país. Otra nación que conoce es la India, donde se radica entre los años 1978 y 1979. Producto de esta travesía surge, en 1983, el libro “Crónicas de India”.

Sólo en 1980, el autor vuelve a escribir una novela, titulada “Rastros del guanaco blanco”, en la cual Coloane recrea “el exterminio de los aborígenes del extremo austral, el dramático y violento mestizaje, la codicia insaciable de los dueños de la tierra, la cacería humana y las pasiones desatadas en un escenario inmenso y casi virgen”⁶.

Posteriormente, en reconocimiento a su labor como periodista, la editorial LOM (palabra de la lengua yámana que significa “sol”) publicó una antología de sus crónicas periodísticas, en el año 1995.

IV

UBICACIÓN LITERARIA

Al conocer sus pasos, vemos cómo Coloane se fue transformando en un escritor casi sin pensarlo. Eran, más bien, sus ojos y su corazón los que lo impulsaban a transmitir lo que había vivido y sentido.

Así, Alone, al hablar de Coloane, afirma que “es uno de los escritores chilenos más sencillos y vigorosos, lejos de la literatura, efectivamente cerca de la vida. Conoce el mar, ha escrito cuentos magallánicos maestros; logra con rasgos sobrios, pinceladas verdaderas, la sensación de esos parajes solitarios, escenario de terribles luchas entre cazadores de lobos, salvajes como los animales marinos. Se le siente honrado, serio, varonil, con una fuerza tranquila, sin lentitud ni prisa, que convence. Pertenece a la escasa categoría de los autores cuyos libros desearía el lector que se prolongaran más aún”¹.

Con esta manera de escribir, de contar sin tapujos la “vida vivida”, internándose en los íntimos recovecos del alma del hombre, Francisco Coloane fue un innovador que rompió con las tendencias literarias existentes.

Formó parte de la generación del '38, una de las más importantes de nuestra historia literaria, denominada del '42 en la clasificación de Cedomil Goic. Junto a él, se encontraban otros grandes escritores como Carlos Droguett, Fernando Alegría, Nicanor Parra, Luis Merino Reyes y Nicomedes Guzmán, entre otros.

Esta generación surgía en un momento histórico de grandes cambios y renovaciones artísticas, tanto en nuestro país como a nivel mundial, los cuales se erigieron como una fuente de influencia de este nuevo tipo de literatura.

En la década del '20, las tendencias literarias que predominaban eran el criollismo y el imaginismo. La narrativa nacional se caracterizaba por ser “lineal, recta, relatada por un narrador omnisciente, causalista siempre, mirador de espacios exteriores y andador de tiempos cronométricos”². Se trataba de autores, tales como Fernando Santiván, Luis Durand y Mariano Latorre, quienes “escribían sobre el campo, pero sin hablar del hombre, sino ensalzando la naturaleza. Mientras que otros, como Luis Enrique Délano, escribían alejados de la realidad”³.

La tendencia criollista ponía un gran énfasis en lo campesino, en la tierra, en fin, el paisaje, pero sin tomar en cuenta al hombre. Así, Fernando Alegría señala que “en las novelas y en los cuentos del criollismo, el hombre había pasado a ser un elemento decorativo, o, a lo sumo, una fuerza pasiva en constante derrota y fatalista aceptación de su destino”⁴.

Ante esta corriente, los literatos sentían que algo faltaba. Ellos querían adentrarse en lo profundo del ser humano, conocer más al hombre de nuestra tierra, y no quedarse tan sólo con una descripción minuciosa del paisaje que lo rodeaba. Se sentía fuerte el ansia de renovación en la narrativa chilena, lo que provocó que la escuela criollista hiciera crisis, surgiendo en la década del '30 una nueva forma de entender la literatura.

Fernando Alegría nos habla de la necesidad que había de “buscar las esencias de un espíritu nacional por encima de superficialidades y convencionalismos. Se dijo que en un nuevo concepto de realismo el escritor debía integrar al hombre y al medio ambiente no sólo con el propósito de reflejar una época, sino también con el afán de interpretarla definiéndose a sí mismo. Predominó un concepto de militancia política y se aceptó como un axioma la función social de la creación artística. La crítica habló del fin del criollismo y del nacimiento de una nueva tendencia: el neorrealismo”⁵.

Fruto de este concepto de ver la realidad, tenemos que la mayor contribución a las letras de este nuevo grupo, fue la fundación de la llamada “novela social chilena”.

Para acercarnos mejor a esta renovación literaria, se hace preciso conocer los cambios que estaba experimentando la sociedad a nivel mundial. En Europa se había dado una revolución en las artes, la que se extendió a todas las expresiones artísticas. En las primeras décadas del siglo, empieza a florecer la literatura social en el viejo continente, sobre todo en Alemania, y en Estados Unidos, como reacción contra la Primera Guerra Mundial y ante la crisis de los valores burgueses.

Toda esta situación se extiende a América Latina, proyectándose en nuestro país. En Chile, en 1938 resulta electo Presidente Pedro Aguirre Cerda, candidato del Frente Popular, y los jóvenes narradores, en su mayoría, “apostaron tras esa candidatura que simbolizaba un desplazamiento social de la clase media y del pueblo. Un movimiento que alcanzó a la literatura, porque la marginalidad se toma las letras y los obreros, los hombres del salitre, los bandidos, los marinos del frío austral se vuelven protagonistas de las historias”⁶.

Dentro de este nuevo clima, un orden de cosas totalmente diferente, surge la generación de 1938, también denominada generación de 1942 o Neorrealista, la cual comprende a los escritores nacidos entre 1905 y 1919. Este grupo integra una “fuerte concepción político social de la literatura, que la conduce con simpatía a reanudar el lazo roto con el Mundonovismo al afirmar un nacionalismo literario extremadamente combativo. De ahí que se le denomine Neorrealista y se subraye su relación con el Realismo Socialista, dada la interpretación desde la realidad

polarizada de la lucha de clases, el carácter de denuncia, la intención adoctrinadora y la simpatía hacia el proletariado, que aparece como personaje masivo. La narración de estos escritores, casi todos provenientes de estratos medios y bajos de la sociedad, y con fuerte compromiso ideológico, giró temáticamente alrededor del conventillo, la huelga, la matanza de obreros, el reivindicacionismo doloroso y fallido. Y en cuanto a las características internas del relato, el narrador se desobjetivizó y retomó el papel de intérprete solidario de la realidad contada”⁷.

De este modo, Fernando Alegría sentencia que estos nuevos escritores “se sienten fascinados por la realidad chilena y se le acercan para auscultarla hondamente, buscando su sentido en signos de esencial validez psicológica y social”⁸.

Alegría también nos entrega una serie de características que hacen posible individualizar a la generación del '38, la cual busca superar la expresión localista por medio de un realismo de base popular y de proyecciones universales:

- La importancia que asigna a la función social del escritor.
- Su esfuerzo por caracterizar al chileno dentro de un complejo de circunstancias históricas que lo relacionan íntimamente con el destino del mundo contemporáneo.

-Su preocupación por incorporar a la literatura zonas de nuestra sociedad hasta entonces ignoradas por los escritores criollistas.

-Un interés por dar categoría literaria a las luchas de emancipación política y económica de las clases trabajadoras⁹.

Antonio Skármeta ha planteado que este modelo de literatura sigue vigente, por “su energía, vitalidad y porque ofrece retratos de época y problemas que sirven no sólo como deleite literario, sino para reconocernos”¹⁰.

Conozcamos ahora las propias palabras de un miembro de esta generación, Joaquín Martínez Arenas, las que nos introducen en el mundo de este nuevo grupo literario:

“No es extraño que la generación del '38 defina su labor como de un hondo contenido humano. Se forjó en el yunque de una realidad social, económica y cultural, nacida entre dos guerras. Cargó la herencia de los problemas provenientes del desenlace del primer conflicto universal y con aquellos que se generaron en los preparativos de la segunda conflagración. Es decir, nació entre dos espantos.

Por estas circunstancias, su definición la encontramos en la problemática del hombre. Los desgarramientos de la sociedad, el dolor de las frustraciones de la vida y las ansias de liberación, se revelan en la poesía y en las páginas de la novelística de esta generación combatiente. Es curioso, casi todos sus componentes -unos más

que otros- están ubicados en una trinchera, en un puesto de lucha. No han rehuído su participación en la gran tarea histórica de promover un trueque a fondo de la situación nacional.

No sólo buscan y trabajan la belleza de una obra de trascendencia, sino que también, con profunda devoción y desinterés, trabajan y luchan por embellecer esta sociedad tan llena de injusticias y desigualdades, tan anegada de angustia y desesperanza.

¡Fecunda y gran tarea: romper el cerco de miserias y embellecer la fealdad del mundo! Esta generación aguerrida compartió en el orden estético la maravillosa locura de las escuelas de vanguardia, que dio por tierra con los conceptos tradicionales del arte, y en el orden político-social sufrió y penó la derrota de la república española. Al mismo tiempo, fue espectadora alucinante del desarrollo y término de la Segunda Guerra Mundial.

En medio de este fragor desconcertante y terrible, forjó sus armas y templó su espíritu, para crear, así, una obra de hondo y ardiente contenido humano”¹¹.

Dentro de este clima de renovación, en un grupo que alzaba su voz por integrar a los sectores de la sociedad anteriormente marginados y que buscaba reflejar a fondo al hombre chileno, sin dejar de lado el paisaje que lo envuelve, aparece Francisco Coloane.

Surge como un conquistador de mundos nuevos. Así, a Coloane “le debemos el conocimiento de las regiones más desconocidas de la geografía chilena y más que

eso: la recreación de la vida simple de seres humanos victoriosos o derrotados, pero siempre empeñados en una lucha sin tregua en medio de la magia, el misterio, los sueños, la realidad y la leyenda”¹².

El estudioso de la obra de Coloane, David Petreman, plantea que el escritor posee un equilibrio admirable de narración y descripción, con el cual “nos provee de una visión acertada del paisaje, y nos ofrece al mismo tiempo, una representación magnífica del hombre en plena función con su circunstancia histórica y social. El hombre ocupa siempre el primer plano vital; el paisaje siempre vigorosamente presente, no hace sino destacar el relieve humano. En su presentación del hombre esencial, éste sucumbe, a veces, ante las fuerzas de la naturaleza, pero jamás pierde la grandeza de ser humano”¹³.

Con todos estos elementos bullendo dentro de su cuerpo, Coloane ha sido el creador de lo que se ha denominado “literatura de confín”. Es que Francisco Coloane tenía dentro de él un tesoro especial, que ha sido clave en la creación de su obra: él fue un hombre que vivió y trabajó en esas tierras extremas, un joven que conoció a fondo la geografía, naturaleza y animales que allí habitan, y, especialmente, formó parte de ese rudo grupo de hombres que se han aventurado a sobrevivir en el fin del mundo.

Esta experiencia le permitió al escritor “asimilar profundamente todos los elementos telúricos y psicológicos, y experimentar en carne propia las presiones a que es sometido el espíritu en esos parajes semi legendarios. Así, sus cuentos traían un universo extraño, de ignotas energías y apasionantes contornos, personajes de rara psicología, aventuras fascinantes, sobrecogedores escenarios, páramos, mares tempestuosos o helados, una fauna maravillosa, leyendas de alucinación, todo el material, en fin, grato a la fantasía y al escape del espíritu. Pero poseían una virtud de la que los demás, a menudo, carecían: narraban una verdad chilena, plenamente vivida, y una incitación a volver a concentrar la mirada, ahora más atenta, en el suelo patrio”¹⁴.

Maximino Fernández afirma que, en los relatos de Coloane, se incorpora un importante sector del territorio a la narrativa nacional, el cual, desde ese momento, ha quedado ligado a su nombre. Pero señala que aquello no es la única novedad de la obra del autor, sino que también lo es “su modo de tratar esas tierras últimas, ya que este carácter extremo del espacio no sólo lo sorprendemos en el ámbito externo, sino también en lo que podríamos llamar un “espacio psicológico de confín”. Así vemos que los personajes de Coloane viven interiormente tragedias, traumas y obsesiones que los mantienen al borde de la locura, el abandono total o la muerte. Ello se traduce en una relación deformada con el mundo o, en el mejor de los casos, tocada de notas de violencia y primitivismo”¹⁵.

Abarcando todos estos elementos, Patricio Manns sentencia que Francisco Coloane es uno de los grandes narradores chilenos, del cual podemos decir plenamente que es un descubridor, quien en su obra “ha buceado en la devastación humana dejada en la Patagonia por el canibalismo europeo y nacional. A él lo podemos llamar con propiedad escritor, ya que no es sólo ameno, inteligente, culto, eficaz, sino también un interesado a fondo por los verdaderos problemas del hombre, lo que lo convierte en uno de los amplios fontaneros de varias ávidas generaciones de lectores. Así, el pueblo lee a Coloane porque es capaz de jugarse por entero, tal como cada uno de los personajes de sus cuentos”¹⁶.

Y esto lo transmite Coloane, al afirmar que “en mis cuentos y novelas he tratado de expresar esta alma del hombre chileno, sobre todo del magallánico y del chilote, cuyas dimensiones humanas pueden atestiguar los mares, golfos y cordilleras trituradas y excavadas por los hielos milenarios del sur, por donde entró, después, el océano más tempestuoso del planeta. En ese escenario grandioso, reside un hombre, a veces tan minúsculo como una brizna y, a veces, tan poderoso como el viento del oeste. Eso lo he visto y lo he sentido desde mi infancia, y es eso lo que he escrito y contado y seguiré contando”¹⁷.

V

CONOCIENDO SU OBRA

Hasta el momento, hemos visto que la Vida -con mayúscula- ha sido la principal influencia en la obra de Francisco Coloane. Adentrémonos un poco más en esta vital experiencia hecha literatura, para luego ir desentrañando los distintos elementos que la componen y forman parte de las letras de Coloane.

5.1.- LITERATURA DE LA “VIDA VIVIDA”

Coloane ha llevado nuestros ojos al extremo sur. Hemos sido traspasados por el viento patagónico, hemos sido testigos de feroces tormentas a bordo de la cubierta de un barco, hemos compartido un pedazo de cordero asado o un vaso de aguardiente con los rudos hombres, después de una pesada jornada de trabajo. En fin, hemos sido parte del final del mundo sin haber estado ahí físicamente, sino que a través de las palabras de este escritor en cuya sangre fluyen, sin detenerse nunca, el mar, las islas, la tierra y los habitantes de las desoladas estepas fueguinas y patagónicas.

Al empezar a escribir, Coloane ya no vivía en esas tierras, pero su corazón seguía rondando por entre los canales tempestuosos. Yerko Moretic afirma que don Francisco se había desprendido de la zona austral, pero que fue incapaz de hacerlo por entero y en forma definitiva, estando siempre dominado por el ansia de regresar. Además, plantea que en Coloane también “ha predominado el ansia profunda de reencontrar lo que, durante las etapas formativas de su existencia, él juzgó único y definitivo: el ser humano, tal cual lo conoció en las circunstancias particulares de las regiones en que se desarrollaron su niñez y su adolescencia”¹.

Estas circunstancias, señala Moretic, las podemos considerar como algunas de las razones por las cuales Coloane se convirtió en escritor, pues “a poco de llegar a Santiago, no encontró otra manera mejor de remedar lo ya añorado ferozmente, que contar esas experiencias que lo marcaron para siempre”².

Francisco Coloane, entonces, guiándose por la experiencia vivida, quiso contar todo lo que conoció y así, simplemente, empezó a hacerlo, “sin adornos, precipitadamente, hasta con desmaño, pero portando cada vez una vibración vital tan enérgica, que no se encuentra otro ejemplo en la literatura chilena. Es el caso más elocuente, entre nosotros, del escritor nato, a quien, sin proponérselo, le brota el relato estremecido por la realidad contenida, a la cual eleva a las alturas de una poesía de extraordinario vigor espontáneo. Coloane no crea laboriosamente en la

soledad de su escritorio, sino que al revés: la laboriosidad debe emplearla menos para inventar que para frenar lo que le surge a raudales”³.

Así lo manifiesta el propio Coloane, contando que “la nostalgia de todas las cosas vividas me empujó hacia el escritor, y así escribí jugando, recordando y soñando con los variados momentos de mi vida”⁴. Dice de sí mismo que “soy un simple narrador de acontecimientos que me han tocado presenciar, sufrir o inventar, o me han contado. Me considero como un simple acumulador de materiales de la naturaleza, del hombre y del paisaje, que entrego al lector para que él contribuya con su propia luz. Otras veces, es la propia vida la que trae en sí misma su viaje de luz”⁵.

Patricio Manns declara que, conociendo la historia del hombre Coloane, es fácil comprender por qué éste tuvo que empezar a escribir. Manns señala: “¿Qué otra cosa puede hacer un hombre si ha visto aquello, si ha intuido una parte del total insólito? Francisco Coloane es uno de los pocos que arponea sus historias en un territorio de seiscientos mil kilómetros cuadrados, con atributos tales que, entre otros varios aspectos notables, dicen que es una de las cunas posibles del hombre americano”⁶.

David Petreman también reconoce el inmenso valor de la realidad en la literatura de Coloane, afirmando que “la riqueza de su obra yace en el haber vivido la vida austral en la plenitud de su grandeza y de su miseria. Y ha sabido capturarla

en sus relatos cargados de verdad convincente. El mismo Coloane dice que “no se puede ir allá como turista, hay que conocerla, vivirla, y eso es duro”⁷.

De su vida intensa, Coloane creó una literatura también intensa. A través de sus relatos podemos ver el paisaje, oler la naturaleza, sentir el viento y el frío en las tierras australes. Así, no sólo es posible leer sus libros, sino que a la vez saborear cada una de las palabras. De este modo, se ha dicho que Coloane “es todo un gigantón, un gallo de pelea, cuando se trata de exponer sin remilgos ni paños tibios, un acontecimiento singular como acostumbra darnos a conocer en sus vibrantes como intensos relatos del mar y pampas sureños; aunque, inversamente, también es posible que esa sensación de fuerza y dramaticidad desatadas, se cambie de pronto, en un poema pleno de paz, poesía y amor. Así es, en realidad, la plural personalidad de este gigante con alma de niño, de un escritor y mejor poeta, que canta con líricos acentos a esta linda y extensa diafanidad de nuestros mares y a la recia personalidad de sus diferentes personajes”⁸.

El propio Coloane concluye que la vida es la mejor maestra del escritor, y que es ella la que guía su pluma. Don Francisco sentencia que “el primer deber de un escritor es vivir con plenitud. La vida con sus combinaciones azarosas, nos demuestra a menudo que la realidad es más fantástica de lo que pueda crear cualquier imaginación. Esto no quiere decir que la imaginación sea el tamiz seleccionador para toda obra literaria. De ninguna manera. Si interpretamos la

realidad, todo nos será dado por añadidura”⁹. A esto agrega que “me parece que todo parte de la realidad, y que la imaginación, el sueño, la abstracción más absurda no son más que juegos del hombre y de la realidad distorsionada. ¿Cómo imaginar algo que no existe? Es entretenido inventar fantasías y encantar con ellas, pero en todo esto debe haber una responsabilidad moral con la realidad. Así, considero que el realismo seguirá siendo la piedra de toque del gran creador”¹⁰.

Podemos afirmar plenamente, entonces, que la obra de Francisco Coloane es la vida misma, es una parte de Chile, de su tierra y de sus hombres. Yerko Moretic así lo confirma, al decir que “en sus relatos se dan los rasgos básicos del arte perdurable. Allí hay vida, vida que nace, se desenvuelve ásperamente, se extingue y se renueva”¹¹. Este planteamiento lo podemos concluir con la siguiente aseveración de David Petreman: “Francisco Coloane incluye en sus libros lo que no está en otros, un realismo de tan verdadero acercamiento que, a veces, parece no real, pero sí lo es. Todo lo real de su región está allá, así pues, su literatura ES la realidad”¹².

5.2.- EL ESPACIO EN SU OBRA: UNO DE LOS PROTAGONISTAS ESENCIALES

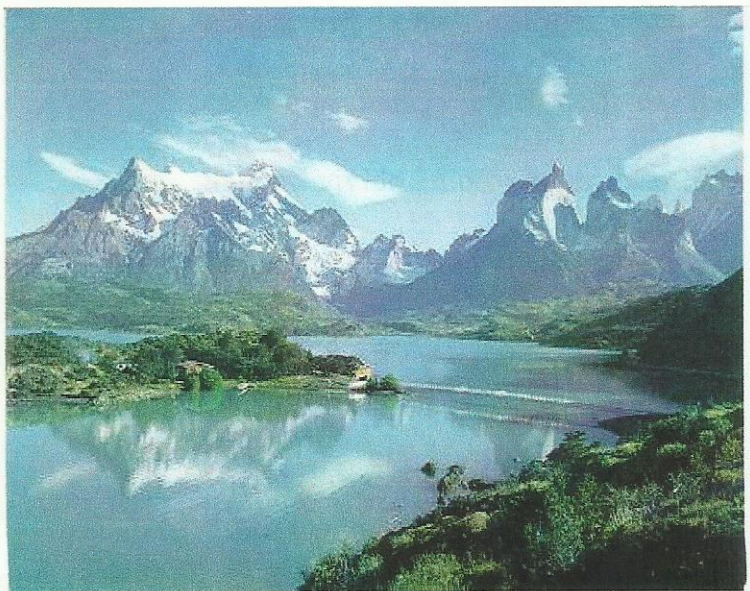
Los diversos paisajes que recorren nuestro país, desde el desierto por el norte, hasta el continente helado en el extremo sur, han inspirado la obra de muchos de nuestros narradores y poetas. Manuel Rojas ha señalado que “cada escritor chileno representa una parte esencial de su tierra, aunque mejor sería decir que cada escritor chileno es una esencia de Chile. Esa esencia está repartida a lo largo y a lo ancho del país, y cada escritor toma la suya, la que le corresponde, la que está de acuerdo con su personalidad. Así, hay veces que cuando se evoca el nombre de un novelista, de un poeta, de un cuentista, de un dramaturgo, la esencia y el paisaje en que la esencia vive, aparecen junto con él, inseparables, transmitiendo la sensibilidad que ese paisaje y esa esencia poseen”¹.

Dentro de este planteamiento, encontramos, ocupando un lugar destacado, a Francisco Coloane. Este hombre de islas y canales, es el gran representante de ese último pedazo de nuestro Chile, de las tierras extremas de la Patagonia y la Tierra del Fuego, cuyo paisaje, junto al de Chiloé -su lugar natal-, son el escenario principal de sus cuentos y novelas. Cada vez que nombramos al escritor, junto a él aparece siempre, íntimamente ligado, este territorio del fin del mundo, cuya esencia ha absorbido y luego ha entregado a los lectores a través de cada una de sus

palabras. De esta manera, es posible afirmar que “se confunde al cuentista con el paisaje que ha descrito y, hoy por hoy, una reflexión sobre el mundo austral de América no puede dejar de ligarse a la propia figura de Coloane, como una parte física de esa tierra”².

A la par, Ricardo Latcham apunta que este escritor “es una figura de primera

clase que nadie se atreverá a discutir. Hombre más de experiencia vital que de formación disciplinada, su valor consiste en su profundo conocimiento del ambiente evocado por su pluma.



Nacido en la región austral

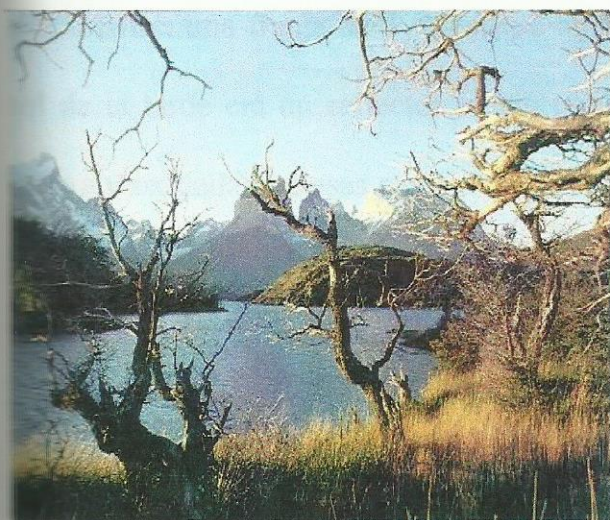
del territorio chileno, desde joven tomó contacto con el medio inclemente y dramático donde transcurren sus creaciones. Con sangre yugoslava en las venas, su pupila acostumbrada a escudriñar el mar y la tierra magallánicas, supo reflejar con exactitud las vivencias particulares de un ambiente diverso de nuestro solar patrio”³.

Así, se ha dicho -con razón- que el nombre de Francisco Coloane “sugiere los áridos y violentos paisajes marítimos del austro chileno, la rudeza de tierras magallánicas, la lluvia y el viento. Es uno de esos nombres de autor que se dan en Chile, con una topografía propia, con flora, clima y fauna propias. Dueño absoluto de una región,

inventor de esta región y del modo de vida que ella contiene, en un sentido literario”⁴.

Coloane siempre estuvo muy interesado en el espacio que es la Patagonia.

Este espacio posee un lugar vital dentro de la obra de Coloane, creando un ambiente especial que envuelve a toda la narración. Nos damos cuenta de la importancia del escenario natural para el escritor, al escucharlo afirmar que debe su



obra a esas tierras australes y que no cree que habría escrito si es que hubiera vivido en otro lugar. Nos dice que “la Tierra del Fuego y la Patagonia son las tierras más interesantes del mundo; hay allí material de una riqueza literaria

inagotable”⁵. A esto agrega, que el paisaje de esas tierras últimas “es de una grandeza telúrica, planetaria. Al mismo tiempo que sobrecoge el espíritu del hombre, le da cierta grandeza e inmensidad cósmica. Las llanuras patagónicas fueron en otra época lechos de mar y al quedar después en la superficie de la tierra, con su naturaleza, de infinitud o de amplitud de horizontes, trae al hombre alguna memoria geológica de cuando el origen de la vida surgió en el mar. (...) La Patagonia es la región más sugerente que he conocido. El hombre en medio de este paisaje también sufre retrogradaciones primitivas, anhelos provocados por los horizontes, una grandeza o una pequeñez especial. Podría decirse de la Patagonia

como de la soledad que empequeñece o agranda al hombre”⁶.

Coloane cuenta cómo fue su primera visión de ese confín que es la Patagonia, territorio que le pertenece por derecho propio: “¿Dónde está la Patagonia?, pregunté a mis 17 años, mientras buscaba trabajo en la ciudad de Punta Arenas. ‘Por allá’, me contestó alguien, con un gesto de uno de sus brazos en que abarcó todo el cielo del este... Miré: una franja azul celeste se abría bajo un techo de nubes vaporosas y el sol de la tarde era un reflector lejano que alumbraba una tierra promisoría, menos oscura y oxidada que esas casas de zinc de las calles cercanas al río de las Minas, de Punta Arenas. (...) Desde entonces, para mí, ese pedazo de cielo azul ha sido la Patagonia, no obstante el viento del oeste, que es tan fuerte, sobre todo de noche; las furias de las ráfagas dejan vacíos insondables y se oye el crujir de los maderos de los ranchos, como si fuesen huesos descoyuntados. Pero si no fuera por el viento, que espanta el silencio, la soledad se haría más peligrosa para sus dispersos habitantes”⁷.

Esta visión mágica, dio pie a que Coloane se sintiera fuertemente atraído a esa tierra hermosa y desolada a la vez, a ese universo inexplorado y nuevo que se abría ante sus ojos. Allá se dirigió y empezó a trabajar y a recorrer. Se introdujo en el confín y lo conoció de punta a cabo, le sacó hasta sus más íntimos secretos y aprendió a querer a esta tierra extrema. Tal resultó ser su conocimiento de la zona, tanto se adentró en esas islas y canales, en ese océano tempestuoso, que Luis Alberto Castillo ha dicho que Coloane “no es solamente un cuentista, sino que en sus libros

ha demostrado ser también historiador, geógrafo y antropólogo”⁸.

Esta estrecha conexión de Coloane con aquella tierra y sus habitantes, la ha expresado también Manuel Rojas, al señalar que “los que lo hemos leído sabemos que en él están la soledad y el silencio y el viento y los pastos de la Patagonia; en él están los ventisqueros y los canales y las avutardas y los yaganes de Tierra del Fuego. Avanza desde el lejano sur y trae en su poncho, como en un nido, las palabras y los sentimientos, las tristes historias y los recuerdos del cazador de lobos y del buscador de oro, del ovejero y del vagabundo; toda su vida y a veces toda su muerte. ¿Qué más? Trae también lo que es más valioso: el sentido de la calidad de aquella vida y de toda la vida; por una se llega a la otra; trae su dramatismo y su humor, su nostalgia y su realismo, lo propio y lo ajeno, lo individual y lo general, lo puro y lo mezclado. Y con un aparente mínimo esfuerzo, sin necesidad de eruditas lecturas ni estudios académicos, suelta sobre el paisaje total de la literatura chilena aquella parte que él tiene, que siente y conoce, y que nosotros apreciamos”⁹.

Coloane nos transmite este territorio que corre por sus venas, a través de vívidas descripciones, con un conocimiento cabal de cada zona que recorre en sus escritos, permitiéndonos ver, oler y sentir en toda su dimensión el paisaje que está narrando. El autor “escribe al correr de la pluma, acezante, encontrándose a lo largo de su obra precisas descripciones, llenas de una poesía ruda y viril”¹⁰. A la par, José Miguel Varas señala que las letras de Coloane conforman “cuentos trepidantes y

dramáticos, que nos traen el aliento de la vida humana y animal en el despedazado territorio de la Patagonia chilena, olor a humo de leña verde, a yodo, a sudor, a grasa de cordero y a criaturas marinas. Son cuentos en los que suceden cosas, se resuelven con sangre, crueldad o con las más inesperadas efusiones de ternura, situaciones extremas”¹¹.

De este modo, hemos afirmado que Francisco Coloane ha sido el creador de la denominada “literatura de confín”, haciendo conocido un mundo que muy pocos habían explorado, logrando que los chilenos miráramos con nuevos ojos ese universo misterioso, por tanto tiempo olvidado. Esta evolución literaria la vemos reflejada en el siguiente planteamiento: “Coloane, hijo de esas tierras del sur, conocedor, mediante la enriquecedora vía de la experiencia vital y directa, plantea no sólo una minuciosa descripción de esos parajes, como lo había propuesto la tendencia criollista, de amplia resonancia en momentos de nuestra narrativa. Si hay rasgos criollistas en los relatos de Coloane, quizá sea por sus afinidades a cierto realismo en el ambiente rural que predomina en estos cuentos; pero ese criollismo queda ampliamente desbordado por la estilística que caracteriza sus descripciones, así como todo un marco sugerente que emana de sus espacios y de la fuerza cósmica, que no pocas veces ellos despliegan. Acentos telúricos que captan palpitos particularmente humanos, como una develación de un sentido óptico que nos acerca al ámbito de la creación literaria”¹².

Dentro de este paisaje milenario, el mar -el que ha acompañado a Coloane desde siempre- ocupa un lugar esencial dentro de su obra. Recordemos que las últimas palabras que su padre le dirigió al morir fueron: “volvamos al mar”, mensaje que se hace presente en cada uno de sus escritos. Así, incluso, en su novela “El camino de la ballena”, Coloane, a través del personaje Pedro Nauto, cuenta un sueño recurrente que el escritor ha tenido sobre su padre, después del fallecimiento de éste: “soñé que mi padre era un capitán de barco... Lo veía muy alto, fornido, con una gorra azul y una ancla dorada en la visera, como los marinos mercantes. No podía verle bien la cara, porque estaba envuelta en sombras. Me llevaba de la mano..., era una mano fuerte y grandota. Subimos por un camino hasta lo alto de una loma de donde se divisaba una tierra muy hermosa. Llena de ríos y boscosos “hualhues”, con caminos que se perdían lomas adentro. Invitaba esa tierra como a correr hacia ella. ¡Era tan bonita! Pero mi padre, apretándome de repente la mano, me dijo: ‘¡Volvamos al mar!’ Yo me di vuelta a mirarlo al oír su voz; pero había desaparecido (...) Desde que tuve ese sueño, lo único que quiero es irme al mar...”¹³.

Ya en el vientre de su madre, este escritor siente que estuvo en un ambiente marino, y -recuerda- cuando subía la marea, escuchaba el rumor del mar bajo su casa en forma de barco, construida a orillas del océano. El mismo Coloane sentencia que “el mar anda en mi vida y en mis libros con una persistencia vital, lo mismo que los hombres, el paisaje y las bestias del austro, de la Patagonia y la Tierra del Fuego, a quien tanto debo. Puedo decir que fui mecido por el mar desde mi nacimiento y que

su espíritu me embargó desde el primer día de mi vida”¹⁴.

A la vez, señala que “me parece que el rumor del mar me ha acompañado siempre en la vida, hasta en la gran ciudad, tierra adentro. Me parece que toda la humanidad llevara ese rumor en su sangre. Después he sabido que la composición química sanguínea es igual a la del agua de mar. Sin embargo, a menudo necesito escuchar la voz auténtica del mar. Entonces me voy a la costa, y en su orilla permanezco mudo y solitario escuchándolo, o bien canto, con una voz que también solo el mar podría escuchar”¹⁵.

Para Coloane el mar ennoblece el hombre, y esto ocurre a tal punto, que afirma que “el hombre de mar es superior al de la tierra; pienso, incluso, que el hombre ama más a su prójimo en el mar que en la tierra”¹⁶. Así también, piensa que es una aberración el maltrato actual que sufre el océano por parte del hombre, pero dice que “sin embargo, para mí, el mar es siempre saludable. Nuestra sangre tiene la misma densidad del agua del mar, y cuando uno se zambulle, recibe su energía por osmosis. Digo más: el mar, como el hombre, no muere nunca. A cada rato hay peces que se multiplican y mujeres que están pariendo. Y esa es mi alegría”¹⁷.

Nos damos cuenta que para Coloane el mar es la sangre que corre por sus venas, es lo que lo mantiene vivo. Pero el océano no sólo entrega su fuerza al escritor, sino que a todos los hombres, pues, para él, toda vida se originó en el mar,

por lo que éste es una parte substancial de todos los seres. Así, indica que “dicen los astronautas que desde la distancia estratosférica, arriba, la tierra se ve como un planeta azul; es el mar el que le da color al planeta. Entonces la belleza de este planeta está en el mar... Soy darwinista, creo que la evolución de las especies y que toda la vida vino del océano. En el vientre de nuestra madre estuvimos más o menos como en el agua de mar. Entonces si uno está ahí un rato, descansando, todo el organismo empieza a recibir una cosa salobre y además una influencia magnética, y se revitaliza”¹⁸.

Se declara un enamorado del naturalista inglés Charles Darwin, y cuenta que “he leído toda su obra y lo considero un poeta. En él se mezcla ciencia y poesía. Tenía veinticinco años cuando dio la vuelta al mundo, y muchas de sus imágenes son extraordinarias. Por ejemplo, nombra a la península de Tres Montes, que yo conozco, y ahí es la piedra la que envuelve el corazón de la tierra. Entonces Darwin se admira y se pregunta por qué estas piedras están fuera del mar, cuando estuvieron en su profundidad: para contener el calor del corazón de la tierra. Y entonces, Darwin dice con mucha precisión: eso ya pertenece al reino de la imaginación. ¿No ve? Era un poeta”¹⁹.

En el último tiempo, su admiración por Darwin se ha visto coronada por el hecho de que el entomólogo francés Eric Jiroux, le dedicó al escritor el nombre de un coleóptero: el *Darwini coloanei*, quedando así, Darwin y Coloane, unidos para la

posteridad.

También Coloane se declara zoolátrico, indicando que “en el mar no se puede mentir. Un barco naufragando encierra toda la humanidad y se ven las grandezas y traiciones en una síntesis tremenda que no se produce en la tierra. El espíritu de los naufragos siempre permanece allí. Yo creo en los espíritus del mar; en cambio, no alcanzo a ver los del cielo. Por eso en mi pieza tengo la concha de un loco con una lapa adentro y, como la lapa es más chica, a través de la lapa se ve la locura del loco. También tengo un sol de mar. Una vez, en la playa de los enamorados en Quintero, yo estaba en las rocas sacando jaibas, cuando me resbalé y me alcancé a agarrar de ese sol de mar que me salvó la vida. En vista de eso, tengo mi creencia zoolátrica. A mi mujer le pedí tres turquesas con las que se estaba haciendo un collar, y se las incrusté al sol de mar en el corazón, así que se ha convertido en una obra de arte y en un dios. Soy un zoolátrico. ¿Por qué el sol verdadero crea en el fondo del mar otro sol a su imagen y semejanza? Hay un infinito en la profundidad del mar que el hombre todavía no conoce”²⁰.

De este modo, por toda esta íntima conexión con el océano, la cual transmite a través de su obra, Yerko Moretic señala que “Coloane se yergue como el gran escritor chileno del mar, de los canales, de las islas: un escritor renovado, fuerte y juvenil, de inagotable y contagioso aliento poético en sus palabras”²¹. A este escritor del mar, Raúl Iturra lo ha descrito como “ese hombre alto y macizo, ese gigantón de

voz profunda... ese hombre que tiene una mirada de niño y que sabe narrar historias maravillosas... ese Francisco Coloane... habría inventado el mar cualquiera tarde, si éste no hubiera existido, si éste no fuera uno de los anchos caminos de su grandiosa y continuada aventura vital”²².

Coloane, por su parte, aclara que existen dos clases de escritores de mar: escritores-océano y escritores-isla, encontrándose él dentro de estos últimos, ya que nació en la Isla Grande de Chiloé, un mundo insular rodeado de canales.

Carlos Droguett indica que la poderosa atracción por el mar es la que nutre totalmente y da vida a Coloane. Señala que “el mar está siempre presente en su obra, para sus personajes la tierra firme es el mar, no cualquier mar, sino el mar inmenso, implacable e inabordable de las tempestades, el gran asesino desatado, el formidable creador de memorables tragedias, de consabidos legendarios lutos, mientras más tremendo, salaz y demoníaco mejor. Y si no hay mar en sus temas, hay súbita tragedia, drama inesperado, sufrimiento sin plazo ni esperanza, el submundo de los exhombres, de los que perdieron incluso hasta el aspecto humano, es decir, siempre el mar”²³.

Este océano tempestuoso del confín, tiene vida propia e instiga a los personajes a que penetren en su mundo y enfrenten las tragedias que éste les depara. Así, tenemos que “el mar, con su placidez y torbellinos, está en la obra de Coloane,

no como telón de fondo, sino en actitud de personaje vivo, con sus problemas, con muros que cierran el paso y con horizontes que incitan a columbrar lejanías, fondeaderos y ensenadas, arenas suaves y riscos de tragedia. Los mares de Chile ofrecen perspectivas sin límite a la ciencia, a la poesía y aventura. La enorme comba y la entraña de las aguas salinas hacen posibles las fantasías homéricas, las disquisiciones de los filósofos, la admiración de los sabios y el deslumbramiento del hombre que sabe entender los tumbos del oleaje, sin olvidar que, en sus riberas, están los hombres viviendo su vida. A los dominios del mar se llega con gruesas mallas y con finos reteles para cazar sus misterios y realidades, para analizar la existencia de quienes conocen el momento en que las aguas levantan su puño salobre frente a los acantilados. Frente a este mundo, es Coloane quien, realista y lírico, lleva en sus oídos esa canción compleja de los mares chilenos”²⁴.

Pues sí, con sus libros, don Francisco nos ha traído el océano turbulento del extremo austral, nos ha contado sus misterios y secretos, haciéndolo parte de cada uno de nosotros. Virginia Vidal, en su libro “Testimonios de Francisco Coloane”, cuenta que “un alférez de Marina una vez me dijo: ‘Coloane fue el primero que nos hizo mirar al mar’. Es cierto. Coloane es el autor que reconcilió a millares de lectores chilenos con nuestra propia literatura, no sólo entregándonos drama, belleza, horror y suspenso, sino también haciéndonos mirar el océano imponente, apreciar tanto su generosa riqueza y despiadada crueldad como la de nuestros propios congéneres. Y, ¿por qué no?, de nosotros mismos”²⁵.

Tenemos, entonces, que, a través de sus libros, Francisco Coloane nos entrega un paisaje milenario, de una naturaleza increíble y de aguas tormentosas -que también conocen la tranquilidad-, el cual es el hogar de un grupo de seres humanos rudos, fuertes, que han logrado abrirse paso en esa zona extrema. Es un paisaje hermoso, pero desolado, con un frío que cala los huesos y un viento que atraviesa los cuerpos. Este particular escenario posee tal fuerza, que envuelve a sus habitantes, transmitiéndoles su soledad y rudeza, configurando la manera de ser de los hombres que trabajan y sobreviven cada día en el confín.

De esta manera, se afirma que “en los relatos de Coloane se respira hondamente un profundo sentimiento de tierra y mar, de soledad y confines. La agreste geografía austral se integra, en un armonioso palpitar, con hombres y bestias que, como prolongaciones telúricas, conforman una bullente totalidad inmersa en un tiempo y espacio colindante, no pocas veces, con los estados míticos. (...) La desolación del páramo fueguino y la agresividad de la costa magallánica, conforman una espacialidad que desborda el nivel del escenario o simple ambientación, para ir adquiriendo autonomía propia. Será un personaje más en la obra de Coloane. Desde el particular marco geográfico, las regiones australes y sus tonos crepusculares y solitarios, conformarán seres angustiados que sobrellevan una dramática supervivencia, colindante con la destrucción y la muerte. Esos héroes empequeñecidos y anónimos resultan ser, a la postre, una suerte de prolongación de ese convulsionado espacio”²⁶.

Esta inmensa importancia que posee el espacio natural dentro de la obra de Coloane, nos demuestra a un hombre profundamente ecologista. Él manifiesta una preocupación permanente por la preservación de las especies tanto terrestres como las de su querido océano, junto con ser un gran defensor de los derechos de los grupos indígenas, quienes fueron los primeros habitantes de la zona austral. José Miguel Varas cuenta que al escritor “lo conmueve mucho la destrucción de la naturaleza. En ese sentido, se da un elemento místico de identificación con los seres irracionales y con el mundo natural, hasta con el paisaje. De ahí viene, a la vez, ese elemento ecologista, que es muy fuerte en él. Le duele profundamente la destrucción de los bosques y luego ver la tierra desolada; lo siente personalmente, ya que él nació y creció junto a esa naturaleza”²⁷.

Su mensaje de volver a lo natural, de disfrutar y proteger las bondades de la tierra y del mar, es vital para todo el planeta, en especial en este tiempo en que las ciudades luchan por frenar la aguda contaminación que las afecta. Coloane nos llama a abrir los ojos y a tomar en nuestras manos la tarea de cuidar y proteger la tierra en que vivimos, no sólo para crear un lugar mejor para nosotros mismos, sino también para las generaciones futuras que vendrán. De este modo, el escritor deja planteado uno de los grandes desafíos de la sociedad actual: integrar armónicamente naturaleza y civilización. De este modo, advierte que “nuestro planeta Tierra es una cosa maravillosa y debemos amarlo, cuidarlo como un vergel, donde el hombre es un milagro. Pero los hombres con sus diferencias, intereses y egoísmos, pueden, un

día, convertirlo en un planeta muerto como Marte...”²⁸.

Dentro de este planteamiento, las palabras de su padre ‘volvamos al mar’ han cobrado hoy en día especial trascendencia al convertirse en la bandera de lucha del organismo ecologista ECOCEANOS, preocupado de la conservación y desarrollo de los océanos. Esta entidad, haciendo eco del mensaje del padre del escritor, alienta a los chilenos a mirar el mar con nuevos ojos y darle la importancia que se merece, para poder disfrutar plenamente de su riqueza.

Para concluir, las propias letras de Coloane. Se trata de un extracto del cuento “Cabo de Hornos”, que nos permite sentir la fuerza y poesía al retratar el ambiente, entregándonos un mundo de sentimientos y sensaciones que trascienden la mera descripción:

“(…) La parición estaba en su apogeo. Algunas lobas en el duro trance se ponían de costado y de sus entrañas, abiertas y sanguinolentas, salían unos turbios animalitos, moviéndose como gruesos y enormes gusanos con rudimentos de aletas. Otras emitían intermitentes raros quejidos, casi humanos, en los últimos dolores del alumbramiento. En su estibamiento, a veces se aplastaban unas con otras, y, madres al fin, en su desesperación, se daban empujones y mordiscos para salvar a sus tiernos hijuelos de ser aplastados. Éstos, los más grandecitos, se encaramaban sobre los lomos maternos como curiosos ositos de juguete, o bajaban dando los primeros

tumbos de la vida.

Una rara palpitación de vida, lenta y aguda, emanaba de esa masa dolorosa e informe, de cuerpos redondos pardo oscuro.

Quejidos de tonos bajos, sordos. Choques de masas blandas. Desplegar de aletas, resoplidos. Chasquidos pegajosos de entrañas en recogimiento. Algo siniestro y vital, como deben ser las conjunciones en las entrañas macerantes de la naturaleza.

¡Si aquello no era una lobería, era una isla en el trance doloroso!... ¡Una isla partiendo! ¡El gemido de la naturaleza creadora, en esa bolsa de aire fétido y aguas oscuras!... ¡La matriz fecunda de la isla, incubando los hijos predilectos del mar!...

¡El mar, ese macho arrollador y bravío que baña sus peñascos relucientes desde afuera!... ¡El progenitor que devuelve los dolores parturientos de la isla, con blancas caricias de espumas engarzadas a los riscos! ¡Región de un mundo lejano!... ¡Lobos, loberos, islas extrañas! ¡Tierra sobrecogedora, inolvidable y querida; el hombre que se ha estremecido en sus misterios, se amarrará para siempre a sus recuerdos! Ella y sus hombres son como el témpano. ¡Cuando la vida le ha gastado las bases azules y heladas, da una vuelta súbita y aparece de nuevo la blanca y dura mole navegando entre las cosas olvidadas!...

Pero es inútil que se esconda la vida en lo más profundo de sus entrañas: allá se mete el hombre con sus instintos para arrancarla.

Los tres cazadores iniciaron su tarea de siempre y de todas las partes: matar..., matar, destruir la vida hasta cuando empieza a nacer.

Con los mazos mortíferos en alto, fueron brincando por sobre los cuerpos que daban

a luz y descargando garrotazos certeros sobre las cabecitas de los recién nacidos. Los tiernos lobeznos no lanzaban un grito, caían inertes, entregando la vida que sólo poseyeron un instante. (...)”²⁹.

5.3.- SUS PERSONAJES: DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL

Hemos conocido el paisaje del confín que envuelve los relatos de Coloane. Es un ambiente extremo, milenario y tempestuoso, dentro del cual encontramos personajes cuyas características resultan ser una extensión de este espacio en el cual habitan. Así, se afirma que los hombres que describe el escritor “son como parte de la ruda naturaleza austral, siendo sus personajes duros como la realidad de los ambientes australes, silenciosos como la calma entre las ráfagas, pétreos y fríos como las montañas y los hielos”¹.

Se trata de hombres rudos, que muestran un exterior de frialdad y autosuficiencia que parece difícil de atravesar. Pero, sin embargo, a lo largo de los relatos, vamos descubriendo que dentro de ellos se esconde un fondo de ternura y de nobleza. Así lo sentencia Coloane en su cuento “Balleneros de Quintay”, expresando que “el corazón de estos hombres tiene mucho que aguantar; detrás de esa rudeza aparente, se oculta una gran humanidad, tan delicada como la fina piel de ballena”². Es que “la lucha por la vida hace al hombre austral duro frente a la naturaleza, pero solidario con sus semejantes. Coloane es el intérprete y cantor de un mundo de aguas y de hielos, de duras montañas y de pampas infinitas, en que el hombre se

yergue solitario frente a la aventura, al desafío, al azar de un destino tan incierto como las movedizas olas que vagan entre témpanos y costas desiertas”³.

Recordemos que la generación literaria del '38, a la cual pertenece Coloane, buscaba adentrarse en la esencia y naturaleza del hombre, conocer más a fondo al habitante de nuestro país, y retratarlo en sus escritos. Así lo vemos a través de los cuentos y novelas de Coloane, quien “encanta con su adhesión al ser humano, cuyas debilidades y grandezas han sido el centro de su vasta obra literaria”⁴. El escritor logra introducirse en el mundo interior del ser humano. De este modo, Petreman señala que “con descripciones del exterior del hombre, muy realistas, tiene la habilidad de sacar “algo” del interior del hombre y, al mismo tiempo, de explotar la subconsciencia del lector, quien puede relacionarse, quizás con la ayuda de la subconsciencia colectiva primitiva, con varios niveles de los personajes. Con las palabras cuidadosamente escogidas, al acercarse bien al hombre, a magnificar cierto rasgo diminuto, como acercamiento o “close-up”, Coloane abre para nosotros una mirada hacia el interior del hombre. Percibimos algo profundo, que resulta en la obra de Coloane de una técnica que no es otra cosa que un detallado estudio psicológico”⁵.

A la par, Yerko Moretic declara que “los cuentos de Coloane no sólo valen por el exótico paisaje austral, sino fundamentalmente, por la riqueza infinita -infinita como la naturaleza y la humanidad misma- de los caracteres que los sustentan. El

hombre de Coloane contiene y expresa la complejidad física, emotiva y razonadora de todos los hombres: ama, teme, odia, lucha, sueña, envidia, siente hambre, piedad, terror, ternura, crueldad; espera, decae, se yergue, muere... Ese hombre, en fin, pertenece a una clase social, de lo cual puede tener conciencia o no, pero que ilumina su existencia toda, e inclusive permite comprender el hecho de que busque la supervivencia donde es tan difícil sobrevivir”⁶.

Sus personajes son los hombres de mar y de las tierras fueguinas y patagónicas. Éstos resultan ser, por sobre todo, hombres de acción, acostumbrados al trabajo duro, un importante valor para el escritor, quien afirma que “la gran mayoría de los hombres se agranda en la nobleza del trabajo”⁷. Recordemos que, desde muy joven, él mismo ha sido un hombre de intensa actividad y trabajo. Petreman indica que Coloane “creció en un lugar en que la gente no conoce la vida sedentaria. La gente que llega a la Patagonia del Sur y a la Tierra del Fuego, llega para trabajar. Lo que presenciamos son hombres que trabajan; y trabajan duramente. Parece que a veces no tienen dirección alguna, pero se siguen moviendo, con un amor al trabajo que les da la estabilidad que tienen. Es el hombre básico que trabaja para vivir, vive para trabajar”⁸.

De este modo, entonces, “la suya es un literatura del hombre para el hombre, síntesis de grandes temas, que se convierten en símbolos de la existencia, con su albedrío y sus riesgos. Temas universales pasados por el filtro de la sensibilidad de

un escritor profundamente chileno, con su laconismo y sus tropezones expresivos pero con poderoso sentido poético”⁹. Así, Joaquín Martínez Arenas ha dicho que “Francisco Coloane es un típico representante de la generación del ’38, con todos los relieves y matices que lo caracterizan, singularmente, porque toca a fondo las raíces de la realidad del hombre”¹⁰.

Estos personajes que Coloane nos entrega, son personajes reales, personas que él mismo conoció o de quienes le contaron, en su aventura por el extremo austral. Respecto a ellos, Efraín Barquero hace una especial mención acerca de “los nombres de los personajes que Coloane conociera y engrandeciera, personajes con un oficio definido de luchar o de morir: cazadores de lobos, amansadores, aventureros, prófugos, campañaistas, marinos, velloneros, pilotos de cúteres, jinetes solitarios; todos ellos hijos de la sobrecogedora Patagonia, de la incalculable conjunción de los océanos australes, o venidos de más lejos, de remotos países, huyendo de un pasado o del eterno destino de los hombres que, al final, termina por apresarlos, como un témpano, como la estepa magallánica, o como la misma ley humana, implacable y silenciosa. Nombres extraños de otros seres se unen a los nuestros, dando así un mayor misterio y profundidad a esas regiones desoladas de nuestra patria. Y todo salido de este impulso cósmico y esencial de Francisco Coloane, porque, al mismo tiempo que sufrió y luchó junto con estos compañeros solitarios y fundamentales, recogió las más grandiosas manifestaciones de los páramos, captó a sus héroes en su mayor fuerza y desnudez, nos descubrió la Tierra

del Fuego, un mundo atacado por el mar, por la nieve, por el viento del oeste, y por los más oscuros y elementales sentimientos humanos”¹¹.

Escuchemos ahora a Coloane, quien manifiesta que “el reflejo que de mi vida ha quedado en mis cuentos y novelas más se lo debo a la admiración por los seres que he conocido, que a un conocimiento o reflejo de mí mismo. Han sido tan fuertes esa impresiones externas, tan elocuentes sus gestos y expresiones, que lo único que siento es que no la haya retratado con más fidelidad. La grandeza y la miseria humanas las he conocido directamente de ellos. Yo he devuelto las mías en la medida en que han ido pasando por el ojo del escobén un eslabón negro y otro blanco. Hombre entre los hombres, no me he sentido nunca más grande ni más pequeño que ellos. He tratado de describirlos a través de mi propio y ajeno corazón”¹².

Es a través de estas figuras particulares, que el escritor nos entrega una visión del hombre en general, mostrándonos cómo es éste tanto en su exterior como interior. Coloane es un profundo humanista interesado en mostrar al hombre en toda su dimensión, lo que lleva a cabo a partir de los personajes propios de nuestra tierra. De este modo, se afirma que “su literatura está centrada en los paisajes chilotes y patagónicos, mostrando con los personajes y acciones, los espacios sociales y psicológicos de nuestra identidad cultural pero elevándose siempre hacia la universalidad, como decía Tolstoi, quien jamás dudó que sus novelas debían

describir su aldea natal para dignificar los valores y motivos existenciales propios a todos los hombres. Así, Coloane en su obra, describe tipos humanos universales, pero partiendo de los valores culturales locales”¹³.

Terminemos, pues, de conocer a estos personajes que viven dentro de la obra de Coloane, y, a partir de ellos, iremos desentrañando la visión del hombre que el escritor nos entrega.

Leoncio Guerrero señala que lo que le interesa a Coloane “es el drama humano, en medio de un ambiente hostil. Es el desafío que lanza la naturaleza al hombre que se aventura por esas soledades. Los personajes enfrentan el peligro permanente, la nieve, el silencio, el viento, la ferocidad humana, a lo cual reaccionan, algunos, perdiendo la razón o aceptando el reto con bravura, pero nunca entregándose mansamente”¹⁴.

Pues sí, en sus cuentos y novelas, lo que nos muestra Coloane son hombres de acción, rudos y fuertes, que viven en la constante aventura de sobrevivir cada día en las tierras desoladas e inhóspitas del fin del mundo. Estos personajes se ven enfrentados permanentemente a situaciones límites, extremas, que ponen en juego todas sus capacidades para lograr salir adelante. Aquí afloran, sin ningún tapujo, los sentimientos e instintos puros desde el interior del hombre. Es que es en estas situaciones donde el hombre se muestra verdaderamente tal como es. Son instantes

en que también nos descubrimos a nosotros mismos, ya que “es el momento en que sabemos, por una sola vez, quiénes somos. Es sacarse la venda de la cara, como dice Borges”¹⁵.

Así, se señala que “Coloane escoge casi siempre en sus cuentos, una situación excepcional, extrema, la cual permite conocer, en un solo momento, la realidad esencial del personaje”¹⁶. Su hijo, Juan Francisco, nos indica que “mi padre es un escritor de situaciones límites. Creo que en su obra existe un hilo central en ese sentido, en cómo mostrar al hombre, siempre con características semejantes, enfrentado a una situación extrema, que es donde realmente lo llegamos a conocer”¹⁷.

En el cuento “Paso del abismo”, Coloane advierte a sus lectores que “no se conoce del todo a un hombre de mar hasta que enfrenta tempestades, naufragios, salvatajes o la muerte misma. Se trapasa el abismo y el hombre queda oscurecido o con una transparencia sumergida. Sólo entonces se le puede conocer. Después de sus reyertas con la naturaleza, semejantes a las amistades o enemistades entre los hombres. Éstos son como son”¹⁸.

Explicando esta motivación, se afirma que “como todos los autores de su generación, Coloane busca en la marginalidad una forma de salvación ante el sistema social contemporáneo. Con la diferencia que, al escoger una marginalidad

geográfica, selecciona hombres, costumbres, espacios casi límites en su situación de pervivir o perecer. Dentro de ellos, la distancia, la soledad, la fiereza del combate diario, obligan al encuentro del hombre radical con un fondo de humanidad que ni el viento, ni el páramo, ni el océano ni otro hombre son capaces de asolar”¹⁹.

De este modo, tenemos que “Francisco Coloane, en la tradición de Conrad, Melville, Hemingway, London y Stevenson, ha profundizado en la psicología del hombre enfrentado a situaciones límites, tanto en su relación con la naturaleza como con otros hombres. La crueldad, el espíritu solidario, la fuerza interior y todas las pasiones e instintos que pueden aflorar en el ser humano ante la soledad y la supervivencia, estarán siempre presentes en la literatura de todos los tiempos”²⁰.

En estos territorios desolados, donde el individuo vive al extremo, la violencia pasa a ser una característica predominante, y, muchas veces, vemos no sólo al hombre como depredador y destructor de la naturaleza, sino también a éste como un verdadero lobo frente a sus congéneres. José Miguel Varas nos dice que en los cuentos de Coloane “por sobre todo, están los seres humanos con sus amores, dramas y sueños, debatiéndose y buscando en medio de la naturaleza arrebatadora y feroz y en lucha con otros seres humanos, más crueles que las fieras más crueles, un metazo de felicidad”²¹.

El inhóspito ambiente, muchas veces, lleva al hombre a un estado primitivo,

donde éste es movido por sus instintos. No escatima en los medios que utiliza para satisfacer sus necesidades, y poco le importa exterminar a las especies con las que comparte el territorio. Sin embargo, como ya mencionamos, dentro de estos rudos individuos que describe Coloane, es posible encontrar hombres en cuyo interior surge una nota de ternura y nobleza en relación a sus compañeros de trabajo y, en especial, frente a los animales que les sirven de compañía. Por ello, a continuación, iremos desarrollando ambos aspectos.

Coloane nos muestra seres que pelean y matan sin miramientos, con el fin de apoderarse de las riquezas que les ofrece la región. Petreman señala que Coloane “describe al hombre en su estado natural, al hombre de la Patagonia y de la Tierra del Fuego, al hombre que se mantiene y funciona por instintos básicos más que por otros recursos elaborados”²².

En estos lugares, lobos marinos, ballenas, potrillos, ovejas, caen cruelmente bajo el cuchillo del hombre. Recordemos la horrorosa matanza de lobos recién nacidos, descrita en el cuento “Cabo de Hornos”. Otro ejemplo -entre muchos- lo tenemos en el cuento “El Flamenco”: “(...) Fumando plácidamente mi ‘caporal’, contemplaba el centenar de potritos y potranquitas apuñaladas por aquel feroz Jackie. Sus ancas estaban brillantes; sus delgadas extremidades, terminadas en pequeños y finos cascos, parecían bracitos de niños muertos; los pechos rotos por la cachillada, las cabecitas tiernas con los ojos vidriosos y fijos y las melenas revueltas

con sangre y polvo ofrecían un espectáculo un poco molesto. (...) Un sol brillante
cubría pleno en el corral y levantaba de la sangre, coagulada por el polvo, un vaho
excitante, un olor que ponía tensa la punta de la nariz”²³.

En el mismo cuento encontramos la otra cara de la moneda, una voz que se
alza a favor de estos animales indefensos ante la mano del hombre: “el que ha visto
degollar desde un hombre hasta una oveja, y conoce el último grito de terror, el
mugido, el postrer relincho y hasta ha creído escuchar la exhalación de una mariposa
clavada, sabe cómo son iguales estas últimas voces de la vida de todos los seres. La
muerte no sólo iguala a los hombres, sino que a los hombres con las bestias y hasta
con los gusanos. Si en la vida tuviéramos en cuenta esto, nuestra conducta sería muy
diferente con los animales”²⁴.

Este hombre también fue el causante del exterminio de una raza y cultura
completa: los onas o ‘selk’nam’, primeros habitantes de esas latitudes, hecho que
Coloane siente profundamente. Su segunda novela, “Rastros del guanaco blanco”,
recrea el exterminio y sufrimiento de los aborígenes a manos del hombre moderno.
El escritor declara que “hace menos de un siglo, los buscadores de oro y ganaderos
pagaban una libra esterlina por cada par de orejas de indio ona muerto, que, según lo
ha comprobado el radioactivo carbono catorce, vivió en esa gran isla de hielos,
bosques y estepas durante diez mil años y era un pueblo de unos diez o doce mil
seres humanos. ¡Una bala de Winchester para cada mil años de hombre!”²⁵.

Refiriéndose a la dura esencia de estos hombres del extremo, Carlos Droguett manifiesta que Coloane “ensanchó geográficamente los límites de la literatura chilena, creando tipos y arquetipos memorables entre los animales irracionales y este otro animal, a veces más irracional, que se llama hombre. Enfrentado a este clima, que es más bien un inagotable desafío, el escritor descubre, en primer lugar, a la naturaleza como productora de caracteres duros, endurecidos, helados e ilimitados como ella misma, y en segundo lugar, a los seres que la pueblan, animales u hombres, animales y hombres. No ignora la violencia, la observa, la escucha, la respira y la recoge, pero esa violencia es casi siempre una violencia particular, personal, limitada, enloquecida, maleada, civilizada, enfrentada al interés material o sensorial, la codicia del oro, del oro blando que es la lana, de la tierra, de la mujer”²⁶.

¿Será posible, entonces, encontrar un rastro de humanidad dentro de estos individuos de dura coraza? Coloane nos demuestra que sí. En sus relatos vemos aparecer fuertes lazos de amistad y compañerismo entre colegas de trabajo. Los pocos que se aventuran por esas desoladas tierras y mares, terminan por darse cuenta que sólo se tienen unos a otros en ese lugar perdido. El escritor precisa que “la amistad es lo más importante en esas soledades, y se arraiga tan fuerte como el coirón a la tierra”²⁷.

En el cuento “El australiano”, uno de los personajes señala: “Una amistad

severa, a través del trabajo, fue creciendo entre nosotros. Esa amistad hecha con el esfuerzo, en la contienda diaria con la naturaleza, con las bestias y con los hombres; muy diferente a esa otra nacida en los mesones de los bares o en los placeres ciudadanos”²⁸.

En sus relatos, Coloane también nos muestra hombres heroicos, capaces de grandes hazañas. Respecto a ello, se ha indicado que “con la acción –y la realidad- actuando como subvertora de la literatura, una constante en sus narraciones es el sentido heroico, pero no grandilocuente. El hombre se levanta y se ennoblece en un relámpago o cae al abismo sin remedio. En un instante se sacrifica por los otros o por un ideal”²⁹. En su obra aparecen personajes que él conoció y por los que siente gran admiración, tal como recuerda al señalar que “tuve la honra de ser amigo del capitán Enrique Barra, quien se desprendió de su salvavidas en plena noche de tempestad, para colocárselo a un niño; prefiriendo el morirse con su barco”³⁰. Esta valentía y solidaridad es lo que el escritor más aprecia en el ser humano, señalando que “todo hombre que es capaz de morir por un prójimo, es para mí grande. El que da la vida por un niño, por una mujer, ése es un verdadero hombre”³¹.

Hemos visto al hombre como un cruel depredador, a quien no le importa el sufrimiento de los animales. Sin embargo, Coloane, a la vez, nos entrega otra perspectiva, mostrando cómo la ternura y la piedad surgen en el ser humano, especialmente en su relación con estos animales que comparten y alivianan su

soledad. Carlos Droguett señala que “muchas son las páginas de Coloane en que la piedad está siempre presente en ellas, presidiéndolas y echándolas a caminar. Desde muy niño, por ejemplo, él no olvida el sufrimiento de los animales, eso consta en sus en sus textos primeros, en sus novelas de infancia, en sus cuentos memorables”³². A lo que podemos agregar las palabras de Leoncio Guerrero al afirmar que “a la recia nota humana, viva, dramática, une nuestro novelista la piedad por el humilde, sea hombre o animal, siendo esto, indudablemente, uno de los secretos de la vitalidad de su obra”³³.

De este modo, el escritor “a través de toda su obra nos entrega una fiel y honda ternura por los animales que son, en muchos de sus cuentos y relatos, los personajes auténticos. Desde sus pasos literarios de juventud, nos está entregando este especial cariño que sobrepasa la piedad. Dos ejemplos conmovedores son sus cuentos “Rumbo a Edén”, donde el cocinero del barco se convierte en criminal por defender a un corderito que ha hecho su mascota, y “Cururo”, nombre dado a un fiel perro que ha acompañado al protagonista durante una larga y aporreada vida, al cual trata inútilmente de salvar, llorando con desesperación de niño ante su trágica muerte”³⁴.

Esta íntima relación con los animales que nos muestra Coloane en su obra, es reflejo de sus propios sentimientos, y podemos ver sus orígenes en la niñez del escritor. Raúl Silva Castro cuenta que “de niño, a Francisco Coloane pudo vérselo

perdido en medio de la soledad fueguina, albergado en tosca choza, cuidando manadas de ovejas, sin otra compañía que la de unos adultos que deben haberle mirado más con indiferencia arrogante que con ternura. Entonces el mozo volvió los ojos hacia los animales, y en ellos encontró calor de vida y comprensión. Las ovejas gregarias no podían satisfacer sus ansias de amor, menos todavía pudieron llenarlas los lobos hirsutos y las focas, pero allí estaban los perros y los caballos, con los cuales puede dialogarse en la soledad, aun cuando en ese diálogo sólo hable o murmure el hombre y las bestias repliquen no más que con miradas de inteligencia y actos primarios gobernados por el sólo instinto”³⁵.

En esas desoladas latitudes, los perros y los caballos llegan a ser verdaderos amigos de los hombres. Los acompañan a lo largo de toda su vida, los ayudan en su trabajo y les entregan el calor y cariño que éstos necesitan. Estos seres son los que logran atravesar la dureza del hombre del extremo y sacar al exterior su ternura y sensibilidad. Petreman indica que en el interior de los hombres solitarios de la Patagonia “hay sentimientos que llegan a la superficie y muchas veces a causa de la magia o de aquello de espiritual que hay en el animal. De cierto modo los animales son superiores, causan que el amor y la ternura lleguen afuera y estimulan las reservas afectivas de los hombres que aparecen tan duros por fuera”³⁶.

En el cuento “Rumbo a Puerto Edén”, vemos cómo el animal, un corderito recién nacido, despierta en el hombre –el cocinero del barco “Huamblín”-, tiernos

sentimientos que parecían escondidos: “(...) El corderito trató de encontrar a su madre estirando la cabeza en las sombras, y, como no la viera, empezó a tiritar y a balar de nuevo; pero sus balidos ya no se podían oír a la distancia; ahogados como los de un pequeño lobo marino por el rumor de los rompientes. Entonces lo acurrucó contra su pecho, envolviéndolo con el halda de la manta de lana. El cordero acomodó el hociquillo en la tibia axila del hombre y se quedó más tranquilo. De vez en cuando, éste pasaba su mano por la rizada piel del recién nacido y un contacto tierno se producía entre el hombre y el pequeño animal. Sintió como si en medio de aquella oscura noche lloviznante, en el desamparo de esa última orilla del archipiélago de las Desertores, su mano diera de pronto con algo suave y tembloroso, débil y tierno, que hacía mucho tiempo no percibiera. Recordó que cuando niño, su madre lo acurrucaba así junto a su seno, y apretando al animalito sintió su respiración, palpitando suavemente como un tibio corazón”³⁷.

Este corderito fue causando un cambio sustancial en el carácter y la conducta del cocinero. Volcó toda su atención y dedicación en el animal, y éste le responde de igual manera: “Este cambio cordial era de tal modo notorio que ni él mismo se reconocía... ¿Qué había sucedido en el hombre? ¿Acaso aquel pequeño animal acurrucado esa noche junto a su pecho en medio del desamparo de las islas Desertores había hecho florecer la ternura de que tanto carecía su apeñascado corazón? ¿Tal vez algún instinto de conservación de la vida naciente se había despertado al degollarle a la madre que lo sustentaba? El hecho era que el tierno

animalito había establecido cierta comunicación entre él, que siempre fue díscolo y aislado, y el resto de la tripulación... Cuando un extraño acaricia a un niño, ¿acaso no acaricia también un poco al padre? ¡Y él se sentía algo así del cordero! Los secretos resortes del proceso de esta transformación no los sabía ni el propio Villegas a bordo... ¡Hay hechos tan singulares como el de que una piedra agriete su costra para dejar florecer una simiente!...”³⁸.

El vínculo es muy estrecho entre los animales y sus dueños. Aquéllos les son fieles hasta la muerte y éstos les quieren más que a nada: “Hombres rudos, solitarios, amansados por la dura caricia de la escarcha, del filósofo carámbano; ventilados de todo humor por el fuerte viento de la pampa, que de una hilacha hace un nudo, un arma... Estos hombres aman a sus perros como a la vida misma y no porque sólo estén olvidados de la ternura, sino porque esos perros son únicos en inteligencia, y la cercanía con la vida primitiva les ha enseñado que a veces un perro es mejor que un hombre, al menos no tiene tantas mudanzas”³⁹.

Los mismos hombres dan cuenta de la fidelidad con que los animales responden a sus compañeros humanos: “-Cuando trabajé en una escampavía –dijo uno de los buzos- tuvimos una vez que ir en busca de un poblador del que no se tenía noticias, a la isla Dawson, en pleno Estrecho de Magallanes.. ¡No era nada lo que le había pasado al hombre!... Primero, se le había muerto la mujer de un parto... Luego se le quemaron los tres hijos pequeños con rancho y todo... ¡Y nosotros lo

encontramos muerto sobre la nieve, escarchado! ¿Y saben quiénes estaban a su lado? ¡Sus dos perros! ¡Sus dos perros, estirados al lado del cadáver! ¿Qué animal muere así junto a su amo? ¡Sólo el perro muere con su amo! –terminó sentenciosamente el buzo.

-En cierta ocasión, a la salida del canal Trinidad –intervino el patrón-, encontramos un barco encallado sobre las rocas que quedan mar afuera... Toda la tripulación lo había abandonado, menos el perro, que continuaba a bordo, aullando en la proa, como si llamara a la gente”⁴⁰.

Estos animales se van haciendo compañeros indispensables por todo lo que entregan. En el cuento “Perros, caballos y hombres”, uno de los personajes reflexiona sobre la valía de estos seres en esas tierras: “-Hay que aguantarse a mirar las cosas un rato, amigo, y entonces aprenderemos mucho; por lo menos lo poco que vale a veces un hombre, lo que sirve un caballo y el valor de un perro. Fijarse no más cómo los animales tienen modos al igual que uno: se quieren, se odian, se perdonan, se vengán. ¡Qué raros son los unos y los otros los bichos ésos! ¡No se han dado cuenta cómo miran los perros a veces! ¡Parece que lo estuvieran “cachando” bien adentro a uno y después se rieran los diablos de lo lesos que somos!... Yo me los he pillado. ¿Y quién hace el trabajo en estos campos sin ellos? ¿No les andamos estorbando algunas veces? ¿Y cuando a uno lo reciben en una estancia, no es acaso por la fama de sus perros? ¡Es que no queremos darnos cuenta, amigos!”⁴¹.

Tal como el personaje anterior que declara que los animales se comportan como un ser humano, Petreman plantea que en la obra de Coloane, vemos a estos seres como iguales a los hombres. Dice que el escritor “siempre habla del hombre y de los animales al mismo tiempo como si no pudiera separarlos. Y en verdad, en estas partes del mundo no se puede”⁴². A la vez, señala que muchas veces, al describir al hombre, Coloane les integra características de los animales, y a éstos condiciones humanas, de manera que “las líneas, generalmente claras y definidas entre hombre y animal llegan a ser ambiguas, aunque sabemos que pertenecen a una alucinación. El animal se cambia en ser humano; después, los niños se transforman en animales. Este ‘intercambio zoológico’, un motivo en la literatura de Coloane, se patentiza en las descripciones de los animales como el caballo Flamenco y el Cururo, como también en las vívidas descripciones realistas de los hombres”⁴³.

En su novela “El camino de la ballena”, podemos ver este tipo de descripciones: “Elías Yáñez era del mismo pueblo que el capitán, Ancud, la pintoresca capital del archipiélago de Chiloé. El único y más hermoso mar interior que hay en la larga costa occidental de Sudamérica. El piloto bordeaba los treinta años, y su contextura, más menuda, enjuta y nervuda, contrastaba con la corpulencia del capitán, que era más ancho de hombros, con cuello de toro y unas manazas hechas para hacer miriñaques con cables de acero. Una negra y rizada barba cubría el cuello y el rostro; en cambio, en la cara gordinflona del capitán los pelos raleaban en las mejillas, y las canas le daban un aspecto de foca recién salida de los hielos. El

uno parecía un elefante marino y el otro un leopardo de mar, foca fuerte y pesada la una, astuta y elástica la otra”⁴⁴.

En la misma novela, encontramos, también, una vívida escena que nos demuestra cuán semejante puede llegar a ser el mundo de los animales con el de los seres humanos:

“-¡Mire allá! –dijo Pedro Nauto a Elvira, indicándole una ronda de pájaros de patas largas, pecho blanco y lomo plumizo.

-Son liles que están haciendo un juicio –explicó Andrade.

-¿Un juicio?... –inquirió Elvira.

-Sí. ¿No conocías lo que llaman “el juicio de los liles”?

-No.

-Pues se trata de eso. Están juzgando a uno de ellos.

-¿Por qué lo juzgan?

-Nadie ha podido saber todavía por qué... Algunos dicen que porque está enfermo o ha llegado a viejo, otros sólo porque tiene las plumas sucias.

La mujer y el muchacho caminaron un poco para ver la curiosa escena de aquellos pájaros, mientras el buzo desembarcaba sus implementos de la ballenera. Era una bandada de pájaros liles parados uno junto al otro, formando un círculo con sus alas abiertas. Aquella reunión parecía tener un extraordinario sentido, más allá de lo que puede acontecer en un pájaro. En una circunferencia perfecta, de alas desplegadas,

como si fueran personas tomadas de las manos, habían dejado al centro un pájaro solitario, alicaído y con el pico gacho. De pronto la ronda empezó a mover sus alas con aleteos paralíticos, como si tuvieran tercianas, y, de súbito, se lanzaron todos sobre el que permanecía en el centro, cubriéndolo con sus picotazos.

—¡Ay, cómo lo matan! —exclamó Elvira.

La revoltura de alas y picotazos cesó casi tan rápidamente como se había desatado, y la bandada emprendió el vuelo como un pedazo de playa que huyera hacia el horizonte. En el bisel bituminoso de la orilla quedó el enjuiciado como un pequeño montoncillo desprendido del ya oscuro plumaje del crepúsculo.

—Ése es el juicio de los liles!... —comentó Andrade cuando se hubo acercado a Elvira y a Nauto, y agregó sentencioso—: Todos se tiran de piquero contra uno...; así también ocurre a veces con los hombres”⁴⁵.

5.4.- LA MUJER: EL REMEDIO CONTRA LA SOLEDAD

A través de sus relatos, Coloane nos ha ido entregando una región de una naturaleza extraordinaria, escondida en el extremo del continente. Es un territorio apartado, habitado por los pocos que se aventuran a trabajar en esas tierras. Allí se encuentran con condiciones de vida extremas y, por sobre todo, con una inmensa soledad que extiende su manto por todos los rincones.

Se trata de lugares perdidos en el confín, que parecen no haber sido tocados por la mano del hombre...: “Una paz desolada rodeaba al modesto rancho del puesto Veintitrés. Junto a su montón de rajones de leña renegridos, su pequeña caballeriza del guardiero y su corral de tropilla, de tablonces burdos; todo enclavado a la vera de la huella, sin que los alrededores denuncien con la tierra apisonada por el andar humano, el pasto aplastado, un papel amarillento, una lata o una cacerola agujereada, la vecindad de una vivienda. Así son estos puestos, perdidos en las llanuras magallánicas, brotados de la pampa misma, sin color ni rostro humano. Cuando aparecen al pie de una loma, sorprende que vivan personas en su interior, y al ver al puestero que sale del umbral invitando con campesina hospitalidad a un rato de descanso y a un plato de comida, uno se siente extrañado de que un hombre normal pueda soportar tan extremo desamparo y soledad”¹.

El hombre se siente solo y añora la ciudad de donde vino: “Muchas veces la imaginación es semejante a la onda que produce la piedra al caer en el agua y se aleja para tomar perspectivas y reconocer el lugar de donde partió o donde se encuentra. Esta vez vemos al ‘Angamos’, que no es más que una brizna solitaria surcando las montañas de agua del mar de Bellinghausen; en plena mar, a esa hora cerca de la medianoche, la imaginación vuela y recorre otras latitudes, donde está el calor de la tierra, el abrigo de la humanidad; hasta el grito destemplado de las bocinas, el bullicio de los buses y el vocinglerío de la ciudad se nos convierten en nostálgica música lejana. Y sentimos más profundamente eso que podríamos llamar el dolor de la distancia, la melancólica aprensión del aislamiento. El mar, la noche, la soledad están allí con una infinidad de sombras sumergidas; el barco jadea entre ola y ola y el ritmo de sus máquinas, el ruido acompasado de algún gozne, es la única voz, la única ‘ánima’ en medio de esa inmensidad salvaje, caótica”².

Recordando su propia aventura por esas tierras, Coloane ha dicho que lo que más le impresionó fue “la soledad del hombre de Magallanes”³. Dentro de esta soledad, los individuos encuentran en los animales –perros, caballos- verdaderos camaradas, pero lo que les hace falta, lo que más sufren, es la ausencia de otros hombres. El propio Coloane declara que en los tiempos en que él trabajaba en la estancia “Sara”, “un ovejero o un puestero vivía muy aislado en la estepa fueguina. El viento era a veces su única compañía, él le sacudía el silencio, le espantaba la soledad o lo sacaba de esos pozos de calma tan perniciosos a veces para la

naturaleza de los hombres solos. Hoy puede tener su radio a transistor; pero yo me pregunto, ¿habrá espantado la soledad?

Un perro, un caballo, un pájaro, la naturaleza toda acompaña al hombre hasta cierto punto; pero lo que el hombre más necesita es la compañía humana, sobre todo la de la mujer y la de sus hijos. El hombre de trabajo de la Patagonia y la Tierra del Fuego sufre principalmente de eso, de soledad, de ausencia de compañía humana. Es una soledad física, que parece gravitar biológicamente en el cuerpo, y psíquica, cuando gravita cósmicamente en la imaginación o en el alma”⁴.

El aislamiento de esas latitudes se va introduciendo en el espíritu de los hombres y los va haciendo silenciosos, fríos y duros frente a la vida. En el cuento “De la región antártica famosa”, Coloane escribe: “Yo había conocido algo o mucho de esto en la pampa fueguina y patagónica, donde el aislamiento y la soledad hacen que los hombres se encierren en un pozo oscuro, en largas singladuras por mares apartados cual el de la Antártica. El hombre se evade por dentro, viaja por sus venas, se empina sobre el andamio de sus huesos, bebe en su corazón, y llega hasta un maravilloso reflector que está arriba, en su mente, y que sólo pueden ver sus ojos cerrados durante horas y horas, mirándose hacia adentro, para ver lo bello y doloroso creado por esta sutil costa terráquea, como un árbol que ignora que de raíz a copa nacen sus hojas para vivir con la luz del sol, resplandecientes”⁵.

Este hombre que se encierra en sí mismo, empieza a buscar paliativos para

esa terrible soledad. El alcohol aparece como un genial compañero, permitiendo olvidar, aunque sea por unos momentos, la desolación en que se encuentra. En el cuento "Tristana", vemos al protagonista desesperado por evadir la soledad: "Aquel día, más que cualquier otro, Mac Namara había regresado temprano a su lejano puesto de la estancia, acicateado por una necesidad de aislamiento que le permitiera beber a sus anchas, esa ginebra que acostumbraba a llevar "el tuerto" Remigio los días de pago; sin embargo ese quince no correspondía a la quincena, pero él tenía unas buenas botellas reservadas para espantar a la vieja loba de la soledad cuando llega la noche"⁶.

El mismo personaje cuenta la extrema solución a la que ha llegado: "—Me pego una borrachera desde el sábado hasta el domingo y no me gusta que entre la noche en el puesto. Cierro la puerta, tapo la ventana, calafateo las rendijas, me pongo a tomar y dejo la noche afuera. ¡Jé! ¡Jé! ¡Jé! Ahí queda la vieja perra que se arrastra como una loba negra"⁷.

Pero el remedio es otro para la oscura noche, para la loba negra que es esa maldita soledad que corroe hasta los huesos. Es la mujer quien resulta ser la mejor compañera en esos aislados territorios y en cualquier parte del planeta, pues, como lo sentencia uno de los personajes —Lindor—, "hombre y mujer se necesitan allí y en todo el mundo"⁸.

Él mismo relata: “-Uno se deschaveta a veces cuando está mucho tiempo en un puesto, recuerdo que una vez me hice el juramento de no bajar al pueblo hasta después de cinco años. Quería juntar dinero. Aguanté sólo tres. Me dio por hablar con los animales como si fueran personas. Y al darme cuenta de que los caballos y los perros me miraban extrañamente, empecé a pararlas de que me estaba goteando el techo y bajé al pueblo en busca del remedio.

(...)

-¿De qué remedio me hablas, Lindor?

-Sí, el remedio.

-Pero ¿qué remedio?

-¿La mujer, hombre, la mujer!”⁹.

Lindor nos revela, además, su importante descubrimiento respecto a la mujer: “-Un día me di cuenta que había una belleza por fuera y una belleza por dentro, que una podía acabarse y la otra permanecer... y que hasta podía morir, sin embargo podía quedar viva en nosotros”¹⁰.

En el cuento “La voz del viento” también vemos que es la mujer quien derrota la soledad: “Los cuidadores de ganado de la dilatada isla de la Tierra del Fuego y de la Patagonia combaten a su principal enemiga, la soledad, con whisky y ginebra; pero Denis había llevado ahora un nuevo y apreciado elemento para combatirla: una mujer.

El hombre había alcanzado la felicidad: ¡Una mujer en un puesto! ¡Su MUJER!

Ella era blanca y rosada, un poco más alta que él y de unos treinta cinco años. Una verdadera maravilla en una tierra de hombres solos...”¹¹.

La mujer es el remedio, la mujer es la compañía en ese aislamiento. A la vez, Carlos Droguett afirma que esta soledad, que es el tema constante en la obra de Coloane, está expresada y encarnada en la mujer, pero tanto en su presencia como en su ausencia. Nos señala una cita de “La Tierra del Fuego se apaga” –única obra de teatro escrita por Coloane-. Aquí el protagonista dice: “Me refiero a la mujer en sí. Siempre es un problema... ¡cuándo está y cuándo no está!...cuando está, no somos libres, perdemos nuestra independencia, nuestra soledad. Cuando no está, somos incompletos”¹². La añorada compañera resulta vital para el hombre, pero, al mismo tiempo, pareciera que su compañía termina por abrumar a este individuo ya acostumbrado a la soledad. Droguett precisa que, en las palabras del personaje, Coloane “equipara curiosamente la independencia a la soledad, son valores equivalentes; la soledad es ahora un bien y no un mal, como si el hombre al encontrarse solo, estuviera más fuerte, de alguna manera misteriosamente acompañado”¹³.

Sin embargo, al final, la que prima es la soledad que quema por dentro, que desgasta a los hombres. Así, determina Droguett, “toda la obra de Coloane, en su ambiente, en su trama, en el deambular de los personajes entre la vida y la muerte,

entre la tranquila y frágil vida y la desatada y desordenada desgracia, es un rechazo consciente o inconsciente al papel desintegrador, diluyente, de la desgracia y de su aspecto más persistente y socorrido, la soledad. Ésta es la verdadera protagonista de la tragedia, la que ata el nudo de la fácil trama y lo desata brutalmente”¹⁴.

Y en este drama de la soledad, la mujer es la salvadora. No obstante este importante papel que se le ha otorgado, la figura de la mujer aparece muy poco en la obra de Coloane. En sus relatos abundan los personajes masculinos, dejando a los femeninos escasas apariciones.

Como nos señala José Miguel Varas, debemos considerar que los territorios de la Patagonia y Tierra del Fuego que nos muestra Coloane, fueron por mucho tiempo sólo un lugar de hombres. Las condiciones de vida y el duro trabajo físico así lo permitía. El propio escritor cuenta que en los tiempos en que él trabaja en la zona, a los puesteros en esas remotas regiones, no se les permitía vivir con sus mujeres, teniendo que quedarse solos con su trabajo.

Juan Francisco Coloane, hijo del autor, reafirma que la mujer está omitida en la mayor parte de la obra de su padre. Nos señala que “el tipo de mujer que está presente en esos escenarios, es una mujer que tiene una relación muy utilitaria con el hombre. Aparece como figura materna en escasas ocasiones, como un pariente o como una prostituta. Está cumpliendo una función, por lo que yo creo que él la

margina del escenario, la deja fuera, para no perjudicar el estatus de la mujer; es un respeto al género. En ese sentido, pienso que mi padre es un temprano feminista”¹⁵.

A la par, Leoncio Guerrero, habla de la aparición de la mujer en los relatos de Coloane, al comentar su obra “La Tierra del Fuego se apaga”. Manifiesta que “Coloane no idealiza ni degrada a la mujer; la destaca tal como es: con sus grandezas y miserias. Sobre todo en esas regiones donde una mujer es un don del diablo. La hembra que llega por esos contornos es, como el hombre, un ser frustrado, vencido en las luchas vitales de las grandes ciudades. Es también una desesperada que va allí a olvidar entre la abyección y la violencia, prostituyéndose en inmundas mancebías y burdeles”¹⁶.

Escuchemos ahora al escritor. En una entrevista, al preguntársele qué reflexión haría sobre la mujer, Coloane responde con el dicho popular: “Hombre sin mujer es como puerto sin guarnición”¹⁷. En vista de esta respuesta, podemos decir que reafirma a la mujer como vital compañera y complemento en la vida del hombre.

La compañera del propio Coloane es su mujer Eliana Rojas, de quien afirma que “llevo muchos años casado con un ángel. Ella es mi apoyo fundamental en la vida”¹⁸. El escritor ha dicho que “mi temperamento oscila entre la soledad y la compañía humana. Entre la libertad, en todo sentido, y el compromiso moral que

no adquiere con la sociedad y sobre todo frente a la mujer que ama, cuya compañía es como un rayo de sol que todos los días hace crecer el pasto. Ése sería para mí un concepto del amor»¹⁹.

La carencia de compañía, si no damos a nuestro hijo con otras personas con quien compartir, es la única soledad que afecta al hombre. En su libro "La obra narrativa de Francisco Coloane", "Primeras plantas que es las raíces del viento", como también, otro tipo de soledad producto de la incomunicación entre las personas, la cual es "más dañosa y peligrosa que cualquier otra soledad".

Señala que los hombres se encuentran tan encerrados en sí mismos, que al relacionarse con otra persona no saben cómo relacionarse con ella, carecen de la voluntad para relacionarse con quien está a su lado lo que los lleva a un aislamiento muy difícil de superar. Así afirma que "en el hombre es la obra de la soledad hay individuos que, dentro de su soledad personal, se encuentran con otros seres solitarios y, en vez de avanzar a resolver el problema de aislamiento, aman por profundizar la soledad original".

Aquí, Pedro Pablo Kuczynski escribió a dos amigos de Coloane. En el primer, "La batalla de los días" habla de dos hombres solitarios, desconocidos entre sí, que se encuentran en la península de Magallanes. Ambos se encuentran casualmente en un punto

5.4.1.- SOLEDAD COMO PRODUCTO DE LA INCOMUNICACIÓN

La carencia de compañía, el no contar a nuestro lado con otras personas con quienes compartir, no es la única soledad que afecta al hombre. En su libro “La obra narrativa de Francisco Coloane”, Petreman plantea que en los relatos del escritor, vemos, también, otro tipo de soledad producto de la incomunicación entre las personas, la cual es “más dañosa y peligrosa que una que es total e individual”¹.

Señala que los hombres se encuentran tan encerrados en sí mismos, que al encontrarse con otra persona no saben cómo relacionarse con ella; carecen de la habilidad para comunicarse con quien está a su lado, lo que los lleva a un aislamiento muy difícil de superar. Así, afirma que “en ocasiones, en la obra de Coloane, hay individuos que, dentro de su soledad particular, se encuentran con otros seres solitarios y, en vez de ayudarse a resolver el problema de aislamiento, acaban por profundizar la soledad original”².

Aquí, Petreman hace referencia especial a dos cuentos de Coloane. En el primero, “La botella de caña”, vemos a dos hombres solitarios, desconocidos entre sí, cabalgando en la pampa fueguina, quienes se encuentran casualmente en un punto

del camino. Pareciera que es la ocasión propicia para que se entable entre ellos una conversación y sigan, así, viajando acompañados. Pero esto no sucede, ellos continúan el camino juntos, pero sin dirigirse la palabra. Lo único que rompe el silencio, es el ofrecimiento de uno de ellos al otro de compartir una botella de caña.

Vemos que “estos dos hombres, aunque físicamente juntos, están mentalmente aislados el uno del otro. En realidad no saben cómo comunicarse, y puesto que hay una persona tan cerca, la inhabilidad de comunicarse resulta de un conflicto interior”³. La soledad los ha consumido, por más que encuentren a alguien, no pueden hacer de éste un verdadero compañero.

El segundo cuento al que se refiere el autor, es “La voz del viento”, donde un cuidador de ganado, cuyo trabajo había sido el de carneador, trae a una mujer a vivir con él a su solitario puesto en Tierra del Fuego. Junto a ella pretende combatir la soledad que lo embargaba, pero entre ellos no se entienden, no se comunican, por lo que la situación se hace insoportable. El conflicto llega a tal punto, que el personaje decide matar a su mujer. Coloane escribe que “esta soledad que un hombre soporta frente a la naturaleza, parece aumentar o transformarse en una cosa angustiosa cuando en medio de la inmensidad tienen que vivir juntos dos seres que no se entienden”⁴.

Petreman declara que este problema es una condición permanente del hombre

moderno, indicando que “los seres humanos se acercan unos a otros, se conocen (hasta se pueden casar), y pronto se separan, se alejan, acaso para siempre”⁵. Se trata de individuos que se encuentran rodeados de otros como él, personas que viven juntas, pero que no pueden llegar a establecer una relación estrecha y duradera, porque no logran crear una verdadera comunicación entre ellos.

Se trata, entonces, de una ‘soledad esencial’, que surge del interior del hombre, la cual se refiere a “sentirse solo en medio de las muchedumbres, una carencia de condiciones para comunicarse con las personas que lo rodean a uno”⁶. Es un conflicto mayor, a largo plazo, que no se alivia simplemente juntándose con otros individuos. La dificultad está dentro de nosotros, por lo que la resolución del problema debe partir desde uno mismo.

Para ilustrar este aislamiento, esta soledad producto de la incomunicación entre las personas, Coloane utiliza la figura del témpano sumergido. Como sabemos, el témpano es una enorme mole de hielo que navega por los canales australes, del cual sólo se ve una pequeñísima porción, quedando la mayor parte bajo el agua. Simbólicamente, se refiere a que “los seres humanos sólo muestran mínimas cumbres de su personalidad. La vida afectiva se sumerge, tal vez se enreda entre meditaciones; la máscara cubre los rasgos auténticos”⁷.

Esta imagen da origen al cuento del mismo nombre, en el cual, el témpano

sumergido representa a “un hombre que no se deja ser entendido. Es un hombre que estaba “sumergido en su silencio como un témpano que sólo mostraba una séptima parte de su dimensión” ”⁸.

En este relato, al protagonista –un hombre solo y sin trabajo- se le ofrece un puesto en la isla Navarino para que ayude en los quehaceres de la tierra al ‘viejo Haberton’, quien vive allí aislado con su familia.

El problema es que, después de las primeras presentaciones, éste deja de hablar. No se comunica con nadie, no habla con ningún miembro de su familia, simplemente vive en silencio. Y este silencio se ha expandido a todos los seres que viven con él. Este personaje, el ‘viejo Haberton’, es el ‘témpano sumergido’, que esconde dentro de sí toda su dimensión, no comunicándose con nadie, ni dejando que los otros penetren en su persona.

Carlos Droguett señala que esta figura del ‘témpano sumergido’ resulta ser “una técnica humana o espiritual, un estado del cuerpo o del alma del ser devorado por el mundo, por las preocupaciones, por la vida y sus frustraciones”⁹. Esta imagen “encierra la soledad de la carne humana, después que ha pasado por ella el viento de la desgracia, de la tragedia, de la injusticia, de la mala suerte arrasándola y dejándola más sola, viva y sola”¹⁰.

Pero en la obra de Coloane, el témpano no sólo representa el aislamiento y la incomunicación que padecen los hombres, sino que también simboliza el cambio. Cómo, en el correr de la vida, vamos pasando por diversas experiencias y superando los obstáculos que encontramos en el camino, situaciones que nos hacen crecer, madurar y mirar la vida desde una nueva perspectiva.

En “El último grumete de la Baquedano”, Manuel -hermano mayor del protagonista Alejandro Silva-, quien abandonó la vida moderna de la ciudad para irse a vivir junto a los indios yaganes, sentencia: “ ¡Somos como los témpanos!, ¡la vida nos da vuelta a veces y nos cambia totalmente de forma!”¹¹. Manuel conoció la vida junto a la tribu, una vida pacífica en armonía con la naturaleza y los hombres, y se transformó en uno de ellos, dejando de lado su experiencia de vida citadina, supuestamente más civilizada.

La misma imagen aparece también en el cuento “Cabo de Hornos”, donde después de dejar constancia de la cruel depredación que realizan los hombres en la región, Coloane escribe: “(...) ¡Tierra sobrecogedora, inolvidable y querida; el hombre que se ha estremecido en sus misterios, se amarrará para siempre a sus recuerdos! Ella y sus hombres son como el témpano. ¡Cuándo la vida le ha gastado las bases azules y heladas, da una vuelta súbita y aparece de nuevo la blanca y dura mole navegando entre las cosas olvidadas!...”¹². Aparece una cierta esperanza, un optimismo frente a la dureza de la vida en esas tierras últimas. Cuando la soledad, la

muerte y la destrucción pareciera que han consumido todo, es posible levantarse de nuevo y salir navegando otra vez con renovadas fuerzas.

LA RECONQUISTA DE LO ESENCIAL

En los lugares áridos de la Patagonia y la Tierra del Fuego, tierras desconocidas de paisajes grandiosos, fueron habitadas primitivamente por un hombre primitivo, que aquí adaptó a una naturaleza implacable, subsistiendo por una continua lucha con ella y sus naturales.

Estos hombres y estas tierras sufrieron, posteriormente, el impacto de la llegada de la civilización, invadido porque la urgencia del hombre moderno trajo consigo derivación y nuevos asentamientos con el objeto de cubrir sus necesidades habitadas. Es este el caso, sucesivamente más civilizado, que se resalta por un verdadero barbaro.

Permanen por tanto estos lugares de Calcutta van dando cuenta de este hecho en el que el hombre civilizado resque con lo primitivo, y se rica en modo una vez más alejado de sus orígenes de lo natural.

VI

VOLVER A LOS ORÍGENES

6.1.- LA RECONQUISTA DE LO ESENCIAL

Esos lugares últimos de la Patagonia y la Tierra del Fuego, tierras desmembradas de paisajes grandiosos, fueron habitados primeramente por un hombre primitivo, que supo adaptarse a una naturaleza inclemente, subsistiendo en plena comunión con ella y sus animales.

Estos hombres y estas tierras enfrentaron, posteriormente, el impacto de la llegada de la civilización. Impacto, porque la irrupción del hombre moderno trajo consigo destrucción y muerte, rompiendo con el estilo de vida que llevaban sus antiguos habitantes. Es este individuo, supuestamente más civilizado, quien resulta ser un verdadero bárbaro.

Petreman nos plantea cómo los relatos de Coloane van dando cuenta de este cambio, en el que el hombre civilizado rompe con lo primitivo, y se crea un mundo cada vez más alejado de sus orígenes, de lo natural.

Para Coloane, el primer elemento es el océano, a partir del cual se originaron todas las especies. Toda vida surgió de sus aguas. El hombre viene del mar, es su principio, pero no se queda ahí, sino que inicia un viaje hacia tierra adentro, alejándose de su lugar originario. Esta idea, el escritor la plantea en el cuento “Tierra de olvido”, donde unos jinetes van camino hacia el interior del territorio, distanciándose, poco a poco, de la costa. Este tránsito, señala Petreman, “representa el esquema de la evolución zoológica y del hombre mismo”¹.

Escuchemos lo que Coloane escribe: “A medida que penetrábamos tierra adentro, el paisaje se iba haciendo cada vez más sombrío e inquietante. La sordidez de algunos pasos destemplaba el ánimo y hasta los caballos paraban las orejas, atemorizados de algo que no se veía, pero que estaba allí tan vivo como la roca desnuda.

(...)

En un recodo en que se hinchó el pecho del monte, vimos por última vez el mar. Y fue como si hubiéramos perdido algo..., algo que nunca más volveríamos a recuperar.

Ahora comprendíamos la desapacible inquietud que nos embargaba a medida que nos internábamos en ese desolado paisaje. El mar, aunque celoso y violento cuando está en medio de él, desde esa lejanía era un compañero inmenso, un manso lleno de paz, cuya vista infundía quietud y, sobre todo, esa vaga e indefinible sensación de esperanza.

Hay paisajes, como instantes de la vida, que no se borran jamás de la mente: vuelven siempre a traspasarnos desde adentro, cada vez con mayor intensidad. Éste en que dimos la última mirada al mar es uno de ellos; allí volvimos la cabeza para no perder la postrera visión de esa esperanza y entrar de lleno en aquella tierra de olvido”².

El hombre ha perdido de vista sus raíces, ha dejado atrás la vida primitiva, que era pacífica y en armonía con lo natural, con la tierra. Se va adentrando en un camino que no conoce y que no sabe dónde lo va a llevar ni todo lo que va a tener que enfrentar. En un principio, todavía permanecen en su mente recuerdos de sus orígenes, no se decide del todo a tomar esta nueva senda, pero se va adentrando cada vez más y más, hasta alejarse por completo de su pasado, entrando de lleno en la “tierra de olvido”.

Petreman señala que este relato “es una alusión al hombre moderno y su dificultad de volver a la etapa de sus antepasados. (...) El hombre moderno ha perdido de vista sus orígenes y le resulta muy inquietante traerlos al primer plano de su conciencia. Pero es de una necesidad vital pensar en ellos y volver atrás, lo que es el afán de Coloane en estos cuentos: demostrarnos cómo llegar al pasado y enseñarnos la importancia del hombre natural y de su ambiente, a los cuales pertenecemos todos nosotros, como un modo de proveer mejores condiciones de convivencia humana”³.

Este hombre natural es el hombre esencial, el que vive en conformidad con el ambiente y con el prójimo. Se hace imprescindible, entonces, emprender la búsqueda de esa existencia, de esa vida esencial, una “vida natural, sin falsificaciones, sin contaminaciones creadas por caprichos o intereses personales de otros”⁴. Hay que volver a mirar atrás, al pasado y rescatar aquellas formas de vida. Rescatar el respeto a la naturaleza y a los animales, la pacífica vida en comunidad, e integrar estos elementos a los del mundo moderno, a nuestra vida actual. Éste es el compromiso al que tenemos que adherir: conjugar la naturaleza con la civilización, dos elementos que deben, y pueden, subsistir en armonía, sin contraponerse uno con el otro.

Coloane nos presenta este desafío, que resulta vital en el mundo actual: cuidar el medio ambiente y protegerlo frente a los efectos dañinos de la contaminación, un problema que es íntegramente una consecuencia del mundo civilizado y desarrollado en que vivimos.

Esta tarea, Coloane nos la entrega en las palabras de uno de sus personajes del cuento “Tierra de olvido”: “-También he experimentado eso que llama usted desintegración –continuó Clifton, pronunciando esa palabra como si masticara una estopa insípida-. La naturaleza primero lo ‘desintegra’ a uno, y luego lo ‘integra’ a ella como uno de sus elementos. En la primera etapa parece que se fuera a desaparecer, algunos perecen, y en la segunda se renace con un nuevo vigor; así tal

vez selecciona y destruye lo que más le conviene. Aquello ocurrió en mis mocedades, en una ocasión en que estuve tres años solo en un puesto ovejero de la Tierra del Fuego, cerca del lago Fagnano. Fue algo así como si hubiera dejado de ser yo mismo. Comencé por perder el hábito de leer; los asuntos de los libros me parecían vanos, insignificantes, y prefería al pensamiento más profundo de Platón el menor de una hoja. En seguida, dejé de reflexionar y casi de pensar. Estaba monadado. Era cruel. Luego me di cuenta de que los pensamientos que se habían alejado de mi mente estaban siendo reemplazados por otros, y empecé a resurgir, pero a través de una transformación fundamental de esas facultades. Con ello, las cosas empezaron a adquirir cierto valor misterioso; por ejemplo, un musgo ya no era para mí sólo una hierba verdinegra que crecía sobre la corteza terrestre, sino algo de más valor que me acompañaba en mi vida como mi perro y mi caballo. Desde el vago terror que empezaron a producirme las sombras de la noche, hasta la alegría de la alborada, que sólo había sentido en el canto de los pájaros, todo estaba allí, en la naturaleza, ante la cual me faltaban ojos, sentidos, mente, para ver, escuchar y reflexionar.

Tuve que irme de aquel lugar y hacer un esfuerzo supremo para volver a abrir un libro y encender dentro de mí esa luz que sólo surge en el interior de las cuatro paredes de una casa. ¡Cómo pudiéramos llevar la civilización a la naturaleza y la naturaleza a la civilización”⁵.

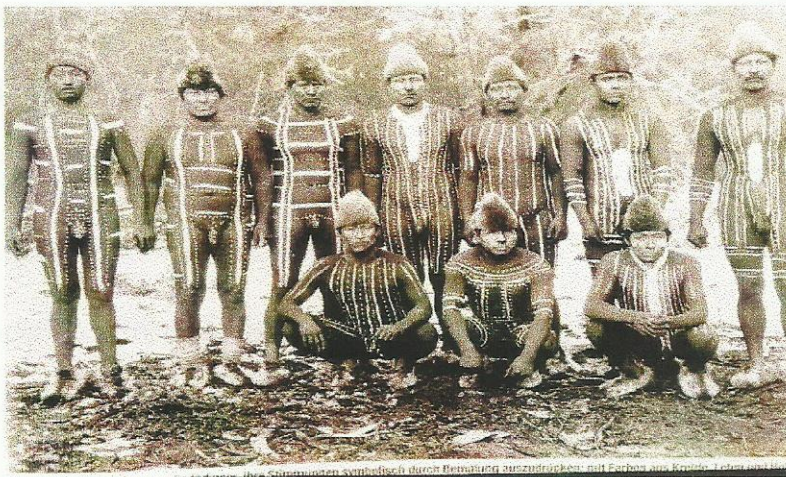
Es tarea esencial de nuestro presente conocer el pasado, la riqueza de nuestros

... pueblos primigenios, y no olvidar los errores cometidos contra ellos, esa vez que el hombre olvidó la importancia de sus orígenes...



6.2.- COLOANE: DESCENDIENTE HONORARIO DE LOS INDIOS ONAS

Refiriéndose a la historia de los territorios últimos de la Patagonia y Tierra del Fuego, Patricio Manns ha declarado: “Desde Hernando de Magallanes hasta el campo de concentración de la Isla Dawson –cuatrocientos años para ser exacto- allí ha llovido sangre. Y algunas gotas de esta sangre están apozadas en las páginas de Coloane”¹.



Manns se refiere al brutal exterminio de la raza y cultura de quienes fueron los primeros habitantes de la región: los pueblos aborígenes onas, yaganes y malcalufes o kawésqars, quienes sucumbieron bajo la codicia del hombre blanco. Este hecho ha tocado profundamente a Coloane, quien ha querido convertirse en la voz de esos pueblos, de su riqueza y sufrimiento.

Esta tarea la ha llevado a cabo a través de sus relatos, dándonos a conocer, mediante sus personajes e historias, la magnitud de este hecho. Principalmente, es en su segunda novela, "Rastros del Guanaco Blanco", donde trata íntegramente el tema. Aquí, Coloane recrea la historia del pueblo ona desde sus orígenes hasta su exterminio, contando acerca de su mitología, creencias y formas de vida, mostrando, junto a ello, la violencia que vivieron a manos de los nuevos conquistadores de esas tierras.

Tomando en cuenta este conocimiento erudito que posee Coloane sobre los aborígenes fueguinos, Petreman lo señala como descendiente honorario de los indios onas, por su importante y profunda investigación acerca del lenguaje y la mitología de este pueblo. A la par, José Tonko lo declara como "un escritor eminentemente culturista, ya que rescata culturas y formas de vidas ancestrales, a la vez que nos permite conocer las formas de vida e idiosincracia de los primeros pobladores occidentales que se asentaron en Tierra del Fuego"².

Tonko da cuenta de la labor de Coloane, afirmando que "en esta obra hay mucho más que un mero cuento, más que un relato que quiere llamar la atención sobre un hecho histórico que hiere la conciencia de este país, y que a veces surge en los libros de Historia, ya sea brevemente atenuado o con mayor fuerza. Hay una mirada concedora del entorno geográfico y etnohistórico que quiere, con su voz, llenar el vacío del hombre primigenio para que, a falta de los verdaderos

protagonistas de la vida real, por intermedio de la magistral pluma de este escritor, puedan decir: "Aquí estuvimos" »³.

Pero esta misión que ha tomado Coloane va más allá, pues el escritor no sólo alza la voz por los aborígenes, sino que también por toda la violencia e injusticias sociales y laborales, ocurridas en esas tierras y en el mundo entero.

Tenemos que tener en cuenta que Coloane, como representante de la generación del '38, posee una especial preocupación social, destacando en sus relatos la situación vivida por los trabajadores del extremo austral, mostrando una defensa por el total respeto de sus derechos.

Conozcamos, primero, acerca de las acciones del hombre, en apariencia más civilizado, que llegó a la región de la Patagonia y Tierra del Fuego, las que fueron acabando con los pueblos aborígenes.

Manns relata que el exterminio comenzó con Hernando de Magallanes, el que, al descubrir las características físicas de estos individuos del nuevo mundo —los que eran individuos de una altura cercana a los dos metros— quiso llevarlos a Europa, para mostrarlos como espectáculo, donde fueron tratados en condiciones altamente indignas.

Posteriormente, en las últimas décadas del siglo pasado, el descubrimiento de oro en el extremo sur del continente, fue el punto de partida de la violencia contra estos hombres primigenios. Miles de extranjeros se aventuraron por estos lugares atraídos por el mineral. Uno de ellos, fue el rumano Julius Popper quien “limpió con sus Winchesters la costa oriental al norte y al sur del Estrecho, matando aborígenes para desarrollar su prospección aurífera”⁴. Se hizo rico al mando de la más grande empresa buscadora de oro en la región, llegando a ser conocido como el “Rey del Páramo”, nombre con que era conocida esa zona.

Pero esa misma codicia entró en la filas de sus propios servidores, generándose una violenta rebelión, hecho que Coloane retrata en su cuento “Tierra del Fuego”, dejando entrever la crueldad del trato que habían tenido hacia los aborígenes. El escritor relata: “Julio Popper levantó la vista por sobre el Estrecho de Magallanes y su ojo de ingeniero le hizo ver que las costas orientales de la Tierra del Fuego, que quedaban al frente de la “Zanja a Pique”, eran de la misma formación geológica que la Patagonia.

Buscó entre aquellos aventureros a los más audaces y decididos –por eso también le devolvieron después con rebeldía el acierto de su selección- y organizó con ellos una expedición a la Tierra del Fuego. Fueron los primeros hombres blancos que a sangre y fuego atravesaron el Onaisin, como llamaban los indios onas a su país, dejando tras de sí, como huella del primer contacto con la civilización, los cadáveres de esos aborígenes”⁵.

Una vez que se acabó el oro en la región –sigue contando Manns- surgió el interés por las tierras que ocupaban los onas y los yaganes, las cuales eran perfectas para el desarrollo de la ganadería ovina. Con el fin de apoderarse de esos territorios, se armaron ejércitos encargados de eliminar a los aborígenes. Pero las armas no fueron el único instrumento para el exterminio, los estancieros también hicieron uso de otros métodos igualmente crueles: “(...) Se instalaron en la orilla norte de la Isla Grande de la Tierra del Fuego varias estancias, cercando con alambradas extensas llanuras; con ello se les ocupó a los indios sus cotos de caza, quitándoles su principal fuente de alimento”⁶.

Petreman precisa que “los indios, dueños originales de la tierra, a diferencia de los otros cazadores, siempre han cazado guanacos para obtener comida y ropa, es decir, para cubrir sus necesidades elementales. Con la llegada de las ovejas y los ovejeros y cercas de alambre, se les prohíbe cazar guanacos y entonces cazan unas pocas ovejas para sobrevivir. Los blancos, protegiendo sus “guanacos blancos”, matan a los indios, como si fueran bestias”⁷.

Estos indios, echados de sus tierras para que pudieran pastar los “guanacos blancos”, también eran asesinados de una manera más sutil, tal como declara Coloane en su novela “Rastros del guanaco blanco”: “(...) Aquí en la Tierra del Fuego también se empleaban el arsénico y la estricnina, con el propósito de salvar a los corderos en la parición de los ataques de las gaviotas salteadoras y los caranchos,

que les sacaban los ojos y se los devoraban. Para ello se envenenaba la carne de una oveja muerta, o bien de una ballena varada en las playas del Cabo San Martín o de Cabo Domingo, en Argentina; o en Bahía Inútil y Spring Hill, en Chile. Si los indios onas habían bajado jubilosos creyendo que sus 'jon' les traían con sus cantos religiosos la ballena y habían comido esa carne... bueno, mala suerte, no era un crimen, sino el triste fin de los ladrones de ovejas.

En Bahía Felipe, la mortandad de familias enteras, junto al cadáver de una ballena azul, semejava con sus costillas al aire una macabra escena de Caronte, cuya barca esperaba la marea para emprender el cruce del Estrecho”⁸.

Al respecto de esta matanza, Coloane hace una triste mención del sacerdote Martín Gusinde, quien en su libro “Hombres primitivos en la Tierra del Fuego” señalaba: “Indudablemente, la región se ha presentado muy apropiada para la cría del ganado; aunque ofrece como único inconveniente la manifiesta necesidad de exterminar a los fueguinos”⁹.

El hombre blanco ni siquiera tiene algún tipo de remordimiento frente a la destrucción que ha provocado. Manns declara que para los aborígenes “el hombre blanco es la encarnación palpable y cotidiana de la muerte”¹⁰. Este sujeto no sólo trajo las armas, sino que también sus vicios, propagando el alcohol y las enfermedades entre los pueblos fueguinos: “El blanco puede matar a distancia con su maligna semilla de plomo; puede matar en ausencia, con su aguardiente que envenena; puede matar con la doble propuesta de un beso enfermo”¹¹. Los

aborígenes desearían que el hombre occidental nunca hubiera penetrado en sus tierras.

Esta imagen la vemos en el cuento “Témpano de Kanasaka”. En este relato, los personajes, a bordo de un cúter, en medio de una tempestad en las cercanías de la bahía de Kanasaka, divisan una inmensa mole de hielo, en cuyo interior aparece una figura humana con una de sus manos alzada, apuntando hacia lo lejos: “La mole blanquecina se acercó: tenía la forma cuadrada de un pedestal de estatua y en la cumbre, ¡oh visión terrible!, un cadáver, un fantasma, un hombre vivo, no podría precisar, pues era algo inconcebible, levantaba un brazo señalando la lejanía tragada por la noche.

Cuando estuvo más cercano, una figura humana se destacó claramente, de pie, hundida hasta las rodillas en el hielo y vestida con harapos flameantes. Su mano derecha levantada y tiesa, parecía decir: “¡Fuera de aquí!” e indicar el camino de las lejanías”¹².

Más tarde, descubren que se trataba de un joven yagán, el cual, siguiendo las huellas de un animal de piel fina, se había internado por un ventisquero, pereciendo después congelado. Su cuerpo fue cubierto por el hielo, y al despedazarse éste, “el yagán, adosado a un témpano, salió a vagar como un extraño fantasma de esos mares”¹³. Un fantasma que parecía echar al hombre blanco que se había apoderado de sus tierras, implantando la destrucción y la muerte: “...en mi recuerdo perduraba

como un símbolo la figura hierática y siniestra del cadáver del yagán de Kanasaka, persiguiendo en el mar a los profanadores de esas soledades, a los blancos 'civilizados' que han ido a turbar la paz de su raza y a degenerarla con el alcohol y sus calamidades. Y como diciéndoles con la mano estirada: "¡Fuera de aquí!"¹⁴.

En "Rastros del guanaco blanco", como ya mencionamos, Coloane da cuenta de todo este historial de violencia. A través de los personajes Men-nar y Georgina, últimas representantes de los indios onas, va reconstruyendo la historia y cultura de este pueblo, desde sus orígenes hasta su fin, con la llegada de los conquistadores occidentales.

Tonko indica que en esta novela "Coloane se presenta como un narrador antropólogo, etnólogo, ya que combina magistralmente hitos históricos, hechos ficticios como si fueran reales. (...) Aquí, el escritor juega con estos elementos históricos y ficticios, sin que sepamos donde empieza y termina lo real y ficticio. Es con este juego que el lector va dilucidando la trama"¹⁵. Además, señala que, otra riqueza de la obra, es que Coloane nos da a conocer la zona austral y sus accidentes geográficos mediante descripciones detalladas y de gran exactitud.

Men-nar es la única sobreviviente de la matanza de su tribu por los cazadores de indios. Al tratar de huir, recibe un balazo, impidiéndole el escape. Es violada por los mismos perseguidores de su pueblo, quedando embarazada. Más tarde, es

rescatada por un matrimonio, quienes la llevan a su hogar y la integran a su familia.

El nombre Men-nar significa “sombra de sangre”. Con él, Coloane nos transmite que esta mujer ona, última representante de su raza, guarda en su interior los recuerdos de sus antepasados, la sangre de todo un pueblo, destruido cruelmente por el hombre occidental. Así, Petreman señala que “todo lo que queda es la sombra de una raza que había existido, y florecido, en paz, en la Tierra del Fuego, ya extinguida por la codicia de los blancos que vinieron de quién sabe dónde”¹⁶.

Ella comienza a recordar acerca de la cosmogonía y mitología de la raza ona, aspecto muy importante en la vida de un pueblo, pues, como señala Tonko, “el mito y la cosmogonía entregan un elemento de comprensión global de lo eterno de una comunidad; sirve para entender y explicar una forma de vida, nos entrega identidad, pertenencia a un grupo determinado. El mito hay que entenderlo, se debe vincular al contexto, clima, accidentes geográficos; en consecuencia, todos los objetos del medio ambiente se presentan más familiares, permitiendo, al mismo tiempo, clasificar y ordenar las relaciones sociales de una cultura determinada”¹⁷.

Luego de un tiempo, Men-nar da a luz a Georgina, quien integra en sí misma ambas culturas. En la escuela y la familia, esta hija adquiere la cultura occidental, en tanto que su madre, Men-nar, le va entregando la cultura ona a través de relatos acerca de las formas de vida de su pueblo. Esta madre “representa lo inmutable,

como la roca, el viento, las plantas. Es el pasado que quiere integrarse y ser parte del presente, mas, son sólo voces que se hacen eco en la memoria colectiva”¹⁸.

Georgina se debate entre una búsqueda de sus orígenes, de saber quién fue su padre, y el ser parte de la cultura occidental. Ella “ha sido gestada en medio de dos culturas contradictorias. Por una parte, están los recuerdos de la cultura ancestral de un pueblo en decadencia que sólo rememora los héroes míticos; se habla de la creación del primer hombre, de las relaciones sociales al interior de la comunidad, y la lucha entre el bien y el mal, en donde el bien triunfa sobre el mal. Y por la otra parte, aparece la irrupción de la modernidad, surgiendo como sus características la propiedad privada, la educación y los intercambios mercantiles como una forma de generar riquezas”¹⁹. Se trata de “una víctima, una superviviente, una buscadora que trata de entenderse en un mundo que para ella es más raro que los demás mundos extraños”²⁰.

El papel de Georgina pasa a ser el mostrar la integración, la asimilación de estos dos mundos tan diferentes entre sí. Tonko plantea que esta joven “es producto de un proceso de hibridación, gestada en medio de dos choques culturales, a partir de los cuales surge como producto final el sincretismo, la transculturación. Ella representa el cambio, el fin de una cultura milenaria. Es el presente y a la vez el futuro”²¹.

Este avance debe ir ligado a los orígenes, a un conocimiento de nuestras raíces, que nos definen y sustentan como personas y como grupo. Es necesario contar con nuestro pasado para poder construir plenamente un futuro. La raza ona ha desaparecido, pero es importante que su herencia permanezca. Esto es lo que ha hecho Coloane; con su obra, ha rescatado la voz de estos pueblos primigenios, impidiendo que queden en el olvido.

EN MAGALLANES:

Pesar por Muerte de Mujer Kawésqar

● Con el fallecimiento de Margarita Edén Molinari se pierde parte importante de esta ancestral cultura de los canales patagónicos.

PUNTA ARENAS (Sofianos Cerpa). — Fueron inhumados ayer los restos de Margarita Auxilia Edén Molinari, una de las últimas representantes puras de la raza kawésqar o ninkalufe, etnia que pobló los australes canales patagónicos. Su muerte se produjo la madrugada del sábado en su domicilio, víctima de un cáncer al estómago.

Margarita había nacido en la zona de los canales y con su familia se fue a vivir al poblado de Puerto Eden, desde el asentamiento indígena de Yetaquite. En 1975 o 76 se trasladó con su familia a Punta Arenas.

Aun cuando no existe registro de una fecha de nacimiento, se estima que la mujer tenía 70 años de edad. Celebraba su cumpleaños los 25 de diciembre, fecha que coincide con las nacimientos sudamericanos que iban a bautizar e inscribirse en Puerto Eden, localidad ubicada en el límite norte de la Región de Magallanes.

Durante su vida, estuvo casada dos veces, sobreviviéndole su marido Alberto Achacar Hualaqueal, sus hijos Carlos López, Verónica, Ana y Yolanda Achacuz, María Molinari hija de crianza además de nietos, hermanos y un tataranieto. En el poblado de Puerto Eden también residen sus dos últimos primos hermanos, Francisco Arturo Edén y Juan Edén Ulloa.

La ciudad de Punta Arenas la recordará recorriendo sus calles vendiendo sus artesanías, canastillas de junquillo y canchas en miniatura hechas de cuero de lobo marino, elementos fabricados con técnica de sus antepasados.

Pero más importante que esto era su lengua kawésqar, con la cual se comunicaba con su esposo. Ahora, la hablan solo diez de los cerca de 20 representantes puros de su raza que aún viven. Para su nieta Margarita, con el fallecimiento de su abuela "se va la cultura y la etnia. El pueblo kawésqar se va con ella, porque era la única persona que mantenía las costumbres y las tradiciones de su pueblo".

Lamenta las condiciones de pobreza en que esta falleció, lo que se

transforma en un llamado al Estado para que se preocupe más de los ancianos. Por su parte, el historiador Carlos Vega Delgado, uno de los principales investigadores de las culturas indígenas de la Patagonia, calificó la muerte de Margarita Edén como algo lamentable. Expresó que los magallánicos la recordarán como una transhumante, así como en el pasado circulaba junto a su marido en los canoes por los canales australes, al insertarse en la ciudad, nunca dejó de ser recolectora. "Ella el día lunes estaba en una parte con sus canoes, el martes en otro lugar, y así iba en un circuito eterno, como el sol y la luna. Hasta al fin de sus días mantuvo esa identidad cultural", comentó Vega.

El historiador manifestó que con ella se va también una cultura y lamentó que sus fuera reconocida como Ciudadana Ilustre de Magallanes, distinción que otorga la intendencia. Agregó que este es el momento de reparar un afondo lamentable. Fue el municipio local el que en 1968 le entregó la medalla por los 150 años de fundación de la ciudad.

Margarita Edén Molinari fue sepultada ayer en el cementerio municipal. Previo a ello, se le rindió homenaje en el contexto de un oficio religioso realizado en un templo neomódeno, religioso que había abrazado hace un par de años. La familia lamenta la ausencia de autoridades regionales o municipales en esta ceremonia.

Fue emocionante para los presentes escuchar la voz de Margarita, entonando tradicionales cantos de su etnia en su lengua nativa, registro recordado precisamente por Vega.

Petreman declara que “al publicar “Rastros del guanaco blanco”, Coloane deja sembradas algunas semillas. Parece ahora más difícil que nunca volver a las raíces, explicarlas, entenderlas, y dar a nuestros orígenes donde yacen las semillas de los problemas de la existencia humana que se engrandecen en las ciudades. Pero también están tendidas allí, las semillas que producen las soluciones. Esto es lo que trata de decir Coloane en la novela. Los rastros de las ovejas no existen solas allí: también están los rastros de unos determinados hombres y unas determinadas circunstancias. El resultado será un gran proceso de ajuste y de recuperación de una plenitud”²².

Hemos visto que el hombre es capaz de las más grandes barbaridades, creando un mundo dominado por la crueldad y la violencia, donde la guerra impera por sobre la paz. Coloane ha declarado que “como dijo Unamuno, lo que me duele es el rostro humano que adquiere la maldad. Ahora, por suerte, tengo un derrame macular en el ojo derecho y al cerrar el ojo izquierdo, no puedo ver el rostro de la gente, y las cosas malas pueden convertirse en buenas. Como decía Mao Tse-tung: “cerrando el ojo sano, no veo el rostro de la maldad” ”²³.

Vivimos en un mundo altamente desarrollado, donde los cambios y adelantos son mayores cada día. Pareciera que con nuestra propia mano somos capaces de controlar todo lo que nos rodea y usarlo para nuestro beneficio. Pero hay algo que todavía se nos escapa: no hemos aprendido del todo a manejarnos nosotros mismos,

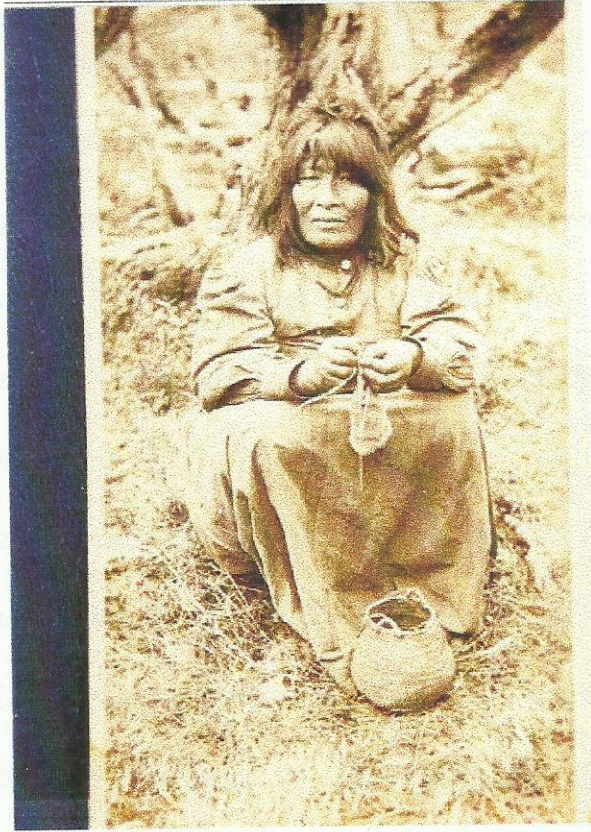
de manera de lograr una mejor calidad de vida no sólo externamente, sino también a partir de nuestro interior. Así lo sentencia uno de los personajes del cuento “Rumbo a Puerto Edén”: “Como buen ballenero acostumbrado a vencer la gran bestia del mar, pensaba que, aunque el hombre había llegado a dominar la naturaleza, no había logrado aún dominar su propia naturaleza...”²⁴.

Pero dentro de este mismo hombre que actúa violentamente, encontramos sentimientos de nobleza y fraternidad, siendo capaz de realizar las mejores acciones por el bien de todos, si es que se lo propone. Tenemos en nuestro interior los elementos para construir un mundo pacífico y recto. Las posibilidades están, sólo hay que llevarlas a cabo.

Y es por ello que Coloane cree profundamente en el hombre, siendo poseedor de una visión optimista acerca del futuro de nuestro mundo: “En cada sitio que recorro trato de recoger una experiencia nueva y cada vez confío más en que nos salvaremos, no avizoro un futuro negro, sombrío. Quizás habrá muerte, aumentarán las guerras, cambiarán los países, pero algo quedará, alguien quedará para construir por encima de las cenizas. Y hay otra cosa: yo creo en la solidaridad, especialmente en la de los seres sencillos, en la solidaridad del campesino, del marino. He visto a los balleneros, en noches de grandes tempestades, agruparse al abrigo de una rada, como los cachalotes que, juntos, enfrentan al enemigo. Por eso pienso que los momentos grises son circunstanciales, momentáneos. Y si miro a mi alrededor y

contemplo esta maravilla de paisaje, ¿cómo no tener fe?”²⁵.

CONSAGRACION DEL ESCRITOR



VII

CONSAGRACIÓN DEL ESCRITOR

“Estaba Francisco Coloane a mediodía de ayer en la oficina del abogado Guillermo Ortúzar (Huérfanos 1147), consultándolo cómo podía recuperar unos pesos que depositó para postular a la compra de un departamento por la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, cuando éste le respondió:

—Y para qué quieres plata si te van a dar cinco millones de pesos con el Premio Nacional de Literatura!

Coloane pensó en una broma. Su amigo se lo repitió: lo había oído por radio. Siempre Coloane imaginó una broma. Se fue a la Universidad de Chile, donde debía reunirse el jurado. Le preguntó al portero. Éste no lo reconoció y le respondió:

—Le dieron el premio a Coloane, el autor de “El último grumete de la Baquedano””¹.

Empezaba septiembre de 1964, las radios ya anunciaban la noticia, cuando Francisco Coloane, sorprendido, se enteró que había recibido el Premio Nacional de Literatura. Lo que ciertamente no constituye una sorpresa, es que el galardón haya sido otorgado, mercedamente, a este escritor chilote de nacimiento y patagón de espíritu, cuyas letras nos abrieron la puerta a una región mágica, de paisajes

grandiosos, hasta entonces casi no tocada por escritor alguno.

Sus relatos tienen el valor incalculable de la verdad, de la experiencia vivida en esas tierras extremas. Él lo ha dicho: “Primero he vivido, después he escrito”². Coloane es un escritor del confín del mundo, pero su obra ha traspasado las fronteras, planteando temas universales que llegan al corazón de cada persona del planeta.

El jurado que concedió el galardón a Coloane, presidido por el Rector de la Universidad de Chile, Eugenio González, tuvo que decidir, en un comienzo, si debían seguir la tradición que determinaba que el premio había de otorgarse alternativamente, a un narrador y a un poeta. El año anterior –1963– lo había recibido el novelista y ensayista Benjamín Subercaseux, por lo que correspondía que el premio fuera entregado a un poeta, mencionándose los nombres de Juvencio Valle y Humberto Díaz Casanueva.

Frente a la situación, el Rector sostuvo que el premio “debía darse al valor literario que se estimase con más merecimientos, sin reparar en la naturaleza de su obra”³. Se plantearon, entonces, a los novelistas Francisco Coloane, Alberto Romero y Salvador Reyes.

Con todos estos candidatos, el jurado procedió a realizar la votación. Éste

estaba integrado, además del Rector de la Universidad de Chile, por Ricardo Latcham, del Ministerio de Educación; Roque Esteban Scarpa, de la Academia de la Lengua y, representando a la Sociedad de Escritores de Chile, Ángel Cruchaga Santa María y Diego Muñoz.

El resultado de la elección, ya lo sabemos, fue Francisco Coloane Cárdenas. Al saber de su nombramiento, el escritor expresó: “Es ésta la emoción más grande de mi vida. Comparable sólo a la que experimenté cuando vi mi libro “El último grumete de la Baquedano” en la vitrina de una librería. La noticia constituyó la más grata sorpresa para mí. Si bien es cierto que el Premio constituye un estímulo en lo personal, lo debe ser también para los escritores de mi generación. Lamento que Nicomedes Guzmán no lo haya alcanzado a recibir. Ahora, con esta distinción, contraigo un serio compromiso, una seria responsabilidad: sólo hay que escribir bien, hay que superar lo que se ha hecho y es un compromiso que trataré en lo posible de cumplir bien”⁴.

Con el dinero del premio, señalaba que “haré un viaje a Magallanes, para revivir ciertas vivencias y escribir algo mejor”⁵. No olvida nunca esas queridas tierras en las que vivió en su juventud: “Si a alguien le debo este premio es a Magallanes, a la belleza de su paisaje, a la grandeza de sus hombres. Yo en mis momentos no he dado más que una pálida expresión del valor telúrico y humano que es Magallanes”⁶. De este modo, le dedica su galardón a “esos hombres y a esa región que me ayudaron a formarme como hombre y como escritor. Lo dedico a la cultura

general de mi país”⁷.

A la vez, pensando en el futuro y con el vigor que lo caracteriza, Coloane declaró: “Escribiré aún varios nuevos libros. No me siento viejo. Tengo aún muchas cosas que comunicar. Un hombre debe renovarse siempre y yo estoy dispuesto a cumplir con este imperativo. Estoy en estos momentos feliz con la fraternidad y la bondad de quienes han considerado como cosa suya esta distinción. No están equivocados; el premio también les pertenece a ellos”⁸.

El escritor compartió, también, su insólita manera de trabajar: “Escribo en la cama, en cuadernos, de esos que usan los escolares. Ello viene de que siempre escribí durante los resfriados, por los cuales obtenía permiso médico para faltar al trabajo. Puedo decir: por cada resfrío, un cuento. Creo que uno de los lugares más agradables para escribir es la cama. Así puede aprovechar uno hasta los sueños, que contribuyen también a la labor literaria. Muchos grandes escritores se provocaron estos sueños por medio del alcohol, como Poe. Eso no quiere decir que escribir sea una tarea de borrachos o de flojos. El escritor puede escribir en cualquier parte. El mejor ejemplo de esto, es don Alonso de Ercilla, padre de nuestra literatura, que no tenía papel y escribió sobre cueros, afirmado en los árboles o a caballo, la epopeya más grande de la conquista española”⁹.

Así, basándose en su experiencia, da su recomendación para quienes quieran

seguir sus pasos: “Al que aspire ser escritor, le aconsejo se compre un cuaderno de colegial y un lápiz, y los tenga en su velador. A veces, los sueños consiguen dar una síntesis de belleza que no se logra en la vigilia”¹⁰.

En reconocimiento de su obra y su merecido premio, la Sociedad de Escritores de Chile (SECH) realizó, el 16 de septiembre de 1964, un homenaje al escritor, el que tuvo lugar en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. En esta ocasión, Coloane fue saludado y elogiado por sus compañeros literatos Guillermo Atías, presidente de la SECH, Manuel Rojas, Efraín Barquero, Nicasio Tangol y Joaquín Martínez, en nombre de Asociación Chilena de Escritores.

Algunas de sus palabras ya las hemos presentado a lo largo de este trabajo, pero todavía quedan en el tintero muchos de estos saludos.

Guillermo Atías: “El homenaje que hoy ofrece la Sociedad de Escritores de Chile a Francisco Coloane, tiene un relieve distinto al habitual. Por lo general, el escritor chileno necesita ser destacado, aunque su valor sea indiscutible. El público exige propaganda, como un monstruoso vicio de estos tiempos. Y si no se monta todo un aparato, si no se grita a los cuatro vientos que el escritor merece ser leído, ese mismo público le da la espalda, lo entierra en el olvido. Penosa profesión es en nuestro país la que ha escogido el literato, que a sus esfuerzos de creación, tiene que añadir sus esfuerzos de empresario; y de una empresa que por su naturaleza, tal vez

la más digna, obliga a un cuidadoso decoro.

Pues bien, todas estas trabas, estos ingratos artilugios a que por necesidad nuestro escritor tiene que recurrir, con Francisco Coloane reciben un estrepitoso chasco. No es Coloane el que va a buscar a los lectores, sino que son éstos los que lo acosan, despachan vertiginosamente sus novelas y cuentos y exigen más, sin preocuparles que el autor desee un reposo, un alto en su carrera hasta para ver su obra; si le satisface plenamente o, por último, si se propone cambiar el escenario.. Pero, no señor, el público está ahí, montando guardia en la casa de Coloane, ávido de que le entregue más y más páginas, impregnadas aún del sabor salobre de sus mares que todos imaginan que son propiedad del autor.

(...)

Pocas veces hemos tenido entre nosotros una literatura palpitante como ésta, donde cada línea es un pedazo de vida, imaginada de tal modo por el autor, con tanta fuerza de verosimilitud, que el resultado podría compararse a una acto mágico, donde la invocación se materializa ante el estupor de que observa. Es así, sentimos las tempestades de Coloane, la violencia del mar, los desiertos de frío. Sus hombres gesticulan en las páginas del libro y si no nos cuidamos, podrían saltarnos al cuello en la intimidad de la lectura, pues sus héroes son todos así, inclinados a viloentarse en cualquier instante. Es sólo por esto que le consideramos una literatura peligrosa, en el mejor sentido de la palabra: nos exponemos a caer en un abismo, podemos ahogarnos, un bandido nos puede disparar al pecho. Y sabemos que no tendríamos derecho a reclamo, pues el propio Coloane forma parte de la conspiración contra el

lector.

Con el nombre de Francisco Coloane la nutrida y variada lista de Premios Nacionales se ha enriquecido y robustecido, como si se hubiese puesto un pilar, una viga maestra que hace que la galería permanezca de pie por muchos años, por todos los años que le faltan a Chile para crecer”.

Efraín Barquero: “El saludo que traigo a Coloane –figura tan legendaria y querida de nuestra literatura- es de comprobación de sus grandes imágenes australes, desmesuradas y esenciales.

Pero también quiero detenerme en el hombre mismo, en su presencia magnética de barba y ojos, y de gran dulzura y serenidad, como son los movimientos de la naturaleza que obedecen a la luna, al mar, al viento, y hacen posible la atracción que sentimos por él; el respeto vivo de ver encarnarse en el escritor todo un mundo poblado de criaturas fabulosas y primordiales, de secretas zonas donde reinan las ballenas, los lobos, los guanacos, los caranchos; la extensión y el galope aventurado de su vida. Otro ser tal vez habría sucumbido a esa experiencia, si no hubiera estado sostenido, como él, por el amor al hombre y a la poesía.

(L) A mí, personalmente, me atrae y sobrecoge Coloane cuando da esas ojeadas lentas y misteriosas a la llanura infinita; cuando mira una y otra vez ese pasto coirón de “brillo acerado” –como él dice-; cuando se siente perdido bajo el cielo eternamente ceniciento; cuando avista con extraño pavor esos lugares aprisionantes y oscuros,

rodeados por las “matas negras”; cuando huele el aire y la turbulencia de las
pasiones desamparadas; en una palabra, cuando penetra temblando en ese triángulo
que él trazara y que es la esencia misma de sus libros: “la Naturaleza, el Caballo y el
Silencio”.

Al margen del gran caudal de experiencias que nos comunica, de la riqueza y el
dramatismo de sus narraciones, de su fraternidad y generosidad humana, me gusta
también el Francisco Coloane de las obsesiones, de la premonición, de las
revelaciones geográficas. Me gusta cuando es todo piel, olfato, sustancia, temor
ancestral y primitivo. Me gusta cuando se hace esquivo, sordo, lejano, clarividente y
mítico. Me gusta cuando se vuelve Cazador y Lobo al mismo tiempo, y nos describe
ese mundo vedado y alucinante de las pariciones marinas (...).

Joaquín Martínez Arenas: “Esta noche cumpla aquí una doble y grata misión:
hacer un homenaje, en nombre de la Asociación Chilena de Escritores, a un nuevo
Premio Nacional de Literatura, indiscutiblemente bien merecido y saludo en
Francisco Coloane a uno de los valores más interesantes de la generación de 1938,
mi generación, que sin exhibicionismo ni coléricas petulancias ha dejado, tanto en el
verso como en la prosa, un jalón de humanidad, belleza, rebeldía y esperanza,
inscrito con inconfundibles relieves en las páginas de nuestra historia literaria.

(...)

El autor de “Cabo de Hornos”, “Tierra el Fuego”, “El camino de la ballena” y otros
libros importantes, realiza en su obra no sólo la exaltación de una región

determinada de América Latina, sino que enseña a los chilenos a querer aquella lejana tierra, menospreciada en otro tiempo, pero que encierra el tesoro de una belleza desmedida y la importancia de un emporio de incalculables riquezas.

Francisco Coloane, a través de sus libros llenos de la sugestión del austro desértico y del fragor de los grandes mares del sur, descubre ante nuestros ojos un mundo desconocido y nos transporta a ese medio como si fuéramos en una alfombra mágica.

Hermosa realidad, ¡qué bien ha hecho nuestro escritor, hoy tan justicieramente galardonado por el Premio Nacional de Literatura, al insistir con pasión desbordante en la pintura de esa tierra tan distante y tan nuestra!

Ojalá que muchos de nuestros escritores —algunos de ellos tan olvidados de la esencia de Chile— pudieran darnos la misma visión universal, en otros aspectos de nuestra vida, sin la necesidad de exiliarse conscientemente del cosmos geográfico al cual pertenecemos.

No es mi intención explicar estas cosas. Está de más. Tan sólo las digo. La obra de Francisco Coloane es de por sí el mejor testimonio de la universalidad de Chile.

Termino mis palabras, felicitando a Francisco Coloane, por éste, su nuevo triunfo”.

En los años siguientes, Coloane recibe otros merecidos reconocimientos públicos, que van confirmando la riqueza de la labor de este escritor. En 1966, es elegido Presidente de la Sociedad de Escritores de Chile, cargo que ejerció hasta 1967.

Al año siguiente, en su tierra natal, un Decreto Municipal lo declara Hijo Ilustre de Quemchi, el 1º de junio de 1968, reconocimiento que lo llena de alegría. En la ocasión, expresó: "Este honor es tal vez el que

FRANCISCO COLOANE



1972
*Desahacer a Colomán
 haz que tener hacer
 largos como niños o ser
 un ventarón que le
 envuelva con barba y
 todo o bien sentarse a
 examinar el problema,
 estimarlo en sus dimen-
 siones, medirlo en forma
 sistemática y por fin to-
 marse una botella de vino
 con él y dejar la empresa
 para otra vez. Dejo estos
 planes, este abasco, estas me-
 dicinas, esta botella para*

PREMIO NACIONAL DE LITERATURA 1964

HOMENAJE AL ESCRITOR, ORGANIZADO POR LA SECH, EL 16 DE SEPTIEMBRE DE 1964 EN EL SALON DE HONOR DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE

2
*esta otra vez y hermano
 ahora unas cuantas palabras
 fraternales que lo circundan,
 lo regocijan y lo dejan dis-
 puesto a venir por Isla Negra
 a descansar y compartir con
 el océano.*

*M. V. de
 N. V. de*

Algo de V. de. Primavera 1964

más emotividad deja caer sobre mi corazón. El otro —el Premio Nacional— descargó una responsabilidad inesperada sobre mis hombros; éste me llena de alegría casi infantil, como si me acogiera de pronto, después de una larga jornada de vagabundajes, el regazo de una madre”¹¹.

Años más tarde, el 31 de marzo de 1980, se incorpora como miembro de número de la Academia Chilena de la Lengua.

Han sido numerosos los premios y homenajes que Francisco Coloane ha recibido, a lo largo de su trayectoria como escritor, en nuestro país. No obstante, tenemos claro que el mayor reconocimiento es el que le expresan los propios

lectores de su obra. Son ellos los que, leyendo ávidamente sus relatos y con sus muestras de aprecio, más reconfortan al escritor. A través de ellos, de sus lectores, es que sus relatos permanecerán. Así, afirma Coloane que “el agrado que yo tengo es que mis cuentos están hechos con la realidad y que, además, tendrán un futuro, el futuro de la humanidad. Siempre habrá personas que lean mis libros y se divertirán”¹².

VIII

REPERCUSIÓN DE SU OBRA

Francisco Coloane, el escritor de la “vida vivida”, ha rescatado para nosotros, los chilenos, una parte de nuestro país y de sus habitantes, que muy pocos conocían. Nos ha relatado su experiencia en el fin del mundo, mostrándonos la inmensa riqueza de esas tierras milenarias y sus hombres, cuyas pasiones y odios resultan universales a todos los individuos.

Estas características de su obra, no sólo han sido reconocidas por los lectores nacionales, sino que también han despertado gran interés y reconocimiento en el extranjero. Su voz ha traspasado fronteras, llegando sus libros a los más diversos puntos del planeta, los cuales han sido traducidos al inglés, alemán, ruso, sueco, checo, húngaro, griego, búlgaro, portugués, italiano y francés.

Con la publicación de sus libros “Tierra del Fuego” y “Cabo de Hornos” en 1994, por la editorial Phébus en Francia, Coloane se ha convertido en todo un suceso editorial, constituyendo una verdadera revelación para los lectores franceses y para los críticos, quienes le han prodigado elogiosos comentarios. Posteriormente, la misma editorial publicó sus libros “El último grumete de la Baquedano” y “Rastros del guanaco blanco”.

Allá es comparado con otros grandes de la literatura como Jack London, Herman Melville, Stevenson y Joseph Conrad. Gran honor, pues, para Coloane, Conrad “es el más grande escritor del mar; sólo una frase suya que recuerdo siempre es testimonio digno de lo que debe ser un escritor del mar: “El escritor debe cuidar su frase como una tripulación lava su cubierta”. Ese timón de Conrad no lo abandono más. Tengo que cuidar mi frase, es decir, cuidarse de la grosería. Lavar una cubierta, es lavarla con lampazo, agua de mar y arena. Ya limpia, uno puede comer en la cubierta de su buque. Yo espero que un día sea así y que todos seamos escritores de cordillera a mar, que no se insulte al prójimo”¹.

El mismo año de la primera edición francesa de sus libros –1994-, respecto al gran éxito obtenido, Coloane expresó que “francamente, me ha emocionado, porque voy a cumplir 84 años en julio; tengo un derrame macular: no veo con el ojo derecho, como corresponde a un pirata; tengo una sordera del lado derecho, también; entonces, para mí es una verdadera consagración que me hayan traducido “Tierra del Fuego”, porque son los mejores cuentos. Esa colección fue publicada en 1956 y tuvo el Premio Municipal de Literatura y también el de la Sociedad de Escritores de aquella época. Como unidad de cuentos, a mí me parece que es superior a “Cabo de Hornos”. Los franceses se conocen bien la literatura”².

Coloane ha sido una verdadera brisa fresca que ha llegado a la literatura gala. Desconocido para los franceses hasta la publicación de sus libros, el escritor ha

llegado a ubicarse en los primeros lugares de la venta de libros. En una encuesta de Novela Extranjera, aparecida en el "Figaro Magazine" del 16 de abril de 1994, Coloane, con su libro "Tierra del Fuego", ocupaba el primer lugar como el libro más leído: "Para los franceses descubrir los libros de Francisco Coloane ha sido como encontrar un manantial escondido. Apenas sabían de su existencia y de pronto se agotan las ediciones y Coloane se convierte en uno de los autores más vendidos y admirados en un mercado al que concurren todos los grandes escritores del planeta"³.

"UN ESCRITOR FORMIDABLE"

Fragmentos de comentarios publicados en Francia sobre los libros de Francisco Coloane:

Le Nouvel Observateur, 2 de enero de 1994:

"Coloane es un escritor formidable, porque en sus libros no ignora ni un detalle de la vida de sus protagonistas. Él sabe que para exprimir la violencia lacónica de sus aventureros, sólo hace falta que la narración simplemente la refuerce".

"La fuerza de este escritor legendario consiste precisamente en su negación a escribir leyendas. No se exalta con sus personajes".

Le Monde, 10 de noviembre de 1995:

"Muy popular en Chile, permaneció por mucho tiempo desconocido en Francia. Justo hasta que sus dos libros, "Tierra del Fuego" y "Cabo de Hornos", obtuvieron un éxito desesperado".

"Francisco Coloane ha tomado de sus aventuras por Tierra del Fuego, lo esencial para crear una obra de una fuerza incomparable".

"Impecable en su estilo y la sintaxis, su prosa es simple pero muy directa".

Revista Qué Pasa, 29 de junio de 1996.

El propio escritor cree que lo que más les ha gustado a los franceses "es la veracidad de los cuentos; son hechos reales, que yo he arreglado como cuentos, pero hay muy poca invención"⁴. A lo que su señora, Eliana, agrega que "lo que les ha llamado la atención es que hay algunos cuentos de Pancho que, según ellos, son un

verdadero poema. Ellos lo llaman 'Recit', un recitado, que es una cosa musical"⁵.

Con sus relatos del fin del mundo, Coloane ha encantado al país europeo "con una escritura realista y mágica a la vez, en la cual los hombres deben superar situaciones límites y alcanzar una plenitud frente a la naturaleza, tan inmensa e inhóspita, que deja de serlo si el amor es parte esencial de la vida y no la codicia por controlar los elementos"⁶.

Debido al gran reconocimiento obtenido en ese país, Coloane ha sido invitado a participar en diversos encuentros literarios realizados en Francia. En 1994, el creador del diario "Le Nouvel Observator", Jean Daniel, le escribía llamándolo a ser parte, como miembro especial, de un homenaje al escritor Maxime Gorki: "En agosto de 1934, Maxime Gorki lanza la idea de una recopilación colectiva sobre el tema 'Un día del mundo', con el objeto de mostrar "la obra artística de la Historia durante un día cualquiera". Gorki quería captar así, todo "el caos abigarrado de la vida actual en París y Grenoble, Londres y Shanghai, San Francisco, Ginebra, Roma, Dublín, etc., en ciudades y pueblos, en el agua y el continente". Así, el 27 de septiembre de 1935, se movilizaron grandes escritores en el mundo entero para describir su día. Stefan Zweig, Bertolt Brecht, H. G. Wells, André Gide, Romain Rolland, ... se encuentran entre aquellos que participaron.

El Nouvel Observator, con ocasión de su trigésimo aniversario, retoma esta idea y desea darle una magnitud sin precedentes. En un número histórico, reuniremos a los

escritores más destacados de nuestro tiempo pintándonos su día 29 de abril de 1994. Naturalmente, la participación de usted nos parece esencial. Deseo añadir, a título personal, que no concibo este número sin su nombre. Para y con firmas como la suya, he fundado este diario hace treinta años. (...)

Al año siguiente, en 1995, el escritor participó en un encuentro de escritores del mar, realizado en Saint-Malo, entre el 28 de abril y el 1^o de mayo. Coloane señalaba, contento, que “me invitaron para un homenaje a Joseph Conrad. Yo hablé sobre “Línea de sombra”, su última obra. Autografié alrededor de cien libros, entre ellos “Tierra del Fuego” y “Cabo de Hornos”⁷.

En esa ocasión, el traductor de sus libros, Francois Gaudry, contó acerca de cómo conoció la obra de Coloane: “Algunos años atrás, en Saint-Malo, Álvaro Mutis –escritor colombiano-, que sabía que yo buscaba obras latinoamericanas para publicar en la editorial Phébus, me pasó dos libros del hasta ese entonces desconocido en Francia, Francisco Coloane. Sólo me dijo “léelos”. Me encantaron, hice una nota de lectura y Phébus los publicó con el éxito que ya sabemos. Coloane hizo de una región real, Tierra del Fuego, una región mítica. Creo que los franceses descubrieron con Coloane un universo y una escritura que lo describía de manera poética, fantástica, jugando con lo real y lo imaginario”⁸. A la vez, Álvaro Mutis, señaló que “conozco la obra de Coloane desde hace cuarenta años. Lo considero un gran escritor, de un género raro en Latinoamérica. Podríamos haberlo situado en la

literatura francesa o inglesa del siglo XIX, entre magníficos narradores de experiencias, de mundos que entonces eran lejanos”⁹.

En tanto, Luis Bocaz, profesor de literatura de la Universidad de la Sorbona en París, expresó que “Francisco Coloane forma parte de los escritores que fueron marcados por la crisis de los años 30. Dentro de la literatura latinoamericana, instaló la soberanía cultural de Chile sobre esas islas y canales desolados, donde se dan cita los dos mayores océanos del mundo. Su profundo amor por la naturaleza del extremo sur del continente nunca lo llevó a olvidar el drama humano. En sus magníficos cuentos, desfila el ejército de los excluidos de la sociedad, que buscaron sus últimas esperanzas en esas regiones. Una vieja canción de los marinos franceses que tenían a honor haber dado la vuelta al Cabo de Hornos, los famosos cap-horniers, dice: Et nous irons a Valparaíso... Yo creo que son las tripulaciones que, desde el fondo del tiempo, se congregan para saludarte, Francisco Coloane, querido capitán”¹⁰.

El reconocimiento que le han dado los críticos franceses a Coloane, ha sido grande. En el diario parisino “Le Figaro”, con fecha de 1994, apareció un elogioso comentario acerca del libro “Cabo de Hornos”, titulado “Francisco Coloane: el hombre austral”, del crítico Bruno de Cesolle: “Revelado ya con “Tierra del Fuego”, una colección de relatos ásperos y violentos como las tempestades de ese extremo del mundo que es la Patagonia, el chileno Francisco Coloane está de regreso con

otro libro, “Cabo de Hornos”, que no cede en nada al primero en lo grandioso de los elementos, lo trágico de las situaciones y la brutalidad de los caracteres.

Nacido hace 84 años en la Isla de Chiloé, el escritor, en quien Luis Sepúlveda ve el tipo cabal del ‘hombre austral’, ha surcado solitario las extensiones desoladas del gran sur chileno, de la Patagonia y Tierra del Fuego. Ha llevado la dura existencia de los ganaderos y marinos de estos confines del mundo, antes de depositar su morral para contar, a la manera de Jack London, historias simples y fuertes, crueles y feroces como la tierra que los ha inspirado. Francisco Coloane no es de la raza de escritores lisiados que se contentan con soñar sobre el papel las aventuras que no sabrían cómo vivir en la realidad.

Publicado en 1941, varios años antes de “Tierra del Fuego”, con la cual forma una suerte de díptico, “Cabo de Hornos” posee las mismas virtudes que lo han hecho el éxito inesperado en el público. Como si aquel, cansado de las eternas novelitas ‘ombliquistas’ que se le proponen, experimentara el deseo de airear el espíritu con una literatura de grandes espacios, aquella en la cual Michel Le Bris, milita desde hace una veintena de años. En los relatos de Coloane, el espacio, más que el tiempo, es el resorte de la acción, el móvil de los dramas que se anudan de un cuento a otro. Es la inmensidad del horizonte, la soledad y el salvajismo original de los paisajes que engendran la desesperanza o la locura de los hombres, que son aquí, casi siempre, los ‘lobos para el hombre’.

Desde el primer relato, que da su título al libro, el lector es seducido por un clima y un tono que casi no se encuentra ya en la literatura actual.

(...)

En todas las situaciones que describe Coloane, destacan los dramas elementales, las pasiones brutas de la existencia. Hombres solitarios y mudos, por sus sólo instintos luchan contra una naturaleza hostil, se baten entre ellos o se esfuerzan en resistir a las pulsiones violentas que los llevan al corazón de las tinieblas. La filosofía de los derechos del hombre no ha tenido curso en este universo sin piedad, sólo la ley darwiniana de la lucha por la vida. La única compasión o emoción que experimentan estos hombres rudos tiene su destinatario en sus caballos o sus perros.

El estilo de Francisco Coloane es la diapasón de la humanidad y los elementos que pinta: simple, directo, desnudo de artificios —si es necesario creer en su biografía, el autor ejerció en el pasado los oficios de capador de corderos, de allí sin duda su gusto por los golpes netos y el desdén por las superficialidades- se eleva a veces hasta el lirismo cuando se trata de evocar la naturaleza salvaje y grandiosa de la Patagonia y la Tierra del Fuego.

Evocar a Jack London, Melville o Conrad a propósito de Coloane, sería aplastarlo bajo los pies de las comparaciones. Contentémonos con saludar en él a un escritor que no se parece a nadie y cuya obra tiene el sabor áspero y fuerte de esos alcoholes clandestinos destilados por los embotelladores de mostos antiguos”¹¹.

Como culminación del reconocimiento público de Francia hacia su literatura, Coloane fue condecorado en junio de 1996 como Caballero de la Orden Nacional de Artes y Letras de la República Francesa (Chevalier), distinción que le fue otorgada

■ Santiago por el embajador francés Gérard Cros. Con ello, Coloane se convierte
■ el tercer chileno en recibir esta condecoración, luego del paisajista Jorge
■ Caballero Cristi y el pianista Claudio Arrau.

LO QUE HAN DICHO LAS REVISTAS EXTRANJERAS:

“Todos los cuentos de Coloane, un desconocido aquí, lo que no le resta méritos, porque es muy leído en América del Sur, se desarrollan en Tierra del Fuego. (...) Si yo tuviera 20 años enfilaría hacia allá, para seguir las huellas de los héroes de estas historias, poder encontrar las ensenadas, las islas mágicas, los pequeños puertos descritos con una precisión alucinante, sin que jamás caiga en un realismo descriptivo del viaje, donde se crea un universo fantástico al fin del mundo, para que descubramos la brutalidad del mismo comienzo del mundo...

(...) la lectura de estos cuentos cuyo estilo es tan asombroso, la dura realidad de esta ducha glacial nos reconforta y nos hace decir: ¡Lean a Coloane: es una orden!”

(Michel Polac, “L’événement du jeudi”)

“Coloane, el gigante de barbas blancas, ¿en qué sueña? Si solamente pudiera saber que nos ha hecho estremecer de inquietud y deseo con sus maravillosas historias; aquí no hay palabras superfluas. Coloane escribe, y sólo nos resta bajar la cabeza, a manera de saludo, allá al fin del muelle”.

(Martine Laval, “Télérama”)

“Un verdadero descubrimiento ha sido la lectura de esas historias de mar y de la Tierra del Fuego. Entre Conrad y London, un gran escritor chileno publica en francés por primera vez.

(...) Francisco Coloane no tiene nada de un escritor exótico, integrándose en la comunidad de aquellos para quienes nada de lo que es humano es extraño”.

(Jean-Louis Kuffer, “La Tribune de Geneve”)

“En las páginas más hermosas de este libro, Coloane hace del hombre el inventor del mal bajo la indiferencia del cielo. El capitán de la goleta en ruta hacia Puerto Edén (bella coincidencia) hace bien en tomar como testigo a los astros, porque están demasiado altos como para que la monstruosidad innata de los hombres los extinga. El impacto está en la limpieza de la escritura, brutal y cruda, en la eficacia puesta en la escena del destino (tan pronto como se aleja de lo fantástico) en su incomparable cofre silvestre”.

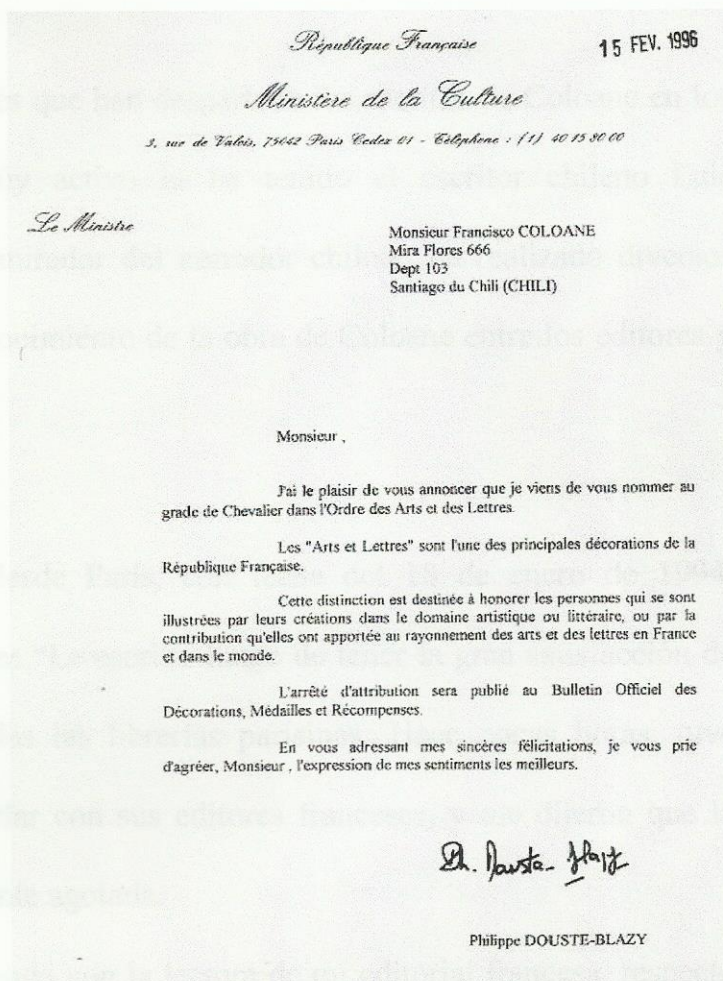
(Claude Michel Cluny, “L’Express”)

Revista de Libros N° 261, El Mercurio, 30 de abril de 1994.

La Orden de Artes y Letras de la República Francesa que le otorgó este honor, “fue instituida por decreto en mayo de 1957, para recompensar a las personas que se hayan distinguido en el dominio artístico y literario, o por su contribución a la expansión de las artes y las letras en Francia y en todo el mundo. El Consejo de la

Orden, compuesto por personalidades del medio artístico y literario y por un representante del Consejo de la Orden Nacional de la Legión de Honor, propone las nominaciones al Ministro de Cultura, quien toma la decisión correspondiente”¹².

Coloane expresó que este homenaje recibido constituye para él “un enigma; porque soy un escritor común y corriente, como cualquier otro. Pero, al descifrar este enigma, como los calamares abisales de veinte metros de largo que en la oscuridad del fondo oceánico, sin sol, producen luminiscencias para guiarse por sí mismos, me parece que el éxito que han



tenido en Francia cuatro libros míos, se debe a que han despertado la curiosidad de los jóvenes lectores franceses y eso me llena de alegría”¹³.

Para Coloane, la literatura puede ser un medio muy importante para la enseñanza, señalando que “así como yo aprendí francés en el colegio a través de una

fábula, imagínese si la traducción de “El último grumete de la Baquedano” sirviera para enseñar francés a los niños chilenos. Y en castellano, castellano a los franceses. Si llegan a ser textos escolares, sería la satisfacción más grande que tendría en mi vida”¹⁴.

Dentro de este gran interés que han despertado los escritos de Coloane en los países europeos, un papel muy activo lo ha tenido el escritor chileno Luis Sepúlveda. Este autor, gran admirador del narrador chilote, ha realizado diversos proyectos para promover el conocimiento de la obra de Coloane entre los editores y lectores europeos.

En una de sus cartas desde París, con fecha del 18 de enero de 1994, Sepúlveda comentaba a Coloane: “Le escribo luego de tener la gran satisfacción de ver “Tierra del Fuego” en todas las librerías parisinas. Hace pocas horas, tuve también la oportunidad de charlar con sus editores franceses, y me dijeron que la primera edición está prácticamente agotada. Hace también muy poco, charlando con la lectora de mi editorial francesa, respecto de su libro me comentó emocionada: “Es un libro que no puedes soltar y, al terminarlo, te sientes profundamente agradecida del escritor por ese formidable viaje a un mundo desconocido y por la tierna sobriedad con que están escritas las historias””.

En Alemania también despertó gran interés la obra de Coloane. En ese país, Luis Sepúlveda presentó un proyecto a la editorial Fisher –su editora- que consistía en la publicación de dos antologías de los relatos del autor y del libro “El último grumete de la Baquedano”. Los editores pidieron que el mismo Sepúlveda prologara esos escritos.

A finales de 1995, en el país germano, Wolfgang Czesla realizaba, en la Universidad de Essen, un seminario de traducción dedicado a la obra de Coloane. Para esa fecha, ya se habían traducido los cuentos “Cabo de Hornos”, “Tierra del Fuego”, “Golfo de Penas” y “El témpano de Kanasaka”.

Las palabras de Coloane también llegaron a Italia, siendo muy bien recibido por los críticos y lectores de ese país. Producto de este gran reconocimiento, el escritor fue galardonado en la ciudad de Roma, a comienzos de 1997, con el prestigioso premio literario del Instituto Italo Latinoamericano (IILA) por el volumen de cuentos “Tierra del Fuego”. Este premio, fundado hace trece años, “es un reconocimiento a la extraordinaria obra literaria de Coloane, dedicada a personajes y leyendas del extremo sur del continente americano”¹⁵.

Esta distinción le fue concedida por un jurado, compuesto por siete escritores y críticos italianos, el cual manifestó que los cuentos del libro “Tierra del Fuego”, “no tienen presente ni pasado, sino que pertenecen a un sin tiempo que forma una

sola cosa con la materia tratada, con los paisajes de la tierra y el mar, con los gestos de los personajes, que son también eternos”¹⁶.

A la vez, la primera traducción de “Tierra del Fuego”, realizada por Pino Cacucci y Gloria Corica, recibió el premio IILA a la mejor traducción.

El escritor no pudo viajar a recibir su premio, por lo que éste fue entregado, en una ceremonia en la sede del IILA, al embajador de Chile en Italia, Jorge Jiménez de la Jara. En la ocasión, el diplomático señaló que “para nosotros, los chilenos, Coloane es el patriarca de la Tierra del Fuego, un autor que se lee en las escuelas, casi un costumbrista”¹⁷.

Jiménez hizo, también, una mención especial acerca del proyecto del escritor Luis Sepúlveda de publicar en Italia el libro “Tierra del Fuego”, en la nueva colección de literatura de aventura, dirigida por el autor, en la editorial Guanda.

Como ya hemos planteado, la mayor satisfacción para Coloane es el reconocimiento de sus propios lectores; de esos jóvenes y adultos que, leyendo sus historias, han podido viajar a esas tierras extremas del fin del mundo y han aprendido a querer a los personajes que allí habitan.

Estos lectores, provenientes de los más diversos puntos del planeta, han sido

cautivados por las historias del escritor, sintiéndose enormemente atraídos por el mundo que Coloane les describe. Muchos de ellos le han enviado cartas, expresándole su aprecio y sus ganas de conocer el país de Francisco Coloane. Escuchemos algunas de estas palabras, provenientes desde Francia.

Con fecha del 10 de abril de 1995, el señor Juan Pablo Lozano escribió: “He terminado hace unas horas mi lectura de “Tierra del Fuego”, y me he precipitado al teléfono para obtener, primero, los datos de la casa de edición, y segundo, una dirección donde escribirle. Quisiera viajar hasta Chile y conocerle, charlar con usted y decirle por qué sus historias van tan lejos en mí...

Me llamo Juan Pablo Lozano, tengo 28 años y vivo en París, donde trabajo, luego de haber terminado mis estudios de cine. Soy mexicano.

Y bueno, toda esta tarde bajo el sol, yo quería que lloviera, quería ver la nieve y oír el mar. Quería ser Novak o Dámaso Ramírez.

La vida me atravesó leyendo...

Imagino que “Tierra del Fuego” pueda ser un momento lejano, pero mi llamado va dirigido al hombre libre en usted. Digo llamado, porque en mi calidad de desconocido, e imaginando que la distancia enrarece las cosas, decidí, sin embargo, pedirle algo:

¡Una Historia!

Para hacer de ella una película. Simplemente, porque esta tarde todo lo que hacía mi mundo era su mundo, Tierra del Fuego.

Una historia con la luz del sur y con sus hombres; con la errancia, la vida y la muerte. Una historia de Francisco Coloane que reconoceré, sin duda, como todo hombre reconoce aquello que está destinado a amar.

Su escritura me deja creer que todo no está dicho, pero que el hombre es uno. Que los hombres son quizás los únicos que esperan aquello de lo cual ignoran la existencia; que nuestros pasos nos llevan irremediabilmente a la evidencia de lo que somos: hombres sobre la tierra...

No dudé en escribirle, porque no dudé un solo instante leyéndolo. Me dejé llevar por esas tierras que ahora conozco gracias a usted”.

El 8 de abril de 1998, el señor Frédéric Pellet era quien le escribía a Coloane: “(...) En los doce últimos meses, acontecimientos personales, y también encuentros, han hecho que me haya encontrado en una encrucijada de mi vida, librero de profesión. He soñado a menudo leyendo sus obras, ese clima tan fuerte y esos hombres del sur de Chile que le son tan cercanos y tan queridos.

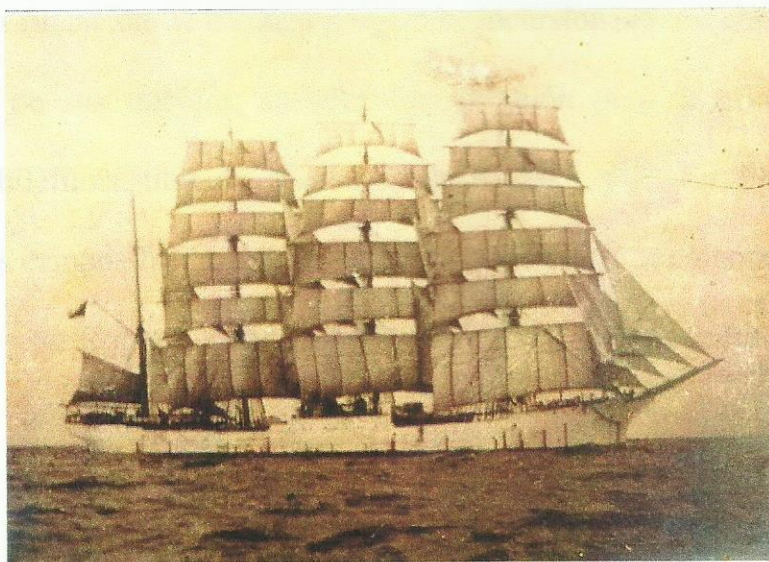
Su país me atrae, pero lo que más son sus libros, los que me han dado la fuerza de marcharme a la aventura por todas esas diferentes regiones tan bellas y tan ricas de emociones.

Decidido para marcharme a Chile, me gustaría hacer un reportaje enseñando todas las bellezas y, al mismo tiempo, los contrastes geográficos que existen en este país. Filmar los paisajes que usted describe tan bien, y esos hombres y mujeres viviendo en condiciones tan difíciles como las de la Tierra del Fuego.

Me gustaría traer un testimonio, su testimonio, sobre este país que usted quiere tanto. Para ello, he decidido vender todos mis bienes para poder marcharme y vivir mi pasión hasta el extremo...”.

Esa misma pasión ha sentido Coloane, desde siempre, por esas tierras extremas al final del continente, que parecen colgar del globo. Él vivió a fondo la belleza de ese mundo del confín, llegando a conocer la zona como la palma de su mano y a adentrarse en el alma de sus habitantes.

Son esas imágenes en su retina y ese cariño en su corazón los que Coloane plasma en sus relatos, transmitiéndonos el sabor de la vida a través de cada una de sus palabras. Ya lo hemos dicho: la obra de Coloane no son sólo frases que nos cuentan una historia, sino que con ellas nos entrega los sonidos, olores, sensaciones, en fin, la vida misma de esa región tan lejana geográficamente pero tan cerca de su alma.



IX

SU OBRA A TRAVÉS DEL LENTE

El ámbito cinematográfico no ha quedado fuera de la obra de Francisco Coloane. Sus historias han inspirado a cineastas nacionales y extranjeros, quienes se han sentido atraídos por el mundo que describe Coloane y han querido llevar a la pantalla una parte de esa vida que nos entrega el autor.

El escritor ha afirmado acerca del “gran arte que es el cine, cuya misión universal debiera ser no sólo el cine por el cine o el drama psicológico interno, sino darnos a conocer la naturaleza de los paisajes y el alma de los hombres que los habitan”¹.

Por su parte, el mismo Coloane ha realizado diversos guiones y ha participado en la filmación de algunos proyectos, incursionando, incluso, en el cine científico. Uno de sus trabajos iniciales fue el guión para la primera película realizada por Chilefilms, titulada “Romance de medio siglo”. En 1947 realizó el guión de “Si mis campos hablaran”, filme que trataba sobre la colonización del sur de Chile, con el actor Roberto Parada interpretando a Vicente Pérez Rosales.

Junto a Vinicio Valdivia, Coloane realizó dos proyectos: una película

bilingüe mapuche-castellana para el Servicio Nacional de Salud y un largometraje sobre Pomaire, llamado “La organización de la comunidad”, donde el escritor estuvo a cargo del guión. Aparte, en comunión con el documentalista Sergio Bravo, realizó el documental “La mancha de carbón”, acerca de Lota y los trabajadores de la mina. Otro de sus trabajos, fue el libreto de una película sobre la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, en la que participó el actor Eugenio Retes.

En tanto, trabajando como Educador Sanitario en el Servicio Nacional de Salud, a Coloane se le entrega la tarea de participar en un par de filmaciones de corte científico. Junto a Sergio Bravo, director del Centro de Cine Experimental de la Universidad de Chile, realizó “Parkinsonismo y cirugía”, en la que el escritor estuvo a cargo del guión y de la locución. Se filmó una complicada operación a cerebro abierto, a un enfermo del mal de Parkinson de cincuenta años de edad. La intervención quirúrgica fue realizada por los doctores Alfonso Asenjo y Héctor Valladares, resultando todo un éxito.

Posteriormente, filmaron la operación, llevada a cabo por los mismos profesionales, de una mujer que perdería el habla como consecuencia de la cirugía. El mismo Coloane relata: “La paciente estuvo un mes en el Instituto de Neurocirugía y la controlaban los doctores Asenjo y Valladares, quienes nos dijeron que al cabo de un mes, ella hablaría. También filmamos cuando ella recuperó el habla. Esta película la llevó el doctor Asenjo a Europa, y fue una verdadera demostración del

nivel que había alcanzado el Instituto de Neurocirugía en esa época”².

Sus propias historias también han resultado enormemente atractivas para los cineastas. Se trata de relatos del fin del mundo, cuyos motivos hacen eco en el interior de todos los hombres, trascendiendo los límites del tiempo. Es una escritura de vívidas descripciones, llena de imágenes sugerentes, que nos llevan a sentir, ver y oler lo que se nos está narrando. Yerko Moretic, centrándose en el libro “El camino de la ballena”, señalaba que en las escenas de la novela existe “una visualización cinematográfica impresionante, una capacidad francamente sensacional para elaborar imágenes de asombroso poder expresivo”³.

Estas características han motivado la realización de diversas películas basadas en su obra. Entre ellas, una de las más conocidas ha sido “El último grumete”, filmada en 1983 por el director chileno Jorge López. El rodaje fue realizado en Punta Arenas, Valparaíso, y en el actual buque escuela de la Armada, “La Esmeralda”, reemplazante de la antigua “Baquedano”. Para el escritor, éste resultó un trabajo muy bien logrado: “Es la película más auténtica que se ha hecho en el mar de Chile. No hay trucos. La tormenta es tormenta”⁴.

Otro filme fue “Cabo de Hornos”, realizado por los estudios mexicanos Pelmex, dirigida por Tito Davidson. El guionista fue Chucho Cárdenas y el actor principal, Jorge Mistral. Al comienzo de la cinta, hace una aparición el propio

escritor como contramaestre.

La revista Ecrán se refirió a este trabajo como “una emocionante tarjeta de visita de Chile en todo el mundo”⁵. No obstante, Coloane no quedó muy satisfecho con la película: “Como documental me parece muy bueno, porque fue filmada en la Antártida y hay una navegación muy hermosa de allí al Cabo de Hornos. Está, además, la caza de ballenas de Jorge Mistral, que es auténtica, porque cazó uno o dos cachalotes. Pero como reflejo del libro, no tiene nada que ver. Es un argumento trivial, de novela rosa”⁶.

En Argentina, se realizó una película basada en la obra de teatro “La Tierra del Fuego se apaga”, filmada en la misma Tierra del Fuego, en donde actuó Gloria Lynch, esposa de Hugo del Carril. En tanto, el cuento “De cómo murió el chilote Otey” se transformó en otra cinta argentina, titulada “La Patagonia rebelde”, de Franklin Caicedo.

Durante el año 1999, se llevaron a cabo dos proyectos importantes. En primer lugar, la filmación de la película “Tierra del fuego”, basada en el cuento del mismo nombre. La cinta fue realizada por el cineasta chileno Miguel Littin, quien abrigaba la idea desde 1981, fecha en que se iniciaron las conversaciones con Coloane.

Para la producción del filme se contó con el apoyo de capitales españoles,

franceses e italianos, y con un excelente reparto compuesto por importantes figuras nacionales y extranjeras, dentro de las cuales se cuentan los actores italianos, Ornella Muti y Claudio Santamaría, el cubano Jorge Perugorría, Miki Manojlovic, junto a los chilenos Nelson Villagra, Álvaro Rudolphy y Luis Alarcón.

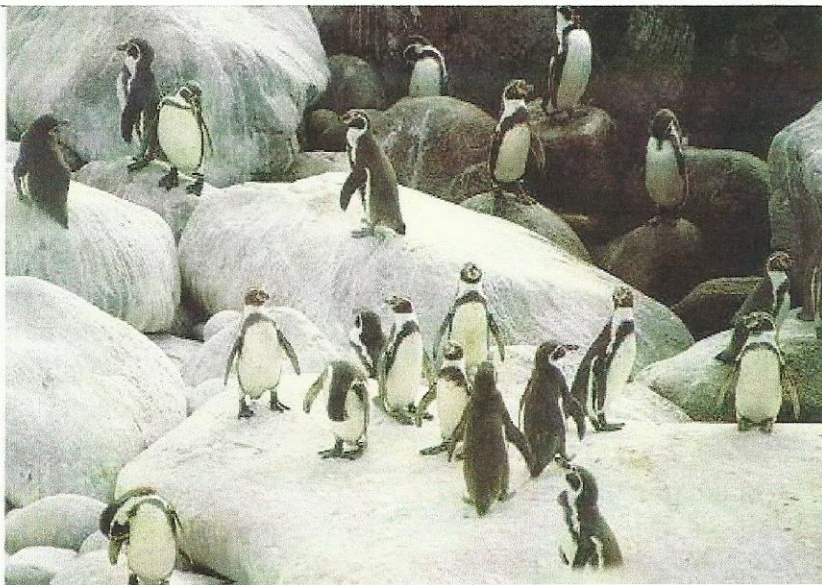
El guión estuvo a cargo del novelista chileno Luis Sepúlveda y el italiano Tonino Guerra, quien también ha sido colaborador de los cineastas Fellini y Tarkovski. La trama se centra en el explorador rumano Julius Popper, quien, a finales del siglo XIX, implantó su autoridad en el extremo sur del país, siendo conocido como el Rey de la Patagonia, el cual es interpretado por el actor Jorge Perugorría. Junto a él, aparecen los personajes de Armenia y su enamorado y colaborador de Popper, el italiano Cosme Spyro, interpretados por los actores Ornella Muti y Claudio Santamaría, respectivamente.

En segundo lugar, se dio partida al proyecto del cineasta brasileño Walter Salles, director del filme “Estación Central”, que fuera nominada al Oscar a la Mejor Película Extranjera. Salles pretende llevar al cine la novela “El camino de la ballena”, para lo cual viajó a Chile en el mes de mayo con el propósito de conocer a Coloane y de visitar los paisajes inspiradores de esta obra.

Luego de conocer al escritor, Salles señalaba que “fue un experiencia inolvidable. He hecho documentales de Borges, García Márquez, Kurosawa, Fellini,

y en Coloane encontré un poeta de la misma estatura de esos hombres. Tiene la dimensión de los capitanes de sus historias. Hay que hacer un documental sobre él”⁷.

El mismo año 1999, Televisión Nacional de Chile exhibió por sus pantallas un ciclo de cuentos de importantes figuras de la narrativa chilena, dentro de los que se encontraban dos telefilmes basados en los relatos de Francisco Coloane “Cinco marineros y un ataúd verde” y “Tierra del Fuego”, realizados por el director Miguel Littin.



(Violeta Parra, 19 de julio de 1960)

CELEBRO A PANCHO FRANCISCO

Chilote de nacimiento
salvaje p' a la cimarra
nacido para chicharra
le cant' a los cuatro vientos
seminarista en un tiempo
lleg' al cuarto año no más
se convirtió en capataz
fotógrafo y ovejero
Pancho Coloane Cárdenas
se llama este "barrabás"

Seguro que pat' e perro
le llama la población
porque de punta y talón
pisó quebradas y cerros
benaiga con el cencerro
que le hizo ver su destino
y en los variados caminos
de los jardines humanos
batalla por sus hermanos
su corazón pelegrino

Después agarra la pluma
le baja un escribidero
y ha completado el tercero
cuaderno en blanco d' espuma
por eso tiene una ruma

de tablas y material
con lo que v' a realizar
el más apreciado sueño
un nido blando y risueño
que mir' al centro del mar

Medio ciento cumple hoy día
Pancho Francisco señores
si alguno le trajo flores
yo traigo una "podesida"
a ver esta compañida
que aquí s' encuentra presente
permitan galantemente
gritar a todo pulmón
que Pancho es un galardón
que brillará eternamente

Ordeno la despedía
clavel plantado en la playa
llora, suspira y desmaya
mi corazón de alegría
paloma de amanecida
volando de rama en rama
detiénete en su ventana
y arrúllale al despertar
y Pancho te ha d' escuchar
sonriente cada mañana

(Violeta Parra, 19 de julio de 1960)

X

CONCLUSIONES

El objetivo principal de este trabajo era el de adentrarse en el mundo de Francisco Coloane, para conocerlo a fondo tanto como hombre y como autor. En esta búsqueda, lo primero que descubrí, es que la vida y la obra de este escritor chilote están íntimamente entrelazadas, siendo imposible desconectar una de la otra. Es por ello que, al ir leyendo sus relatos, fue posible no sólo conocer su literatura, sino que, a la vez, ir desentrañando poco a poco las pasiones que mueven al hombre Coloane.

Es un individuo de amores profundos y perennes. El nacer rodeado del rugir del océano, en la Isla Grande de Chiloé, lo determinó para el resto de su existencia. Desde ese momento, hasta su propia sangre adquiriría el sabor salobre a mar que no lo abandonaría nunca más. Años más tarde, siendo ya un adolescente, se internó en la región de la Patagonia y la Tierra del Fuego. La primera visión de esa tierra mágica y maravillosa, se fijó para siempre en su retina, convirtiéndose este territorio extremo del fin del mundo en el lugar más querido y eternamente añorado.

Lo recorrió de punta a cabo, desempeñando los más diversos oficios para sobrevivir. Allí formó parte de los rudos hombres que se aventuran por esas tierras,

aprendiendo junto a ellos el valor de la amistad y del trabajo duro. Con sus propias manos se fue forjando a sí mismo, transformándose en un hombre íntegro, honesto y humanista hasta la médula.

Y así fue que, con el mar rugiendo por su cuerpo y con la Patagonia y sus hombres metidos en el corazón, se lanzó, casi sin pensarlo, a escribir. Fruto de la vida emerge este escritor intenso, quien, mediante sus experiencias quiere darnos a conocer ese universo milenario que por siglos había estado desencajado del continente.

A través de su obra, nos trae de vuelta la región de la Patagonia y la Tierra del Fuego, llevándonos a mirar con nuevos ojos nuestro propio territorio y, también, a nosotros mismos. Con sus letras creó, así, lo que se ha denominado “literatura de confín”, siendo un completo innovador en las tendencias literarias de la época.

Si bien Coloane tiene el corazón atado a un lugar específico de nuestra tierra, su obra trasciende los límites de espacio y tiempo, tocando el interior de los lectores de cualquier lugar del planeta, entregándonos un mensaje y una lección de vida a seguir, que reviste especial importancia en la era de este nuevo milenio.

En sus escritos, mediante la utilización de personajes locales, propios de nuestra tierra, Coloane se introduce en el alma de todos los individuos, reflejando de

esta manera, los sentimientos del hombre universal. Su interés es el de mostrar al ser humano en toda su dimensión, para que, a partir de ello, podamos aprender desde nosotros mismos.

Con sus relatos del extremo, Coloane ha rescatado el valor de lo nacional, señalando la importancia de recuperar nuestra identidad, manteniendo un respeto profundo a las costumbres y tradiciones del país, que son las que conforman el espíritu de nuestro pueblo. Una parte fundamental de nuestra vida es, entonces, sentir cariño por lo propio y enorgullecerse de ser parte de una Patria.

A lo largo de sus escritos, Coloane nos golpea con una fuerte realidad, que no debemos olvidar: el exterminio de los pueblos aborígenes, nuestros ancestros y primeros pobladores del territorio. Con ello, nos advierte sobre las brutalidades que el hombre es capaz de realizar, llamándonos, de este modo, a ponerle fin a la violencia y a la destrucción.

A la vez, nos muestra la importancia de conocer nuestros orígenes y del inmenso valor que representan nuestras raíces. Se hace imprescindible rescatar la riqueza de las tribus primigenias, aprendiendo de sus formas de vida: ellos, manteniendo siempre un gran apego a sus creencias, vivían en paz y en armonía con su entorno, con un total respeto a la naturaleza y los seres que forman parte de ella.

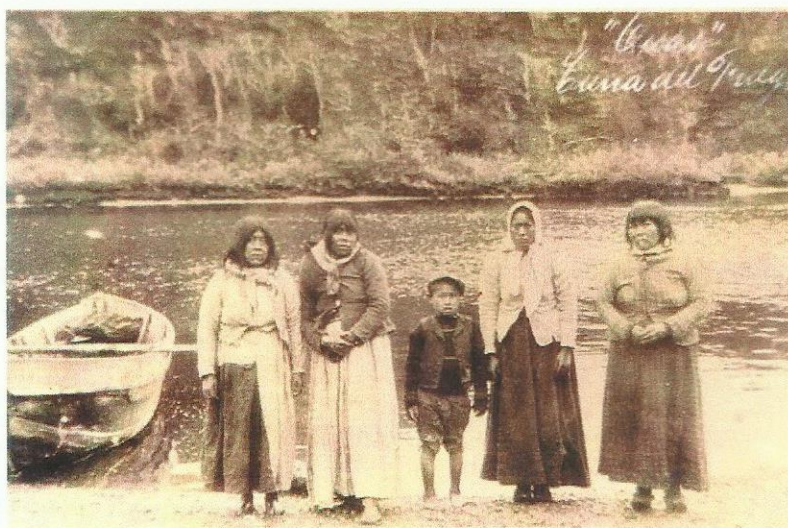
Esto último para Coloane es primordial, por lo que en sus relatos encontramos al paisaje ocupando un lugar preponderante. Él siente una íntima conexión con el medio ambiente, mostrando un gran respeto hacia todas sus especies. Los animales llegan a ser excelentes amigos del hombre, e incluso, muchas veces, resultan mejores compañeros que los propios seres humanos.

Este protagonismo del espacio en su obra, nos demuestra a un hombre con un profundo sentido ecologista, totalmente en contra de la destrucción de la naturaleza y la depredación indiscriminada de sus especies llevada a cabo por el ser humano. Coloane quiere crear conciencia de que, pese a los grandes avances de este mundo altamente industrializado, estamos arrasando con lo fundamental, lo prioritario: nuestro propio hábitat. Por ello, es que su mensaje de volver a lo natural cobra ahora especial relevancia, en estos momentos en que las ciudades luchan contra la inmensa contaminación que las ataca, siendo perjudicados gravemente el medio ambiente y la salud de sus habitantes. Se hace vitalmente necesario, entonces, que nos comprometamos con este gran desafío que enfrenta el mundo actual, que es integrar naturaleza y civilización, de manera de contar con un mundo limpio y saludable tanto para nosotros como para las futuras generaciones.

No obstante, pese a todo lo negativo que el ser humano ha llevado y puede llevar a cabo, Coloane nos señala que, en el interior de todos los hombres, siempre encontraremos sentimientos de bondad, nobleza y solidaridad, siendo posible, de

esta manera, mirar el mañana con optimismo. Él nos entrega un gran mensaje esperanzador, diciéndonos que, dentro de nosotros, tenemos las herramientas necesarias para construir un futuro mejor.

Se hace vital hoy escuchar las palabras de este escritor que se ha comprometido con la vida, entregándose por entero en todo lo que realiza. Y eso es lo que adoran sus lectores: es un hombre que escribe con el corazón, transmitiéndonos una verdad que permanece. Es que, como dice Violeta Parra, “Pancho es un galardón que brillará eternamente”.



XI

CITAS

II DESDE EL CONFÍN

1. _____. (1999). Coloane Inédito. *El Mercurio*, Cuerpo C, 17 de julio de 1999.
2. Donoso, C. (1999). Coloane, padre de la Patria. *Revista Paula*, julio de 1999, p. 45-49.

III VUELTA HACIA LOS RECUERDOS

1. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p.19.
2. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 17.
3. Vidal, V. (1991). *Testimonios de...* op.cit. p. 20.
4. Vidal, V. (1991). *Testimonios de...* op.cit. p. 35.
5. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura 1964. Homenaje al escritor, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), el 16 de septiembre de 1964 en el Salón de Honor de la

Universidad de Chile. *Alerce*, No 6, p. 22-27.

6. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de...* op.cit. p. 48.

3.1 DEL EXTREMO AL CENTRO

1. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 50.

2. Moretic, Y. *A propósito de Francisco Coloane*. *El Siglo*, 6 de octubre de 1964.

3. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 61-62.

4. Pérez, F. *Francisco Coloane. Biografía de...* op.cit. p. 64.

5. Instituto de Literatura Chilena. (1963). *Antología del Cuento Chileno*. En Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 73.

6. Coloane, F. (1996). *El guanaco blanco*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Colección Entre Mares.

IV UBICACIÓN LITERARIA

1. Alone. (1962). *Historia Personal de la Literatura Chilena*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 73-74.

2. Fernández Fraile, M. (1994). *Historia de la Literatura Chilena, Tomo II*. Santiago de Chile: Ed. Salesiana, p. 479.
3. Gómez, A. (1998). Biblioteca Nacional rinde homenaje a la generación del '38. La novela social chilena cumple sesenta años. *La Tercera en Internet*, 28 de julio de 1998.
4. Alegría, F. (1967). *Literatura Chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 65.
5. Alegría, F. (1967). *Literatura Chilena del...* op.cit. p. 65.
6. Gómez, A. (1998). Biblioteca Nacional rinde homenaje... op.cit.
7. Fernández Fraile, M. (1994). *Historia de la Literatura...* op.cit. p. 481-482.
8. Alegría, F. (1967). *Literatura Chilena del...* op.cit. p. 78.
9. Alegría, F. (1967). *Literatura Chilena del...* op.cit p. 80-81.
10. Gómez, A. (1998). Biblioteca Nacional rinde homenaje... op.cit.
11. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura 1964. Homenaje al escritor, organizado por la SECH, el 16 de septiembre de 1964, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile”, *Alerce*, No 6, p. 27-28.
12. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. El autor de la semana. Francisco Coloane. Publicado en Internet, Altavista.com.
13. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 97-98.
14. Instituto de Literatura Chilena. (1963). *Antología del Cuento Chileno*. Santiago

de Chile: Publicaciones del Instituto de Literatura Chilena, Serie D, Antología y Compilaciones, No 1, p. 448-449.

15. Fernández Fraile, M. (1994). *Historia de la Literatura...* op.cit. p. 501.
16. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo. No 89, marzo-abril de 1975, p. 74.
17. Balart Carmona, C. (1986). En Coloane, F. (1986). *El último grumete de la Baquedano*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.

V CONOCIENDO SU OBRA

5.1 LITERATURA DE LA “VIDA VIVIDA”

1. Moretic, Y. (1962). En la ruta de Francisco Coloane. *El Siglo*, 4 de noviembre de 1962.
2. Moretic, Y. (1962). En la ruta de... op.cit.
3. Moretic, Y. (1962). En la ruta de... op.cit.
4. Quezada, J. (1983). Francisco Coloane. El mapa del fin del mundo. *Revista Ercilla*, 23 de marzo de 1983.
5. Vega Letelier, C. (1994). Francisco Coloane. Panorámica de Literatura Patagónica-Fueguina. *Impactos*, 7 de mayo de 1994.
6. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo. No 89,

marzo-abril de 1975, p. 68.

7. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 91
8. Vega Letelier, C. (1994). Francisco Coloane. Panorámica de... op.cit.
9. Mansilla, L. A. (1964). El Premio Nacional a un gran escritor de Chile. Francisco Coloane: un gigante tierno. *Vistazo*, 7 de septiembre de 1964.
10. Román Lagunas, J. y Ríos, P. Diez preguntas a Coloane.
11. Moretic, Y. (1964). A propósito de Francisco Coloane. *El Siglo*, 6 de octubre de 1964.
12. Petreman, D. (1987). La obra narrativa de... op.cit. p. 117-118.

5.2 EL ESPACIO EN SU OBRA: UNO DE LOS PROTAGONISTAS ESENCIALES

1. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura, 1964. Homenaje al escritor, organizado por la SECH, el 16 de septiembre de 1964, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. *Alerce*, No 6, p. 23-25.
2. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 22-23.
3. Del Solar, H. (1965). *Breve Estudio y Antología de los Premios Nacionales de*

Literatura. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.

4. _____. Coloane, Fuerza de la naturaleza.
5. _____. (1994). "Primero he vivido, después he escrito", dice Francisco Coloane. *Las Noticias de Última Hora*, 1 de septiembre de 1994.
6. Mansilla, L. A. (1964). El Premio Nacional a un gran escritor de Chile. Francisco Coloane: un gigante tierno. *Vistazo*, 7 de septiembre de 1964.
7. Larraín, A. M. (1995). Francisco Coloane: el ovejero. *El Mercurio, Revista del Domingo*, 17 de diciembre de 1995.
8. Castillo, L. A. (1996). Un año más en la vida de "El último grumete". *La Discusión*, 19 de julio de 1996.
9. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 23-25.
10. Guerrero, L. (1964). Coloane, el hombre y el paisaje. *Revista Atenea*, No 406, octubre-diciembre de 1964.
11. Varas, J. M. "Golfo de Penas" de Francisco Coloane.
12. Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 184.
13. Coloane, F. (1995). *El camino de la ballena*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 83-84.
14. Balart Carmona, C. (1986). En Coloane, F. (1986). *El último grumete de la Baquedano*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
15. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional

- de... op.cit. p. 22-27.
16. Larraín, A. M. (1992). Francisco Coloane: "¡Sólo obedezco cuando soy marinero!". *El Mercurio, Revista de Libros*, No 177, 20 de septiembre de 1992.
 17. Gana, J. (1992). Francisco Coloane. Un chilote a bordo de la vida. *Las Últimas Noticias, La Semana*, 12 de abril de 1992.
 18. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco Coloane. El éxito de los relatos de aventuras. *El Mercurio, Revista de Libros*, No 261, 30 de abril de 1994.
 19. Donoso, C. (1999). Coloane, padre de la Patria. *Revista Paula*, julio de 1999, p.45-49.
 20. Donoso, C. (1999). Coloane, padre... op.cit.
 21. Moretic, Y. (1962). En la ruta de Francisco Coloane. *El Siglo*, 4 de noviembre de 1962.
 22. _____. (1990). Las voces de Chiloé en las letras de Coloane. *Quepuca*, diciembre de 1990, p. 32.
 23. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974.
 24. Mengod, V. (1998). *Aproximación a Francisco Coloane*. En Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 8.
 25. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 12-13.
 26. Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 183.

27. Varas, J. M. Editor Revista Rocinante.
28. Pérez Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad y comunión de un escritor. *Paulo*, No 226, 31 de agosto de 1976.
29. Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos, Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 21-22.

5.3 SUS PERSONAJES: DE LO PARTICULAR A LO UNIVERSAL

1. Poblete Varas, H. *Coloane en "Cabo de Hornos"*. En Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 180.
2. Coloane, F. (1995). *Balleneros de Quintay*. En *Golfo de Penas*. Santiago de Chile: Ed. Planeta, p. 217.
3. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De Quemchi a Saint-Malo. *El Mercurio, Revista de Libros*, 30 de julio de 1995.
4. Quilodrán, F. (1994). Francisco Coloane: "Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte". *El Siglo, Arte y Cultura*, 30 de abril al 6 de mayo de 1994.
5. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 104.
6. Del Solar, H. (1965). *Breve Estudio y Antología de los Premios Nacionales de Literatura*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.

7. Mansilla, L. A. (1964). El Premio Nacional de Literatura a un gran escritor de Chile. Francisco Coloane: un gigante tierno. *Vistazo*, 7 de septiembre de 1964.
8. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 112.
9. Larraín, A. M. (1992). Francisco Coloane: "¡Sólo obedezco cuando soy marinero!". *El Mercurio, Revista de Libros*, No 177, 20 de septiembre de 1992.
10. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura 1964. Homenaje al escritor, organizado por la SECH, el 16 de septiembre de 1964, en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. *Alerce*, No 6, p. 27-28.
11. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 25-27.
12. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 22-27.
13. _____. (1990). Las voces de Chiloé en las letras de Francisco Coloane. *Quepuca*, diciembre de 1990, p. 27.
14. Guerrero, L. (1964). Coloane, el hombre y el paisaje. *Revista Atenea*, No 406, octubre-diciembre de 1964.
15. Rodríguez, M. En: Benavides, I. (1993). Dijo Francisco Coloane: "Estamos viviendo en un mundo extraño e irrazonable". *El Sur de Concepción, Cultura*, 11 de julio de 1993.
16. Rodríguez, M. En Benavides, I. (1993). Dijo Francisco Coloane... op.cit.
17. Coloane, J. F. Hijo del autor.

18. Coloane, F. (1995). Paso del abismo. En *Golfo de Penas*. Santiago de Chile: Ed. Planeta, p. 16.
19. Pérez-Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad y comunión de un escritor. *Paulo*, No 226, 31 de agosto de 1976.
20. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco Coloane. El éxito de los relatos de aventuras. *El Mercurio, Revista de Libros*, No 261, 30 de abril de 1994.
21. Varas, J. M. "Golfo de Penas" de Francisco Coloane.
22. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 15.
23. Coloane, F. (1998). El Flamenco. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 53-54.
24. Coloane, F. (1998). El Flamenco. En *Cabo de...* op.cit. p. 51.
25. Coloane, F. (1974). En Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974, p. 624.
26. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la... op.cit.
27. Larraín, A. M. (1995). Francisco Coloane: el ovejero. *El Mercurio, Revista del Domingo*, 17 de diciembre de 1995.
28. Coloane, F. (1998). El australiano. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello, p. 35-36.
29. Soto, H. (1995). Francisco Coloane. Más allá del Golfo de Penas. *Punto Final*, No 368, agosto de 1995.
30. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 22-27.

31. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De Quemchi a Saint-Malo. *El Mercurio*, 30 de julio de 1995.
32. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la... op.cit. p. 628.
33. Guerrero, L. (1964). Coloane, el hombre... op.cit.
34. Vega Letelier, C. (1981). Coloane, el descubridor. *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 22 de julio de 1981.
35. Silva Castro, R. (1998). En Poblete Varas, H. *Coloane en "Cabo de Hornos"*. En Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
36. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 40.
37. Coloane, F. (1994). Rumbo a Puerto Edén. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 90.
38. Coloane, F. (1994). Rumbo a Puerto Edén. En *Tierra del...* op.cit. p. 102.
39. Coloane, F. (1998). Cururo. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 122.
40. Coloane, F. (1994). Rumbo a Puerto Edén. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 92.
41. Coloane, F. (1998). Perros, caballos y hombres. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 155.
42. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 38.
43. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 103.
44. Coloane, F. (1995). *El camino de la ballena*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 167-168.

45. Coloane, F. (1995). *El camino de...* op.cit. p. 109-110.

5.4 LA MUJER: EL REMEDIO CONTRA LA SOLEDAD

1. Coloane, F. (1998). Cururo. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 126-127.
2. Coloane, F. (1995). De la región Antártica famosa. En *Golfo de Penas*. Santiago de Chile: Ed. Planeta, p. 182-183.
3. Pérez-Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad y comunión de un escritor. *Paulo*, No 226, 31 de agosto de 1976.
4. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de... op.cit. p. 22-27
5. Coloane, F. (1995). De la región Antártica famosa. En *Golfo de Penas*. Santiago de Chile: Ed. Planeta, p. 188.
6. Coloane, F. (1999). Tristana. En *Cuentos Escogidos*. Madrid: Editorial Ollero & Ramos, p. 237.
7. Coloane, F. (1999). Tristana. En *Cuentos...* op.cit. p. 238-239.
8. Coloane, F. (1999). Tristana. En *Cuentos...* op.cit. p. 241.
9. Coloane, F. (1999). *Tristana*. En *Cuentos...* op.cit. p. 239-240.
10. Coloane, F. (1999). Tristana. En *Cuentos...* op.cit. p. 242.
11. Coloane, F. (1998). La voz del viento. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile:

Ed. Andrés Bello, p. 32.

12. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974, p. 623.
13. Droguett, C. (1974). Francisco coloane, o la... op.cit.
14. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la... op.cit.
15. Coloane, J. F. Hijo del autor.
16. Guerrero, L. Coloane, el hombre y el paisaje. *Revista Atenea*, No 406, octubre-diciembre de 1964.
17. Ganderats, L. A. (1991). Francisco Coloane. Yo mismo, el tonto que menos tolero. *Revista Hoy*, No 742, 7 al 13 de octubre de 1991.
18. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De Quemchi a Saint-Malo. *El Mercurio, Revista de Libros*, 30 de julio de 1995.
19. Pérez-Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad... op.cit.

5.4.1 SOLEDAD COMO PRODUCTO DE LA INCOMUNICACIÓN

1. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 48.
2. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit.
3. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit.

4. Coloane, F. (1998). La voz del viento. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, Santiago, 1998, p. 33. En Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 50.
5. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 49.
6. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p.47.
7. Mengod, V. (1998). *Aproximación a Francisco Coloane*. En Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p.10.
8. Coloane, F. (1994). Témpano sumergido. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 123. En Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 51.
9. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974, p. 629.
10. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la... op.cit.
11. Coloane, F. (1986). *El último grumete de la Baquedano*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 133.
12. Coloane, F. (1998). Cabo de Hornos. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile; Ed. Andrés Bello, p. 122.

VI VOLVER A LOS ORÍGENES

6.1 LA RECONQUISTA DE LO ESENCIAL

1. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 26.
2. Coloane, F. (1994). Tierra de olvido. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 107.
3. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 27
4. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 63.
5. Coloane, F. (1994). Tierra de olvido. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 110-111.

6.2 COLOANE: DESCENDIENTE HONORARIO DE LOS INDIOS ONAS

1. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo. No 89, marzo-abril de 1975, p. 75.
2. Tonko, J. (1996). Presentación del libro "El guanaco blanco". Publicado en Internet por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 4 al 10

de noviembre de 1996.

3. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.
4. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario... op.cit. p. 71.
5. Coloane, F. (1994). Tierra del Fuego. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 32.
6. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, Santiago, p. 76.
7. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 80.
8. Coloane, F. (1996). *El guanaco blanco*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Santiago, p. 13. En Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 78.
9. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974, p. 622.
10. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario... op.cit. p. 75.
11. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario... op.cit.
12. Coloane, F. (1998). Témpano de Kanasaka. En *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello, p. 48.
13. Coloane, F. (1998). Témpano de... op.cit. p. 50.
14. Coloane, F. (1998). Témpano de... op.cit.
15. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.
16. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 75.
17. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.
18. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.

19. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.
20. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 84-85.
21. Tonko, J. (1996). Presentación del libro... op.cit.
22. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de...* op.cit. p. 91.
23. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 38.
24. Coloane, F. (1994). Rumbo a Puerto Edén. En *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 97.
25. Martínez Elissetche, P. (1982). Francisco Coloane: "Mis libros se nutren de la naturaleza". *El Sur*, Concepción, 22 de agosto de 1982.

VII CONSAGRACIÓN DEL ESCRITOR

1. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo Premio Nacional de Literatura: "Cuando era empleado, en cada resfrío escribía un cuento". , 7 de septiembre de 1964.
2. . (1964). "Primero he vivido, después he escrito", dice Francisco Coloane. *Las Noticias de Última Hora*, 1 de septiembre de 1964.
3. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo... op.cit.
4. . (1964). "Primero he vivido... op.cit.
5. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo... op.cit.

6. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo... op.cit.
7. _____. (1964). "Primero he vivido... op.cit.
8. Mansilla, L. A. (1964). El Premio Nacional a un gran escritor de Chile. Francisco Coloane: un gigante tierno. *Vistazo*, 7 de septiembre de 1964.
9. Coloane, F. (1965). En Del Solar, H. (1965). *Breve Estudio y Antología de los Premios Nacionales de Literatura*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
10. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo... op.cit.
11. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, Santiago, p. 79.
12. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco Coloane. El éxito de los relatos de aventuras. *El Mercurio, Revista de Libros*, No 261, 30 de abril de 1994.

VIII REPERCUSIÓN DE SU OBRA

1. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 79.
2. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco Coloane. El éxito de los relatos de aventuras. *El Mercurio, Revista de Libros*, No 261, 30 de abril de 1994.
3. Ruíz, M. (1995). Coloane a los 85. *La Nación*, 15 de julio de 1995.
4. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco... op.cit.
5. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco... op.cit.

6. Zúñiga, C. (1995). Capitán de la aventura chilena. *Las Últimas Noticias*, 13 de agosto de 1995.
7. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De Quemchi a Saint-Malo. *El Mercurio, Revista de Libros*, 30 de julio de 1995.
8. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De... op.cit.
9. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De... op.cit.
10. _____. (1995). Homenaje de Radio Francia a Francisco Coloane. Comentarios, ante los microfónos de Víctor Hugo De la Fuente, de: Luis Sepúlveda, Álvaro Mutis, Luis Bocaz y François Gaudry. ____, 19 de julio de 1995.
11. _____. (1994). Extenso y entusiasta comentario le dedica crítico de "Le Figaro". Coloane sorprende una vez más a la crítica literaria francesa. *La Época, Cultura*, 27 de diciembre de 1994.
12. Arancibia, E. (1996). Hijo del Mar. *El Mercurio*, 9 de junio de 1996.
13. Arancibia, E. (1996). Hijo del... op.cit.
14. Arancibia, E. (1996). Hijo del... op.cit.
15. Velázquez, K. (1997). El escritor chileno Francisco Coloane premiado en Italia. *Letras Italia -Chile*, 1997.
16. Velázquez, K. (1997). El escritor chileno... op.cit.
17. Velázquez, K. (1997). El escritor chileno... op.cit.

IX SU OBRA A TRAVÉS DELLENTE

BIBLIOGRAFÍA

1. Francisco C. (1996). En las mesetas del Asia Central. En *Velero Anclado*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Colección Entre Mares, p. 64.
2. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, p. 83.
3. Moretic, Y. (1962). En la ruta de Francisco Coloane. *El Siglo*, 4 de noviembre de 1962.
4. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane: Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag, p. 86.
5. Marín, P. (1999). Western Patagónico. *Revista Qué Pasa*, Internet, 1999.
6. Pérez-Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad y comunión de un escritor. *Paulo*, No 226, 31 de agosto de 1976.
7. _____. (1999). Walter Salles, Director de “Estación Central”: “Hay que hacer un documental sobre Coloane”. *El Mercurio*, Cuerpo C, mayo de 1999.
8. Castillo, L. A. (1999). Un momento en la vida de “El último granate”. *La Discusión*, 19 de junio de 1999.
9. Collares, J. (1964). Noticia sobre su vida. *El Siglo*, 1 de noviembre de 1964.
10. Coloane, F. (1967). Realidad y embriaje de las Islas Chiloé. *El Siglo*, 19 de marzo de 1967.
11. Cárdenas, F. (1986). *El último granate de la Baquedano*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.

XII

BIBLIOGRAFÍA

1. Aguirre, A. (1999). Coloane: lobo de mar australis. *El Mercurio, Revista El Sábado*, 28 de agosto de 1999.
2. Alegría, Fernando. (1967). *Literatura Chilena del siglo XX*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
3. Alone. (1962). *Historia Personal de la Literatura Chilena*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
4. Arancibia, E. (1996). Hijo del Mar. *El Mercurio*, 9 de junio de 1996.
5. Benavides, I. (1993). Dijo Francisco Coloane: "Estamos viviendo en un mundo extraño e irrazonable". *El Sur, Cultura*, Concepción, 11 de julio de 1993.
6. Cárdenas, M. T. (1994). Homenaje: Francisco Coloane. El éxito de los relatos de aventuras. *El Mercurio, Revista de Libros*, No 261, 30 de abril de 1994.
7. Castillo, L. A. (1996). Un año más en la vida de "El último grumete". *La Discusión*, 19 de julio de 1996.
8. Coloane, F. (1964). Notas sobre mi vida. *El Siglo*, 1 de noviembre de 1964.
9. Coloane, F. (1967). Realidad y embrujo de las Islas Chauquis. *El Siglo*, 19 de marzo de 1967.
10. Coloane, F. (1986). *El último grumete de la Baquedano*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.

11. Coloane, F. (1991). *Los conquistadores de la Antártida*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
12. Coloane, F. (1994). *Tierra del Fuego*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
13. Coloane, F. (1995). *El camino de la ballena*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
14. Coloane, F. (1995). *Golfo de Penas*. Santiago de Chile: Ed. Planeta.
15. Coloane, F. (1996). *El guanaco blanco*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Colección Entre Mares.
16. Coloane, F. (1996). *Velero Anclado*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, Colección Entre Mares.
17. Coloane, F. (1998). *Cabo de Hornos*. Santiago de Chile: Ed. Andrés Bello.
18. Coloane, F. (1999). *Cuentos Escogidos*. Madrid: Ed. Ollero & Ramos.
19. Del Solar, H. (1965). *Breve Estudio y Antología de los Premios Nacionales de Literatura*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
20. Donoso, Claudia. (1999). Coloane, padre de la Patria. *Revista Paula*, julio de 1999.
21. Droguett, C. (1974). Francisco Coloane, o la séptima parte visible. *Revista Mensaje*, No 235, diciembre de 1974.
22. Durand, G. (1941). Francisco Coloane, escritor y periodista. *La Nación*, diciembre de 1941.
23. Fernández Fraile, M. (1994). *Historia de la Literatura Chilena, Tomo II*. Santiago de Chile: Ed. Salesiana.
24. Fuenzalida, H. (1964). *Coloane. Premio Nacional de Literatura*. Anales de la

Universidad de Chile, octubre-diciembre de 1964.

25. Gana, J. (1992). Francisco Coloane. Un chilote a bordo de la vida. *Las Últimas Noticias, La Semana*, 12 de abril de 1992.
26. Ganderats, L. A. (1991). Francisco Coloane. Yo mismo, el tonto que menos tolero. *Revista Hoy*, No 742, 7 al 13 de octubre de 1991.
27. Gómez, A. (1998). Biblioteca Nacional rinde homenaje a la generación del '38. La novela social chilena cumple sesenta años. *La Tercera en Internet*, 28 de julio de 1998.
28. Guerrero, L. (1964). Coloane, el hombre y el paisaje. *Revista Atenea*, No 406, octubre-diciembre de 1964.
29. Guerrero, P. P. (1995). Francisco Coloane: De Quemchi a Saint-Malo. *El Mercurio, Revista de Libros*, 30 de julio de 1995.
30. Larraín, A. M. (1992). Francisco Coloane: "¡Sólo obedezco cuando soy mariner!". *El Mercurio, Revista de Libros*, No 177, 20 de septiembre de 1992.
31. Larraín, A. M. (1995). Francisco Coloane: el ovejero. *El Mercurio, Revista del Domingo*, 17 de diciembre de 1995.
32. Latcham, R. (1984). Francisco Coloane. Tierra del Fuego. *La Nación, Crónica Literaria*, 22 de marzo de 1984.
33. Manns, P. (1975). Francisco Coloane: el solitario narrador de fondo. No 89, marzo-abril de 1975.
34. Mansilla, L. A. (1964). El Premio Nacional a un gran escritor de Chile. Francisco Coloane: un gigante tierno. *Vistazo*, 7 de septiembre de 1964.

35. Marín, P. (1999). Western Patagónico. *Revista Qué Pasa*, Internet, 1999.
36. Martínez Elissetche, P. (1982). Francisco Coloane: "Mis libros se nutren de la naturaleza". *El Sur*, Concepción, 22 de agosto de 1982.
37. Meza, M. E. Pinceladas sobre la vida y obra de Francisco Coloane. Entre el mar y los hombres. *La Nación, Cultura*.
38. Millas, H. (1964). Dice Coloane, el nuevo Premio Nacional de Literatura: "Cuando era empleado, en cada resfrío escribía un cuento". ____, 7 de septiembre de 1964.
39. Moretic, Y. (1962). En la ruta de Francisco Coloane. *El Siglo*, 4 de noviembre de 1962.
40. Moretic, Y. (1964). A propósito de Francisco Coloane. *El Siglo*, 6 de octubre de 1964.
41. Núñez, G. (1999). Walter Salles se reúne hoy con Coloane. *La Tercera, Cultura y Espectáculos*, 4 de mayo de 1999.
42. Pérez Laborde, E. (1976). Francisco Coloane: soledad y comunión de un escritor. *Paulo*, No 226, 31 de agosto de 1976.
43. Pérez, F. (1993). *Francisco Coloane. Biografía de una leyenda*. Santiago de Chile: Ed. Zig-Zag.
44. Petreman, D. (1987). *La obra narrativa de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
45. Quezada, J. Francisco Coloane. El mapa del fin del mundo. *Revista Ercilla*, 23 de marzo de 1983.

46. Quilodrán, F. (1994). Francisco Coloane: "Una cosa muy curiosa, que tengo que contarte". *El Siglo, Arte y Cultura*, 30 de abril al 6 de mayo de 1994.
47. Román Lagunas, J. y Ríos, P. Diez preguntas a Coloane.
48. Ruíz, M. (1995). Coloane a los 85. *La Nación*, 15 de julio de 1995.
49. Sociedad de Escritores de Chile. (1964). Francisco Coloane, Premio Nacional de Literatura 1964. Homenaje al escritor, organizado por la Sociedad de Escritores de Chile (SECH), el 16 de septiembre de 1964 en el Salón de Honor de la Universidad de Chile. *Alerce*, No 6.
50. Soto, H. (1995). Francisco Coloane. Más allá del Golfo de Penas. *Punto Final*, No 368, agosto de 1995.
51. Soto, M. (1996). Las mil vidas de Coloane. *Revista Qué Pasa*, 29 de junio de 1996.
52. Teitelboim, V. Sobre la antología del 35 y la generación del 38. *Revista Chilena de Literatura*, No 42, Departamento de Literatura de la Universidad de Chile, agosto de 1993.
53. Tonko, J. (1996). Presentación del libro "El guanaco blanco". Publicado en Internet por la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, 4 al 10 de noviembre de 1996.
54. Varas, J. M. "Golfo de Penas" de Francisco Coloane.
55. Vega Letelier, C. (1981). Coloane, el descubridor. *La Prensa Austral*, Punta Arenas, 22 de julio de 1981.
56. Vega Letelier, C. (1994). Francisco Coloane. *Panorámica de Literatura*

- Patagónica-Fueguina. *Impactos*, 7 de mayo de 1994.
57. Velázquez, K. (1997). El escritor chileno Francisco Coloane premiado en Italia. *Letras Italia -Chile*, 1997.
58. Vidal, V. (1991). *Testimonios de Francisco Coloane*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria.
59. Zerán, F. (1990). La naturaleza de Francisco Coloane. *La Época, Literatura y Libros*, No 133, 28 de octubre de 1990.
60. Zúñiga, C. (1995). Capitán de la aventura chilena. *Las Últimas Noticias*, 13 de agosto de 1995.
61. Instituto de Literatura Chilena. (1963). *Antología del Cuento Chileno*. Santiago de Chile: Publicaciones del Instituto de Literatura Chilena, Serie D, Antología y Compilaciones, No 1.
62. _____. Coloane, Fuerza de la naturaleza.
63. _____. (1990). Las voces de Chiloé en las letras de Coloane. *Quepuca*, diciembre de 1990.
64. _____. (1992). Francisco Coloane. 19 julio 1910. Premio Nacional de Literatura 1964. *La Prensa*, Curicó, 10 de mayo de 1992.
65. _____. (1994). "Primero he vivido, después he escrito", dice Francisco Coloane. *Las Noticias de Última Hora*, 1 de septiembre de 1994.
66. _____. (1994). Extenso y entusiasta comentario le dedica crítico de "Le Figaro". Coloane sorprende una vez más a la crítica literaria francesa. *La Época, Cultura*, 27 de diciembre de 1994.

67. _____. (1995). Homenaje de Radio Francia a Francisco Coloane. Comentarios, ante los micrófonos de Víctor Hugo De la Fuente, de: Luis Sepúlveda, Álvaro Mutis, Luis Bocaz y François Gaudry. ____, 19 de julio de 1995.
68. _____. (1999). Walter Salles, Director de “Estación Central”: “Hay que hacer un documental sobre Coloane”. *El Mercurio*, mayo de 1999.
69. _____. (1999). Coloane Inédito. *El Mercurio*, Cuerpo C, 17 de julio de 1999.
70. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. El autor de la semana. Francisco Coloane. Publicado en Internet, Altavista.com.
71. _____. (1999). Película “Tierra del Fuego”. Publicado en Internet.
72. _____. Francisco Coloane: el escritor. *Revista Electrónica Escritores.cl*, Literatura Chilena en Internet.
73. _____. ECOCEANOS. Centro para la Conservación y el Desarrollo Sustentable. Volvamos al mar. Publicado en Internet.
74. Fotografías páginas 1,13, 15 y 197: Donoso, C. (1999). Coloane, padre de la patria. *Revista Paula*, julio de 1999.

XIII

ANEXOS

13.1 ENTREVISTA A JUAN FRANCISCO COLOANE ROJAS, HIJO DEL AUTOR

Mi padre es una persona muy metódica y ordenada en el trabajo, siendo terriblemente responsable en cumplir tareas. Él debe de tener más de 500 libretas de anotaciones que no están escritas en los libros, es de una intensidad inmensa. Cuando tenía que trabajar era una mula de trabajo. Él anota sobre la pintura, la música, lo cotidiano, permanentemente anotando libretas.

Mi padre siempre fue una persona muy activa, con iniciativa. En todo momento, estaba inventando panoramas, viajes, historias, constantemente estaba creando algo: la gente le proponía cosas y él se metía, ya sea hacer un libro, filmar una película o una obra de teatro. Era un poco agotador para mí, hasta cierto punto, porque yo soy más tranquilo y él siempre se encontraba haciendo algo.

Como periodista, tiene una máxima que dice que en la primera frase, en cualquier historia, hay que decirlo todo. En el caso de sus novelas, éstas las vemos estructuradas en lo imprevisto; no es un novelista que vaya construyendo y envolviendo al lector para darle una sorpresa en la mitad. Las sorpresas son absolutamente imprevistas, él primero te mete en el tema, y luego te va empujando a lo que el escritor quiere, te lleva de la mano hacia el extremo. Mi padre es un escritor de situaciones límites. Creo que en su obra existe un hilo central en ese sentido, en cómo mostrar al hombre, siempre con características semejantes, enfrentado a una situación extrema, que es donde realmente lo llegamos a conocer.

Para adentrarse en la obra de mi padre, yo soy muy partidario del libro de David Petreman, autor norteamericano que hizo su tesis sobre la obra de Coloane. Él tuvo su apertura a la literatura chilena a través de otro profesor, quien era Alfredo Lastra. Con su libro, "La obra narrativa de Francisco Coloane", creo que es el que más se ha aproximado a la obra de mi padre. Petreman habla la búsqueda del hombre esencial, que es lo fundamental, en el sentido de que el hombre esencial tiene esa contradicción que muestran los personajes de Coloane: es un depredador, pero al mismo tiempo es un contemplador. Esas son las condiciones básicas del ser humano: depredar y contemplar.

Yo soy antropólogo y sociólogo, pero cada día me siento más antropólogo que sociólogo. En antropología básica, uno al final se da cuenta que en el hombre

primitivo y en el hombre esencial, existen dos funciones vitales: la depredación y la contemplación. Primero viene la depredación, que es la sobrevivencia, la supervivencia, y después viene la contemplación, que es un acto psíquico y físico. Después de depredar, después de comer, contempla, duerme, piensa, acuesta la cabeza. Esto es el ser humano y lo sigue siendo.

Eso sí que el mundo moderno de hoy le ha pillado un poco la máquina y el hombre contempla cada día menos. El hombre de hoy ejecuta más que contempla. Actualmente, el individuo es mucho más una máquina depredadora que una máquina contemplativa; tiene menos tiempo para pensar y tiene herramientas que piensan por él. Entonces, en esa literatura tú puedes ubicar esos dos elementos: la depredación y la contemplación. Las dos forman parte de la esencia del ser humano y que se complementan. El hecho de que el hombre sea un depredador no hay que tomarlo en un sentido peyorativo, es una constatación de un hecho, nada más.

Respecto a la presencia de la mujer en sus relatos, vemos que ella está omitida en la mayor parte de su obra. El tipo de mujer que está presente en esos escenarios, es una mujer que tiene una relación muy utilitaria con el hombre. Aparece como una figura materna en escasas ocasiones, como un pariente o como una prostituta. Está cumpliendo una función, por lo que yo creo que él la margina del escenario, la deja fuera, para no perjudicar el estatus de la mujer; es un respeto al género. En ese sentido, pienso que mi padre es un temprano feminista.

Petreman plantea, también, que mi padre es un ecologista anticipado, lo cual es muy cierto. De alguna manera, Coloane, con su literatura, es un temprano protector de esas ecologías perdidas que podemos encontrar en África y un gran defensor de los derechos de los indígenas.

En este siglo, los antropólogos, por lo menos en el lado chileno, empiezan a llegar a ello, a comienzos de los años 60, pero en la novela "El guanaco blanco", mi padre ya lo tenía conceptualizado mucho antes. La parte defensora de los indígenas la vemos aparecer en toda su obra.

Hay otro Coloane que yo conozco, que yo lo conocí más viejo, quien es un profundo conocedor de obras clásicas de la literatura, es un Coloane increíblemente culto. Tú vas a su biblioteca y vas a encontrar la variedad más increíble de libros, las anotaciones, los pies de notas.

La parte humana que tú podrías sacar del Coloane, también es una parte escolástica. Hay una parte personal de él que no se refleja en sus libros: uno, es un fanático de Darwin, y, en segundo lugar, ha leído mucha literatura clásica, siendo un admirador de Shakespeare. Tiene una parte escolástica, de educación, muy completa, muy amplia, y que sorprende. Es un Coloane muy ligado a las ciencias humanistas. Tiene una percepción muy clara de la verdadera bondad, tiene una

confianza en el ser humano, pero, a la vez, es una persona que desmiente aquello de que hoy el mundo no se divide entre buenos y malos. El ser humano tiene un elemento intrínseco de maldad, que tiene que dominarlo.

El mar para él es como el cerebro del globo terráqueo, el disco duro del mundo. En la parte privada, Coloane es un gran entendido en geología y astronomía. Tiene algunos conocimientos increíbles, que ha ido descubriendo a través de la lectura. Sabe por ejemplo, la cantidad de agua que pasa a través de una almeja. Mi papá es una persona de una gran curiosidad intelectual, siendo también un interesado lector de revistas como el "Readers Digest" y "Muy Interesante". Yo creo que él si no hubiera sido escritor, sería un científico, un arqueólogo o un paleontólogo.

La literatura, como dice Drogue, es una parte de Coloane. Yo he conocido a muchas personas interesantes en mi vida, pero nunca había conocido a alguien que fuera tan multidimensional. Lo único que le faltó llegar es a la etapa de la computación, pero igual tiene curiosidad, poseyendo una noción de lo que es Internet. Y respecto a la naturaleza del mundo futuro es un avanzado.

También tiene esa mezcla que él es un hombre de a caballo y, al mismo tiempo, un hombre de mar. Es un hombre que se mete tierra adentro, pero no es de selva; Coloane no es del Amazonas, es más de estepas, de un paisaje mucho más agreste, con menos medios.

Dentro de sus relatos, se puede decir que hay un desdoblamiento de él en los personajes. Coloane introduce a figuras que ha conocido y admirado. De alguna manera, él les retribuye incorporándolos en su narración. No es solamente él en primera persona, sino que también él hablando de personajes que conoció, admiró, o bien detestó.

Uno de mis cuentos preferidos es “El australiano” –que aparece en “Cabo de Hornos”-. Cuando lo leí, siendo niño, fue el cuento que más me gustó y es el que más me sigue gustando. Para mí ese cuento es perfecto, ese duelo entre Larkin y el otro personaje. Este relato es fantástico, de él debían haber hecho una película alguna vez.

Por otro lado, mi padre tiene una literatura políticamente inocua en lo coyuntural y en lo contingente, es una literatura “apolítica”, que no aparece comprometida con ninguna tesis ideológica.

Coloane es un hombre misterioso, un hombre que no se le conoce completamente. Es más, él dice que nunca se va a conocer completamente a un hombre. Yo creo que ése es un privilegio de ser un ser humano, y del resto de los animales también, de las plantas, de la vida, no las puedes conocer enteras.

Esto tiene que ver con la depredación también. El hombre quiere ser un depredador por ese misterio de querer conocerlo todo, y porque sabe que no puede. La inteligencia del hombre se empieza a armar para dominar el mundo objetivo, pero al final tú misma eres dominada por el mundo subjetivo. Y ese mundo subjetivo está esa gran contradicción de ese elemento inherente de la maldad humana, que es esa parte depredadora negativa de querer saberlo, dominarlo y poseerlo todo, pero sabiendo que intrínsecamente tampoco puedes.

Esto tiene que haber con lo que hablamos sobre la dualidad intrínseca del ser humano. En Coloane no existe la imaginación y la creatividad en función de inventar, sino que existe para descubrir.

13.2 SEGUNDA ENTREVISTA A JUAN FRANCISCO

COLOANE

Mi padre siempre ha sido un gran lector, poseyendo un hábito muy variado y sistemático de lectura. Todos los libros que han caído en sus manos, terminan completamente rayados con notas y reflexiones. Él cumple toda su educación por sí mismo, leyendo muchos textos filosóficos y científicos, mostrándose muy interesado por la astronomía y la paleontología.

Él me introdujo en el terreno de la cultura desde muy joven, llevándome al teatro y al cine. En un principio, no me estimuló mucho la lectura, sino que, más que nada, el trabajo físico, el contacto con la naturaleza. En la parte escolástica de educación, me controlaba dos cosas: la gramática y las matemáticas. Decía que si yo no sabía la regla de tres, no podría ganarme la vida. A la vez, sentenciaba que, al final, en todos los oficios tú terminas escribiendo, siendo muy importante, entonces, saber escribir bien. Por ello, desde pequeño, me revisaba siempre la gramática y la ortografía.

Para mi padre, Dios es parte de la intimidad, es una cuestión privada. Dios está en lo íntimo del ser, no es una cosa pública ni comercial. No cree en el

proselitismo religioso, sino en poseer una postura personal hacia la creencia de Dios. Yo creo que él es tanto un hombre terrenal como un idealista, un soñador, porque, en el fondo, el ser humano es las dos cosas, habiendo momentos en que uno es más terrenal que otras veces y viceversa. Es una persona práctica, precisa, de pocas palabras, muy centrado en el corazón de la materia, en el fondo del asunto. Coloane escribe un cuento en las primeras cuatro líneas.

Para él, todos los objetos tienen vida, no hay objetos muertos: una piedra, un pedazo de paja, poseen vida. Piensa que todos los objetos están en permanente movimiento, poseyendo, cada uno de éstos, un movimiento celular interno propio. Mi padre tiene la pasión por el mar; si fuera por él, estaría navegando toda su vida. Dice que el mar es el mundo, es la cabeza y el cerebro de la tierra.

En sus relatos, cuenta lo que vive, lo que ve, lo que piensa y lo que le cuentan. Es una literatura completamente personal, un viaje personal de sí mismo y consigo mismo. Su literatura es un reflejo de su experiencia, de lo que le han contado, lo que ha vivido, lo que ha visto y lo que ha pensado respecto a algo que le sucedió. Mediante su obra, quiere transmitir un mensaje y compartir una vivencia, lo que es la esencia de todo escritor.

Mi padre, con su literatura, es un anticipado, precede a los ecologistas, a los que protegen al hombre aborigen. Él llegó, desde Chiloé, a una tierra de inmigrantes,

de extranjeros, donde los aborígenes, con la llegada de los colonos, estaban en absoluta desventaja social y económica. En esa situación, tiene que optar entre ser un colono más, aliándose con el que extermina al aborígen, o tomar la posición del aborígen. Él toma partido por lo segundo, inmediatamente.

En su obra, mi padre manifiesta una gran crítica hacia la racionalidad del hombre que lo convierte en bestia. Todos sabemos que los animales entre razas internas no se depredan; en cambio, el ser humano, con una gran racionalidad, es capaz de depredar al otro, por lo que podemos darnos cuenta que, en ese aspecto, el individuo está en desventaja en relación al animal. De todas maneras, en Coloane hay un optimismo con respecto a la humanidad, en cuanto a que él cree en el futuro, no cree en la aniquilación de la especie humana, aunque la cuenta hasta hoy favorece a los animales, que se observa que son menos bestias que los seres humanos.

13.3 ENTREVISTA A JOSÉ MIGUEL VARAS, (EDITOR REVISTA “ROCINANTE)

A Francisco Coloane lo conozco desde aproximadamente el año 1949-50. Yo desde muy joven tenía también interés en la literatura, y , a esas alturas, había leído algunas cosas de él. Pero el motivo principal de mi contacto con Coloane no fue propiamente una cuestión literaria, sino que una cosa política. Yo en aquel tiempo entré al Partido Comunista, y Pancho era comunista. No me acuerdo muy bien del motivo por el que tuve que ir a conversar con él, por alguna cosa que estaba pendiente, una actividad que había que hacer, al Ministerio de Salubridad, en el que él trabajaba, el cual en ese tiempo estaba a la orilla del río Mapocho.

En ese lugar estuvimos conversando, él fue extraordinariamente amistoso, me recibió muy bien, como digo, ya ni siquiera recuerdo el motivo preciso, pero la cuestión es que a raíz de eso mantuvimos una relación amistosa y yo lo vi con mucha frecuencia a lo largo del tiempo, en diferentes cosas, en la Sociedad de Escritores, en reuniones varias. Entonces, no puedo definirlo muy bien, pero se fue desarrollando una relación que fue muy amistosa y muy cordial. La verdad es que a Eliana yo la conocí después, no la conocí de inmediato, pero bueno, de todas

maneras la relación fue después muy estrecha, y también conocí a su hijo Francisco. A su hijo mayor nunca lo conocí, vive en el extranjero hace mucho tiempo.

Esto en líneas generales es lo que puedo decir. Después yo trabajaba en el diario El Siglo, que tenía un suplemento literario. Justamente mi primer trabajo fue estar a cargo de ese suplemento. Coloane fue colaborador de éste, varias veces publicó cosas, como un cuento muy famoso que se llama “De cómo murió el chilote Otey” en los tiempos que yo trabajaba ahí, por lo cual teníamos un contacto. Yo podría decir que comencé a tener una gran admiración por él más bien en ese tiempo, no tanto en las primeras lecturas, a mí me impresionó mucho el libro “Cabo de Hornos”, que probablemente son los mejores cuentos de él. Me parece que son momentos de gran madurez, cada uno de esos cuentos tiene en sí mismo un interés, un mérito.

Él es un escritor extraordinariamente diestro, aunque él parece muy intuitivo, pero la verdad es que él se ha preocupado mucho de lo que escribe. Hay dos cosas: él escribe solamente sobre cosas que él conoce, él no se lanza en vuelos de imaginación distantes de lo que él ha vivido y ha conocido. Pero aparte de eso, él ha meditado y estudiado mucho sobre cómo lograr algo que él consigue, que es producir una imagen visual muy fuerte, y luego no irse para ningún lado, sino que sostener una prosa que es extremadamente vigorosa, flexible, y vincular la descripción de los personajes con la acción, es una literatura de acción en sus mejores momentos.

Coloane tiene otras obras donde se demora más en hacer descripciones geográficas, las cuales son también muy interesantes porque tienen mucha fuerza, mucha viveza. La naturaleza del sur pasa también a desempeñar un papel fuerte en la narración, como la historia del hombre congelado que va sobre un témpano (cuento "El témpano de Kanasaka"), la descripción de los animales del sur, todo esto está muy vinculado con la vida de la gente. Hay muy pocos escritores chilenos que han tenido la capacidad que tiene él para evocar el comportamiento de los animales, fuera de los seres humanos. El caballo, el perro y los animales silvestres, que en ese sentido llega a ser muy excepcional, se asemeja algo a Jack London, se le ha comparado con él, y en sus mejores momentos a Melville. El otro escritor que él siempre menciona, como un escritor que lo ha impresionado mucho es Conrad, gran escritor del mar y de la vida de la gente del mar, y de cierto tipo de relación entre la gente en que hay violencia y sentimientos primitivos, que corresponden mucho también con lo que cuenta Coloane.

Coloane se inspira en una realidad, pero creo que también hay una influencia de estos escritores. Él, consciente o inconscientemente, acentúa cierto elemento exótico en las vidas de los personajes. Tierra del Fuego y la Patagonia en general, es una región que él conoció bastante joven, cuando se estaba completando el proceso de colonización y hasta de formación sólida de un Estado, era una tierra primitiva, que estaba recién formándose un país. La existencia de un personaje como Popper, por ejemplo, que simplemente instala un Estado propio dentro del Estado y emite su

sello de correo, su moneda y mata a los primitivos habitantes con el objeto de apoderarse de las cosas. Es interesante la novela de Patricio Manns sobre Popper, la cual, me parece, es muy influida por Pancho, ha habido amistad entre ellos dos, por lo demás, aunque Manns es diferente, es mucho más imaginativo.

Lo que es notable en Coloane es que el período donde él escribe su obra es un período corto en su vida, es la juventud, porque siendo todavía joven ya se instala en Santiago y hace la vida de un hombre de ciudad, es un periodista, se gana la vida escribiendo en los diarios. Si se toma como escritura todo lo que él ha hecho, es mucho más grande el volumen de lo que él ha escrito en los diarios como periodismo, que el volumen de su obra literaria. Porque cuando él se sienta a escribir literatura, él vuelve siempre a su región. También en el periodismo, muchas cosas se refieren a la región magallánica, pero hay una diferencia grande en la forma de escribir entre lo que es literatura en que él se instala como escritor frente a la página y lo que hace como periodista. Él ha sido periodista de la formación antigua, tradicional, muy cuidadoso y riguroso en detalles, siempre tratando de ser muy exacto, y siempre con su libreta anotando los hechos, conversando con la gente. La cosa periodística de él tiene una base de reporteo y de trabajo en terreno muy preciso, pero él no deja de ser escritor cuando hace periodismo, aunque hay una diferencia de grado.

El motivo de la atracción nueva que produce Coloane en esta época en Francia, creo que tiene que ver, aparte con los valores de esa literatura en sí misma,

con un valor literario y una fuerza muy grande, con un exotismo de este mundo que es mucho más primitivo e instintivo y donde la gente se está jugando la vida a cada rato que la vida urbana, contemporánea europea que resulta aparentemente muy latera. Es muy relativo eso, porque si uno piensa que esta gente cada veinte o treinta años pasa por unas guerras espantosas, en que todo se viene abajo, al final resulta que es un poco ilusorio, pero hay una generación entera que ha pasado casi cincuenta años sin una guerra grande.

Hablando un poco del carácter, él es un hombre, podríamos decir, ingenuo. Es muy espontáneo, muy cándido, dice lo que piensa, y muchas de sus reacciones llaman la atención, porque tienen algo de espontáneo, casi como infantil, y también nunca hay en él algo irónico, muy raro, y es muy impresionable. Creo que un artículo mío hablaba de que él se conmueve mucho con lo que pasa en cualquier parte del mundo, lo sacude, lo conmueve profundamente. Él tenía una cierta vinculación con la India, por la presencia de su hijo allá, estuvo un par de veces allá, conmoviéndolo de una manera tremenda la muerte de Indira Ghandi, asesinada, y la muerte del hijo, también asesinado. Entonces, a él lo sacude y lo conmueve mucho la violencia, y la rechaza de una manera muy fuerte.

A Coloane lo conmueve mucho la destrucción de la naturaleza. En ese sentido, se da un elemento místico de identificación con los seres irracionales y con el mundo natural, hasta con el paisaje. De ahí viene, a la vez, ese elemento

ecologista, que es muy fuerte en él. Le duele profundamente la destrucción de los bosques y luego ver la tierra desolada; lo siente personalmente, ya que él nació y creció junto a esa naturaleza.

En las memorias, el libro en el que estoy trabajando, él habla mucho de eso. En el primer capítulo, que es muy hermoso, que es la descripción de su infancia, se llama “Islas de Infancia”, de las islas, de Chiloé en especial. Él, a Chiloé no lo ha tratado mucho en su literatura, salvo “En el camino de la ballena”, en los cuentos menos, aunque hay un cuento sobre un proceso al Trauco, que está en el libro “Golfo de Penas”, y algunos otros, pero la dosis de Chiloé es menor, pero en los recuerdos de él es más fuerte.

Pero en el primer capítulo, que es la infancia de él, transmite una sensación muy viva de las condiciones de vida, relativamente precarias. La familia de él era gente de trabajo muy esforzada; el padre era marino mercante, capitán de barcos balleneros, que son botes con velas, que tienen capacidad para llevar unos ocho o diez hombres. Pancho también tuvo esa vinculación muy grande con el mar, a través del período en que él estuvo en la Armada, que no fue mucho más de dos años.

Pancho tuvo una cierta formación religiosa, y él no es un hombre religioso observante, pero yo creo que es muy fuerte el sentimiento religioso en él, de una manera que no tiene que ver con la Iglesia, siendo él respetuoso de la Iglesia

Católica. Él es un hombre religioso en el sentido profundo, lo mismo que su ética que es muy fuerte, su sentimiento ético, de responsabilidad. Y una gran tendencia a golpearse el pecho y a arrepentirse, y a pedir perdón, por cosas reales y a veces no tan importantes. Eso tiene que ver con la solidaridad con gente tan lejana como el Primer Ministro de la India. Esa identificación con los seres humanos, que es una cualidad bien notable y escasa entre los escritores chilenos, donde Neruda podría ser la excepción, con esa sensación de universalidad.

Ahora, si hablamos de los personajes, de partida, yo creo que todos los escritores usan elementos autobiográficos, tienen que usar su propia experiencia, lo cual es bien fuerte en Coloane. Pero, aunque muchos sentimientos y cosas las ha tomado de su propia experiencia, él es bien objetivo cuando trata a sus personajes.

Otro aspecto de su obra, que lo trata de una manera un poco primaria, es el tema de la mujer en sus libros. Hay historias de prostitutas, de parejas, de ciertas cosas de violencia incluso, pero no logra tratarlo muy bien. A la mujer la trata muy poco en su obra. Tenemos que considerara que, en esas regiones, es mucho mayor la proporción de hombres que de mujeres.

Lo que es notable en él, es la manera como se va equilibrando el diálogo, que te va terminando de mostrar un personaje que él ha descrito poco, con elementos del paisaje y con el desarrollo de la acción, como todo va avanzando al mismo tiempo.

En él todo siempre está muy concatenado (enlazado) y al servicio de la acción, y eso es lo que le da dinamismo a su relato. Incluso cuando se detiene a describir un paisaje, eso también cumple una función.

Él es muy estudioso de cierto aspecto de la historia, de la historia de su región y de la historia de las navegaciones, de los naufragios. Él ha estudiado geofísica, orografía, el estudio de las montañas, de los mares; él hace referencias eruditas en sus libros, que a uno lo hacen imaginar algo, aunque uno no sepa exactamente qué es lo que quiere decir con eso. Las descripciones de los promontorios, de los acantilados, tiene una fuerza visual impresionante.

En su obra siento con mucha fuerza y autenticidad los personajes de los seres humanos, y además el elemento paisaje es un elemento expresivo dentro de su relato, no es una cosa separada, forma parte del asunto, y hay una especie de humanización del paisaje también, del paisaje amenazante, o es plácido, o es estático, no es una descripción científica, fría, aunque use a veces términos científicos.